

LA MOVILIDAD RELATIVA

**Determinantes de movilidad social de las posiciones intermedias con
acceso a educación superior en la ciudad de Bogotá**

Manuel Andrés Rincón Gómez.
Agosto 2017.

Universidad Colegio Mayor del Rosario.
Escuela de Estudios Sociales.
Maestría en Estudios Sociales.

Tabla de Contenido

Capítulo I

1.1. Introducción (El problema de clase en Colombia, la ausencia de la clase media).....	1
1.2. Contexto en Latinoamérica (evolución y una nueva mirada).....	9
1.2.1. La ruptura del paradigma (el aporte del capital social y el declive del capital cultural), en el contexto para Latinoamérica..	12

Capítulo II

2.1. La evolución cronológica del estudio teórico y conceptual de las clases medias.	20
2.1.1. La clase media desde la perspectiva clásica..	22
2.1.2. Las clases medias en el período posterior a la segunda guerra (sociedades de economía abierta)..	25
2.1.3. Estudios contemporáneos sobre las clases medias...	30
2.1.4. Evidencia empírica de las clases medias y su movilidad en Latinoamérica (resultados de la investigación de campo).....	39
2.2. La movilidad social de las clases medias (una nueva perspectiva).	45
2.3. Otros elementos a considerar en el estudio de las clases medias y su movilidad social.....	48
2.4. Un primer asomo a los capitales.....	50

Capítulo III

3.1. Los capitales	53
3.2. La clase construida. (la probabilidad del destino trazado vs. lo que aún no se ha escrito).	57
3.3. La reconversión como efecto de la construcción de clase y sus diferencias con la movilidad social.....	60
3.4. Las posiciones intermedias (caracterización conceptual).....	64
3.5. Movilidad social subordinada a la clase construida, una crítica a la categoría de <i>habitus</i> ..	67

Capítulo IV

4.1. Consideraciones metodológicas para la presentación de resultados.	85
4.2. Presentación de resultados: imaginarios y subjetividades de las posiciones intermedias, aproximación a una caracterización empírica.....	85
4.2.1. Caracterización.....	85
4.2.1.1. Los valores de la clase media (Su manera de ver el mundo).....	85
4.2.2. La mirada de los sectores medios a otras clases sociales.....	90
4.3. Los capitales como estrategias y determinantes de movilidad social.....	94
4.3.1. El capital cultural y su transformación en capital simbólico (El prestigio).....	95
4.3.2. El capital económico como determinante y como criterio de clase y movilidad	101
4.3.3. Los diferentes tipos de capital social y su multioperacionalización.....	107
4.4. Ocupaciones.	111
4.5. Los capitales, y su acción en conjunto como determinantes de movilidad..	115
4.6. Trayectorias y puntos de inflexión..	118

4.7. Los consumos de las posiciones intermedias y otros elementos a tener en cuenta para la caracterización de las clases medias, también asociadas a la movilidad..	126
5. Conclusiones. (consideraciones finales con relación a la movilidad social de las clases medias)..	128
6. Bibliografía	133

Lista de tablas

Tabla 1. Estructura de clases según Writgh.....	35
Tabla 2. Estructura de clases (a partir dela apropiación y dominación) según Writgh. ...	36
Tabla 3. Caracterización del grupo entrevistado.	76
Tabla 4. Información generale de las entrevistas	77

Resumen

Esta investigación ha buscado analizar la operacionalización de los determinantes de movilidad social de la clase media con acceso a educación superior y los efectos de la misma en sus trayectorias de vida en la ciudad de Bogotá. Estos mecanismos, expresados a manera de capitales, sugieren un abordaje desde una perspectiva estructural constructivista. Para alcanzar tal propósito, se exploran las causas de la ausencia de investigaciones de clases medias en Colombia, haciendo una revisión cronológica detallada que se remonta a los estudios clásicos y finaliza en la revisión de estudios contemporáneos teórico-relacionales, sin olvidar también los resultados de trabajos en Latinoamérica sobre clases medias y movilidad social. Así mismo, ésta investigación estudia los problemas de delimitación de clase y las propuestas teóricas para demarcar a las heterogéneas clases medias. Finalmente, por medio de seis historias de vida de personas pertenecientes a esta clase social y con acceso a educación superior resulta posible evidenciar su visión del mundo, tensiones, paradojas entre los discursos y disposiciones de los entrevistados, y las estrategias que emplean para desenvolverse a interior del espacio social.

Capítulo I.

1.1. Introducción. (El problema de clase en Colombia, la ausencia de la clase media).

Esta investigación indaga sobre la forma en que las clases medias con acceso a educación superior en la ciudad de Bogotá piensan la estructura de clase, y como ejerce acción el concepto de movilidad en ella, entendida como *“la medida en que los canales de acceso a las diferentes capas jerárquicas de una sociedad están abiertos o cerrados. La noción está relacionada con la de equidad social y también con la de justicia social, en la medida en que se examina si el tránsito por dichos canales está garantizado y abierto a todos. Implica, por lo tanto que no haya condiciones objetivas que impidan que, si un miembro de la sociedad por medio de méritos propios, pretenda acceder a esferas sociales distintas a aquellas en las cuales nació, lo pueda hacer”* (Uribe, 2005); empleando como categoría analítica la posesión y operacionalización de capitales y su peso como determinante de acceso a nuevas y mejores capas de la sociedad. Por supuesto al igual que en otras sociedades, en Colombia existen mecanismos de estratificación, con repercusiones en la segregación, clasificación, agrupamiento y distinción de los agentes; no obstante Colombia exhibe particularidades con un coeficiente de Gini¹ de 53,5 para 2014 según cifras del Banco Mundial. Estas notables desigualdades surgen en gran medida a partir de la política pública que ha influido en la forma de entender la división social.

A través de la Ley 142 de 1994 o Ley de Servicios Públicos, se diseñó un sistema que permitía clasificar a los hogares a partir de características en los materiales empleados para la construcción de las viviendas con el propósito de asignar subsidios en las tarifas de servicios

¹ “El coeficiente de Gini es una medida de la desigualdad ideada por el estadístico italiano Corrado Gini. Normalmente se utiliza para medir la desigualdad en los ingresos, dentro de un país, pero puede utilizarse para medir cualquier forma de distribución desigual. El coeficiente de Gini es un número entre 0 y 1, en donde 0 se corresponde con la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y donde el valor 1 se corresponde con la perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno)”. <http://www.eumed.net/cursecon/7/Lorenz-Gini.htm>

públicos a la población con menos recursos², el costo del subsidio sería asumido entonces por quienes percibían mayores ingresos (a través de una sobretasa para estratos superiores), esto como una de las tantas fórmulas de ajuste que demandó la economía frente al reto de ingresar a mercados globalizados. En consecuencia, hoy en día las principales ciudades del país están divididas en seis estratos, con algunas excepciones en ciudades de menor tamaño que tan solo alcanzan al estrato tres o cuatro; en lo que respecta a las zonas rurales, estas aún no constan de una división a pesar de que ésta, está contemplada en la normatividad legal vigente. La política pública se ha convertido en una forma de construcción sistemática y naturalizada de obstáculos para que los agentes tengan incentivos al ascender en la escala social, pues repercuten directamente en el alza del costo de la vivienda y en un incremento de la carga impositiva, generando resultados devastadores en la movilidad social y reproduciendo un efecto de atrapamiento en el estrato en el cual se nace o se ha vivido la mayor parte de la vida (Uribe y Pardo, 2006).

Las consecuencias de la estratificación en Colombia no se detienen ahí, el país geográficamente se ha visto segregado según datos de la encuesta nacional de hogares del DANE³. En consecuencia es posible concluir que el sistema de estratificación obtuvo el resultado opuesto al que pretendía conseguir en términos de homogeneidad, particularmente en los estratos dos y tres (Gonzales et al, 2007: 12-13). Por supuesto las repercusiones del sistema de estratos no han sido negativas en su totalidad y la estratificación promovió el acceso a todas las capas de la sociedad a servicios públicos básicos, al mismo tiempo hizo de las empresas proveedoras de servicios, firmas financieramente viables y sostenibles. Estos efectos, que pueden denominarse de orden

² Concedidos en forma decreciente para los tres primeros estratos, el estrato cuatro no paga sobretasa pero tampoco accede a subsidio.

³ De 2003 para 11.097 hogares y la encuesta de capacidad de pago de 2005 para 11.979 hogares.

práctico han influido de manera decisiva en los imaginarios y preconcepciones relacionados con las diferencias sociales en Colombia.

La norma también ha tenido efectos de carácter simbólico sobre cómo se piensa la sociedad Colombiana y sobre las ideas de cómo se asciende o desciende en los diferentes estratos sociales, particularmente en Bogotá, que no se piensa como capital del país sino más bien como una ciudad. Uribe (2008) expone a través de diferentes entrevistas como existen versiones diversas, contradictorias y ambiguas sobre la diferencia entre estrato y clase, en donde no se hace una clara distinción sobre lo que implica un elevado nivel de capital económico y la posesión de capitales sociales y por tanto un ejercicio de dominación y poder asociado con la noción marxista que vincula la clase con la posesión de los medios de producción. Las encuestas revelan que no existen criterios objetivos de tipificación de la división social en el país, así mismo no se evidencia una conciencia colectiva unificada del origen de la clasificación de estructura social en Colombia pero paradójicamente a través de las disposiciones de los agentes (desde la acepción Bourdiana) que aluden a mecanismos (sistema educativo, el mercado de bienes y servicios, la distribución de externalidades⁴ y lenguaje) que reproducen la violencia simbólica el sistema de división social impuesto ha sido naturalizado, lo que al final ha resultado en la segregación espacial de Bogotá y en una clara polarización entre “ricos” y “pobres”.

Otro elemento a destacar es la migración a la capital del país, pues existe una diferencia entre las razones de dicha migración y la movilidad social, es decir, quienes migran por razones de violencia y seguridad afirman tener menores oportunidades para movilizarse que quienes se trasladan por trabajo o educación.

“El espacio social, siguiendo a Bourdieu, se materializa en Bogotá en torno a una dimensión geográfica, por medio de la ubicación social de diversos sectores de la ciudad. La ocupación del

⁴A través del concepto económico de bienes públicos.

espacio físico de la ciudad está muy marcada por la ubicación en un barrio y en un estrato al interior al interior de una localidad. Al tiempo la división norte/sur, que antecede a la creación de los estratos, toma precedencia, ocupando un mayor nivel de abstracción que los estratos. La división norte / sur sigue marcando a los residentes bogotanos de manera determinante.” (Uribe, 2008; p: 168).

Finalmente, Uribe concluye que las diferencias en la ciudad de Bogotá se confirman al evidenciar que la legitimación de la posición de los grupos sociales en el espacio social se da en los estratos altos⁵ pero no en los bajos, lo que también permite afirmar que la política pública ha sido superada por la representación social de la sociedad que implica en definitiva efectos negativos en las dinámicas de composición social o en otras palabras, el fortalecimiento de un imaginario de clases antagónicas.

A partir de los datos anteriores, cuestionarse sobre las posibilidades de movilidad social puede no ser trascendental cuando la desigualdad es moderada, pero cuando es significativa como en el caso de Colombia, esta cuestión se hace particularmente relevante para el diseño de políticas dirigidas a sociedades más iguales y justas (Gaviria, 2002). Así mismo la desigualdad no es deseable en diferentes aspectos: moralmente es injusta con quienes poseen menos recursos, económicamente tiene efectos devastadores sobre la inversión en capital humano y por lo tanto en la producción y el ingreso, políticamente, deslegitima la democracia generando conflictos originados por la exclusión económica y finalmente también trae problemas para los más privilegiados en términos de seguridad y violencia e incluso salud. (Rivadulla, 2013).

⁵Explicada por Uribe a través de altos índices de formación educativa o su propia posición.

Ante una coyuntura de tal naturaleza, en una sociedad de extremos y diferencias altamente marcadas entre clases en donde las posiciones intermedias⁶ han sido escasamente abordadas y cuya heterogeneidad se ha explorado muy brevemente. Esta investigación pretende identificar ¿Cómo operan al interior del espacio social los capitales disponibles de las clases medias que han tenido acceso a educación superior? Siendo el objetivo principal de esta investigación reconocer si estos capitales representan mecanismos de movilidad social en personas que intuitivamente deberían tener una ventaja competitiva frente a otros segmentos de la población dado su acceso a la educación; para dar respuesta a esta pregunta y alcanzar este propósito será necesario además identificar cuáles son las características generales de las clases medias en un país y en una ciudad de profundas desigualdades, identificando la forma en que se reconocen a sí mismos, reconocen a los demás miembros de su sociedad, examinando también los efectos de la estructura y la capacidad de agencia en la movilidad social de estas personas.

Estos elementos serán explorados a continuación a través de investigaciones, que aunque escasas, han dado cuenta del origen y la formación de la clase media en el país y han representado un valioso análisis de la construcción identitaria en Colombia.

Por ejemplo en "Las estrategias relacionales de las clases medias en Cali (Colombia): formas de protección y mecanismos de regulación" Sánchez (2009), expone de qué forma las sociedades latinoamericanas, dentro de las cuales por supuesto se encuentra Colombia, se vieron enfrentadas a la transición de economías basadas en la sustitución de importaciones hacia mercados de economías abiertas . Así, lo que en teoría traería consigo crecimiento en los sectores secundario y terciario de la economía y al mismo tiempo fortalecería al sector público así como los niveles y accesos a educación; trajo consigo disminuciones en los niveles de crecimiento del PIB en el

⁶ La expresión " posiciones intermedias" es a menudo empleada para hacer alusión a las clases medias, otra expresión comúnmente usada en investigaciones de la CEPAL es "sectores medios". (Sembler, 2006).

continente, además de la precarización del mercado laboral; afectando el ingreso de los miembros pertenecientes a la clase media e incrementando las tasas de desempleo.

Lo anterior supuso, no solo un cambio en el modelo de producción, también implicó modificaciones en los paradigmas y mecanismos (luego naturalizados) de ajuste o “supervivencia” a las nuevas coyunturas a través de estrategias relacionales por parte de las clases medias, o en otras palabras por medio del empleo de su capital social (y simbólico) en un contexto sumamente complejo como el de la sociedad colombiana.

Metodológicamente la obra de Sánchez (2009) propone un amplio número de entrevistas (70) además de la consulta de fuentes secundarias que posteriormente facilitarían la definición de categorías que permitirán identificar estos capitales (social y simbólico) haciendo una distinción entre género y profesión. En palabras del autor “privilegiando el significado que los actores le atribuyen a sus prácticas relacionales”, lo que permitió concluir que particularmente para la ciudad de Cali en Colombia, las estrategias relacionales (diferenciadas) están sujetas a un conjunto de sistemas de creencias, prácticas y representaciones que fortalecen la cooperación y el logro de propósitos de las clases medias minimizando riesgos del entorno y compensando la debilidad del Estado Colombiano y la desigualdad de la sociedad. En un contexto en el que la categoría de clase aún es pertinente frente a las desigualdades ya mencionadas.

Otro documento importante para comprender a las clases medias en Bogotá es: “Por el Bien Común”: identidades profesionales, negociaciones sociales y la formación de la clase media en Bogotá, 1958-1965. En el que López (2015), establece una relación entre las condiciones políticas de Colombia a finales de la década de los cincuenta (inicio del sistema de gobierno denominado “Frente Nacional”), qué junto con sus programas estatales y las incidencias de estos en la conformación de la clase media en el país conformaron un paradigma concreto de progreso,

modernidad, educación y democracia; asignando nuevos significados a la clase media como categoría construida, legitimando su construcción basada en sus prácticas y reproducciones (particularmente democráticas) y a cambios estructurales, lo que al final permitió erigir una identidad de clase antagónica a las oligarquías, pero paradójicamente definida a partir de estas mismas elites.

López (2001) también estudia las clases medias en épocas previas al frente nacional. En su obra “We have everything and we have nothing”: Empleados and Middle-Class Identities in Bogotá”. Aborda el problema de la identidad de las clases medias en el periodo 1930-1955 en el que hace explícita la problematización de la clase media como categoría analítica, tratando de delimitar al “empleado de cuello blanco” y su identidad a través de cifras oficiales, manuales y todo tipo de fuentes que permitan encontrar un punto de convergencia entre la identidad del “empleado” miembro de la clase media y la coherencia con su experiencia y su realidad; es decir su desempeño en trabajos no manuales y el vínculo con sus lugares de trabajo, relaciones, niveles de ingreso, consumos, mecanismos de distinción y las coyunturas a las que se enfrentan.

López demuestra que los “empleados de cuello blanco” construyen su identidad de clase a partir de dos elementos: el trasegar histórico de la estructura y la cotidianidad, para López la clase es un proceso que lejos de ser abstracto, es construido y adopta forma con el devenir diario (esta construcción involucra el lenguaje, prácticas, consumo culturales y visiones del mundo que los distinguen de otros grupos sociales).

El significado que el “empleado” le asigna a pertenecer a su clase, determina sus relaciones y la construcción la imagen de sí mismo en todos los entornos en los que se desenvuelve (hogar y trabajo, por ejemplo). Esto abre la puerta a nuevos interrogantes sobre las implicaciones de tal imagen al interior del mundo social, pues supone nuevos y heterogéneos significados y

posiciones frente a mundo. A modo de ejemplo, Sánchez (2015), permite identificar la situación de los empleados en las décadas del treinta y cuarenta del siglo XX, el proceso de organización de los empleados y sus acciones políticas, así como la reivindicación de sus derechos.

Más recientemente Sánchez (2016), en su libro “Pensar las clases medias profesionales: trayectorias, paradojas, estrategias y malestares” encuentra puntos de convergencia con Sánchez (2009) abarcando décadas más recientes de la historia Colombiana (las últimos veinte años del siglo XX) en los cuales hace evidente cómo la implementación del modelo neoliberal desembocó en la precarización de la clase media, en lo que respecta a sus capacidad adquisitiva y por consecuencia en sus condiciones sociales al interior de la jerarquía social.

Sánchez analiza a fondo cómo los cambios en las políticas de Estado en diferentes ámbitos: la salud, la educación, la mercantilización del trabajo y las elevadas tasas de desempleo e inflación, sus profundos efectos en los estilos de vida de las clases medias y sus movimientos, muchas veces negativos, al interior del espacio social.

Todo lo anterior, partiendo de una perspectiva histórica, que permite reconocer el origen de la identidad de la clase media y las razones de su visión del mundo hoy en día.

Así entonces, será requerido también, identificar la manera en que han sido abordadas las clases medias en un contexto latinoamericano, a fin de reconocer las nuevas miradas con que este sector de la población de los países del cono sur ha sido abordado.

1.2. Contexto en Latinoamérica (Evolución y una nueva mirada).

Para entender el problema de clase en Colombia, específicamente para comprender mejor a las clases intermedias y vislumbrar las razones que justifican la ausencia de investigaciones con relación a este grupo de la población y a su movilidad social⁷ (Uribe, 2006). Será necesario

⁷ Cuando se realiza la búsqueda de historia de construcción de clase en Colombia, surgen estudios asociados con cultura e identidad obrera, etnicidad, luchas sindicales, política y violencia. Las investigaciones sobre las clases

identificar cual ha sido la evolución del estudio de clase en Latinoamérica, ofreciendo una mirada historiográfica, holística y concreta, para luego abordar de manera puntual a las posiciones intermedias.

Los estudios sobre estratificación en Sur América han sido divididos cronológicamente en tres etapas:

La primera etapa va desde la década de los cuarenta hasta principios de los años ochenta, este período se caracteriza por dos momentos, el primero en el que se inicia la consolidación de la sociología científica cuyo rasgo más característico fue la “neutralidad valorativa” que consistía fundamentalmente en la división sistemática entre filosofía y ciencia. El segundo momento tuvo su origen en los años sesenta, momento en que la neutralidad fue considerada ajena al compromiso con el cambio en la estructura social y en consecuencia se inicia un trabajo dirigido al cambio en conjunto con los grupos identificados para promover dicho o dichos cambios. El punto de convergencia entre los dos momentos fue el interés por explicar la coyuntura suscitada por la transición de la región de sistemas de producción similares al feudal hacia un capitalismo industrial, en consecuencia la discusión de las ciencias giraban en torno a la definición del sistema de producción vigente para aquel entonces (incluyendo al socialismo); en consecuencia

medias han sido muy recientes en el continente, limitada y más aún la exploración de la diversidad a su interior en Colombia. Los acercamientos más difundidos se han realizado desde la economía (los ejemplos más notables son las investigaciones realizadas sobre desigualdad y movilidad social por parte de Alejandro Gaviria y Jairo Tenjo, este último, por medio de estimaciones econométricas, ha abordado el problema de movilidad social intergeneracional a partir de los años de escolaridad de los sujetos), en donde las propuestas metodológicas propias de las ciencias sociales se ven rezagadas.

“Los estudios sobre movilidad social en Colombia no han tenido la tradición que tuvieron en los países del cono sur. En parte porque el proceso de industrialización en Colombia ha sido menos extendido que en estos países y en parte porque la perspectiva marxista dominó la escena de los estudios en ciencias sociales hasta mediados de los ochenta” (Uribe, 2006).

se propició el auge de diferentes corrientes que pretendían explicar los fenómenos en la época de transformación económica.

Al referirnos a las clases medias, es necesario explicar que coyunturalmente, las diferentes corrientes convenían que estas, eran consideradas promotoras de cambio, dado el vínculo entre su volumen y el desarrollo de las naciones; la clase media se encontraba justo entre la clase dominante (de menor densidad demográfica pero con ejercicio de poder elevado) y la numerosa clase popular caracterizada por su baja calidad de vida. Esta división social no fue más que el resultado de la era de modernización afrontada por la región, que dirigió a la clase media por sendas de distinción exiguas con puertas abiertas tanto a la movilidad ascendente como a la descendente. La divergencia entre las corrientes estaba asociada a las causas estructurales de la transición; por ejemplo la corriente crítica atribuía el cambio a procesos de orden político (con su respectiva voz)⁸ desvirtuando el “peso” del cambio técnico en los procesos de producción, algunas corrientes de carácter marxista le otorgaban esa capacidad de cambio a la clase obrera y otras al sector primario de la economía representado por los campesinos⁹, los protagonistas variaban entre una y otra corriente, en algunos casos el centro del debate eran las relaciones de producción, en otros casos la discusión giraba en torno a las interseccionalidades y la capacidad de agencia.

A principios de la década de los ochenta, se rompe el paradigma del análisis de clase centrándolo ahora en el acceso a los bienes sociales disponibles (Filgueira & Geneletti, 1981). La movilidad en estos trabajos opera en la estructura social como un cambio en los estándares de distribución de las clases y se evidencian las limitantes económicas en la región. En el sector primario se refleja una disminución en la actividad, en la industria se reconoce una capacidad de producción

⁸ Como lo plantea Bourdieu en el espacio social y la génesis de las clases, los agentes deben tener voz para existir en el mundo social.

⁹ Estas corrientes se basaban en lecturas latinoamericanas ortodoxas que reivindicaban al marginal latinoamericano.

limitada con reducida demanda laboral con una marcada alza en el crecimiento de las posiciones intermedias y altas, entre otras razones a raíz de movimientos migratorios (Franco, 2007).

La segunda etapa del estudio de la estructura social en Latinoamérica inicia en 1982 y termina en el año 2000, esta fase se caracteriza por la crisis de deuda que desembocó en la recesión y caída de los agregados macroeconómicos de la región como resultado del acoplamiento a sistemas de economías abiertas, esta coyuntura fue asumida a través de modificaciones estructurales que permitieron un resurgimiento en el crecimiento económico. Por supuesto el objeto de estudio de las ciencias sociales cambió dado que el considerable incremento de la pobreza se convirtió en prioridad de la política pública en América del Sur, por tal motivo las posiciones intermedias fueron dejadas de lado, reduciendo sustancialmente las investigaciones sobre clase media y movilidad.

Un tercer momento se da cuando ya superada la crisis, en el año 2000 los estudios sobre estructura de clase y movilidad toman un nuevo auge, el discurso en diferentes ámbitos (académico y político principalmente) se centra en la desigualdad y no estrictamente en la pobreza, construyendo una reflexión sobre el modelo de sociedad deseado sobre la estructura vigente.

A partir de esta última reflexión la estructura de clases se piensa con base en tres vertientes; en principio se pretende segmentar a los agentes en grupos poblacionales definidos y finitos cuyo criterio de posicionamiento es la estructura ocupacional sujeta a marcos teóricos distintos, lo que repercute en diferentes clasificaciones¹⁰. Primero, las categorías ocupacionales descriptivas convencionales en donde la clasificación se distribuye de la siguiente manera: clase media

¹⁰ En lo que respecta a las clases medias, este problema es conocido en la sociología como el “*boundary problem*”, dado que no ha existido acuerdo entre académicos sobre su delimitación, lo cual ha impedido definir de manera unánime las fronteras entre esta clase y las otras. (Gayo, 2013). Las soluciones que se han ofrecido a este problema serán desarrolladas y resueltas en el siguiente capítulo.

superior, media, media inferior, operaria calificada, operaria semi-calificada y operaria no calificada (Mora y Uribe, 2002). En segundo lugar se encuentra la escala subjetiva de prestigio socio-ocupacional en donde *“el prestigio relativo atribuido a las diversas ocupaciones corresponde en buena medida a la cuota de recompensas materiales y de poder que las caracteriza”* (Franco, 2007, p. 31). Y tercero, las clasificaciones basadas en teorías clásicas de estructura de clase, aquí tenemos, la teoría weberiana enfocada en las relaciones de mercado y por otra parte, un esquema clasificatorio de orden marxista basado en las relaciones sociales de producción que será empleado para esta investigación. Si bien se dejan de observar elementos de mercado, este esquema ofrece una perspectiva coherente con la posesión de capitales que pretenden explicar la posición de las clases medias en el espacio social y los determinantes u obstáculos de su movilidad.

1.2.1. La ruptura del paradigma en el contexto para Latinoamérica (El aporte del capital social y el declive del capital cultural).

Filgueira (1981) propone evidenciar los logros y limitantes del paradigma clásico sobre los estudios de clase y movilidad social, destacando como una de sus principales omisiones la importancia del capital social como determinante de movilidad, lo define como un elemento definitivo, considerando que los estudios de los años ochenta destinaron sus esfuerzos a identificar más a las clases vulnerables (quizá por los problemas de desigualdad que aquejan a la región desde mucho antes y hasta ahora) que a las clases medias lo que representa un vacío en los estudios sociales en Latinoamérica.

Otra contribución importante de Filgueira que en apariencia representa un aporte exclusivo a las clases menos favorecidas, también resulta relevante para las clases medias, es la definición de vulnerabilidad entendida como la susceptibilidad a la movilidad social descendente o con

reducidas posibilidades de conseguir una movilidad social ascendente; otra categoría importante es la de marginalidad a la cual define como la situación de quienes están por fuera de los lugares socialmente aceptados de producción y reproducción social.

A partir de lo anterior Filgueira es relevante para este estudio, entre otras razones por que su aporte fundamental radica en que su análisis, al igual que Bourdieu (como se verá más adelante), va más allá del capital económico para comprender la clase y la movilidad. Pero ¿en qué consiste el capital social del que habla Filgueira? pues bien, este autor encuentra que las redes sociales y familiares son relevantes, así como los niveles de capital humano de los que disponen las familias en la ruptura del paradigma clásico que otrora pretendió explicar los determinantes de movilidad social.

Para Filgueira la estructura de clases se manifiesta a través de un conjunto de oportunidades distribuidas de forma desigual a los agentes, a través de cambios e impactos estructurales. Aquí otro punto de convergencia entre Bourdieu y que al mismo tiempo encuentra coincidencias en Marx, en cuanto supone que los estudios clásicos ignoran problemas fundamentales como una lucha de clases debido a los intereses antagónicos de quienes poseen bienes de capital y quienes en palabras de Wright (1989) son explotados.

Filgueira afirma además que los estudios convencionales concentraban sus esfuerzos en tres elementos: la movilidad estructural, la movilidad individual y la marginalidad, en cuanto al primero de estos elementos, estudios realizados para América Latina muestra que los sistemas de producción proteccionistas a diferencia de los sistemas neoliberales facilitaron la movilidad social ascendente (Solís, 2005). Facilitaron la construcción de una clase proletaria industrial y la emergencia de las clases medias; los estudios convencionales evidenciaron otros determinantes de movilidad en términos estructurales como el insipiente desarrollo del sector terciario en la

economía, la importancia de la estructura, el tamaño del Estado y la institucionalidad relacionada con los sistemas de cobertura de seguridad social. Un elemento de carácter estructural que también fue tenido en cuenta fue la demografía, las tasas de natalidad en disminución de las clases altas y medias permitieron la movilidad para las clases vulnerables a través de la sustitución de puestos. Sin embargo los cambios estructurales no dirigieron a la movilidad en una sola dirección, por supuesto dichos cambios no trajeron oportunidades para todos, por lo que también se puso de manifiesto el crecimiento de los cinturones de miseria, la pobreza urbana y la imposibilidad del sistema de seguridad social para cubrir a toda la población. Es así como se evidencian rigideces en la movilidad, el caso extremo que expone Filgueira es cuando la redistribución de capitales simbólicos (particularmente poder y estatus) no se dan por que un agente tiene un destino definido desde el momento en que nace a causa de sus capitales adscritos. Otra razón obedece a que, para Filgueira la movilidad debe responder a la óptima administración de las posiciones disponibles y no a un ensanchamiento de la estructura ocupacional, coyuntura que se dio de manera opuesta en Brasil.

De manera explícita, los estudios convencionales evidenciaron: la importancia del estatus asociado a los años de escolaridad y al ingreso (elementos que pasaron a convertirse en paradigma para este tipo de estudios omitiendo algunas transversalidades como la etnicidad, la raza, el género o la religión), estos estudios anticiparon y predijeron con efectividad las realidades posteriores pero al mismo tiempo velaron la importancia de componentes sociales y políticos definitivos en el momento de acceder a oportunidades de movilidad.

Para comprender el aporte de Filgueira es preciso explicar primero, aunque sea de manera muy simple la estructura de oportunidades constituida por tres procesos clásicos. Primero, los procesos productivos comprendidos como los movimientos de expansión o contracción de los

modos de producción¹¹,segundo, los procesos demográficos a través de las tasa de mortalidad y natalidad segmentado en clases como ya fue mencionado y tercero, los procesos migratorios desde zonas rurales a urbanas o en otros casos, migraciones internacionales que resultan relativas, dado que están sujetas a elementos como las cualidades de los agentes que migran y las condiciones estructurales de los puntos de partida y llegada de los migrantes, dependiendo de estas variables la movilidad puede presentar diferentes tipos de rigideces¹².

Sin embargo existen otros procesos no contemplados previamente y que permanecen fuera de la visión de mercado, estos proceso son de orden político y social. En primera instancia las políticas, no desde una perspectiva de cobertura sino entendidas como el proceso diseñado para reproducir o subvertir la desigualdad¹³, el segundo proceso es el compuesto por los capitales sociales definidos como sistemas construidos por medio de relaciones estables en el que juegan un rol determinante juicios de valor como la confianza, el apoyo, la reciprocidad, la influencia y la información), estas afinidades se dan por principios de parentesco y en torno a la etnia, genero, religión o migraciones. La efectividad del capital social se traduce finalmente en estilos de vida y de consumo, lo que finalmente constituye elementos de distinción social, lo que desvirtúa lo que Filgueira denomina “paradigma productivista” como único eje de la discusión. He aquí otro elemento convergente con la teoría Bourdiana.

A partir de este momento las modificaciones en los cambios del conjunto de oportunidades se observan desde otra perspectiva. En principio, los cambios estructurarles no serían unidireccionalmente positivos, según diversos estudios entre los cuales se destaca Wright (1989)

¹¹Según Filgueira este elemento es que en mayor parte de los estudios tiene incidencia en las modificaciones dentro de del conjunto de oportunidades.

¹² En algunos casos la migración permite el acceso a un nuevo conjunto de oportunidades sin embargo para mostrar que las migraciones no tienen efectos unidireccionales Filgueira explica a modo de ejemplo que si el flujo migratorio está compuesto por agentes de clase media, estos reducen la oportunidad de las clases menos favorecidas, por supuesto, esto sujeto también a los movimientos de otras esferas.

¹³ El ejemplo clásico es el de políticas de seguridad social.

se está a principio de una etapa de antagonismos y exclusión¹⁴. Así el porvenir de los agentes no solo está sujeto a procesos y cambios de mercado sino a modificaciones institucionales relativas a cada nación en términos de legislación laboral y normatividad asociada con el estado de bienestar.

La calidad en el diseño e implementación de estas políticas llevan a la diferencia de resultados en términos de movilidad y desigualdad a diferentes naciones, con respecto a este punto es pertinente anotar que puntualmente Latinoamérica tiene características en común y divergentes con otras regiones, en particular en lo que respecta a Europa, las coincidencias radican en que ambas regiones se desenvuelven en un contexto de economía globalizada en la que él los desarrollos tecnológicos influyen en los sistemas productivos y al mismo tiempo se observa una relación inversa entre los sectores secundario y terciario de la economía de modo tal que la industria tiene menor peso en el PIB de las naciones en comparación con el ascendente aporte con el sector de servicios. Ahora bien, ¿Cuáles son las divergencias entre regiones? históricamente y a la fecha, en América del Sur es mucho más agudo el problema de la marginalidad y la exclusión acompañada de una conformación inconclusa del concepto de Estado Nación que ha traído consigo ineficacia en el proyecto de inclusión de incommensurables grupos y agentes a los espacios conformados por el mercado el Estado y la sociedad.

En primera instancia, en Latinoamérica el crecimiento en el sector de servicios es insipiente con respecto a las tasa de crecimiento de este sector en el primer mundo, En cuanto a este primer punto lo que cabe destacar es el crecimiento de la informalidad entendida como la incapacidad de los agentes de aportar a los sistemas de seguridad social, adicionalmente las fuentes de trabajo de antaño representadas a través del Estado y la demanda de la empresa (grande) privada han sufrido una reducción considerable; lo que de tajo representa un problema estructural en el

¹⁴ Goldthorpe y Erikson(1991) coinciden en esta afirmación.

sistema de producción. En segundo lugar las posiciones de trabajo han ido en detrimento a causa del cambio en las relaciones laborales contractuales (subcontratación y prestación de servicios principalmente). *“el empleo generado se ha vuelto crecientemente una relación mercantil más que laboral”* así el empleo más que un determinante de movilidad social se traduce en un *“foco de desestabilización criticidad de sectores sociales...”* *“...se ha vuelto incierto y heterogéneo a raíz de las formas contractuales...”* (Filgueira, 2005, p. 30). Que obedecen a la normatividad legal vigente y por lo tanto a políticas de Estado. Es lógico preguntarse ¿Qué intereses originan esta situación? Puede ser el interés del Estado y los sectores económicos por contratar a una mayor fuerza de trabajo con menores garantías, lo que directamente implica optimización de costos en detrimento de la calidad de vida de los trabajadores, lo que a su vez soporta la teoría Marxista de lucha de clases e intereses antagónicos.

En suma, *“esta situación conlleva a la pérdida de peso en la economía del trabajo asalariado con respecto a otras relaciones contractuales de organización, la precarización del trabajo, la pérdida de garantías y la construcción de identidad con relación al trabajo y la incertidumbre como amenaza primaria a la calidad de vida del trabajador”*. (Filgueira, 2005. p. 33).

Ahondando y retomando la importancia del capital social, el objetivo primordial de las redes es contrarrestar estos efectos y a la vez optimizar el ejercicio de los agentes a través del acceso a recursos, la división que hace Filgueira se tipifica en dos grupos; los lazos fuertes constituidos por los lazos de familia, de parentesco y amigos, lo que a su vez simboliza normas, compromisos y reciprocidad y los lazos débiles representados en información y contactos.

Los determinantes de movilidad social a través de los lazos fuertes se construyen por medio de la construcción de normas, jerarquías y ejercicios de poder, otro mecanismo que facilita el fortalecimiento de lazos es la construcción vínculos fuertes con la familia, así mismo, dado que

el capital social se consume, es necesario renovarlo, y finalmente, es fundamental realizar aportes a los grupos sociales a los que se pertenece, dada que la figura del “*free rider*”¹⁵ generalmente es estigmatizada y excluida y marginalizada.

Una característica fundamental y a tener en cuenta para potenciar estos mecanismos de fortalecimiento los lazos fuertes es que estos lazos subyacen en los vínculos que existen entre los individuos y no están incorporados en las personas.

En lo que respecta a los lazos débiles, es importante no suponer que son descritos como débiles por sus efectos, al contrario, en muchos casos ofrecen el acceso a nuevos contactos, paradójicamente en algunos casos cuanto más estrechos son los vínculos, la probabilidad de proveer a los individuos contactos y redes diferentes a las que ya disponen disminuye. Esto implica que no existen lazos con mejores o peores resultados, simplemente sus efectos son distintos, así mismo los lazos operan para todas las clases sociales. No obstante es de aclarar que el panorama de posibilidades es más amplio en una relación directamente proporcional a la educación alcanzada, lo que inexorablemente desemboca en una estratificación de oportunidades o conjuntos de ellas.

Ahora bien, retomando los determinantes de orden estructural, Como se mencionó en un principio las diferentes formas de producción y regímenes de bienestar (independientemente de cual sea) tienen fuertes implicaciones sobre la estratificación y la construcción de clase, dado que están sujetos a la calidad y cobertura de la protección por parte del Estado y sistemas de seguridad social¹⁶.

¹⁵ “Un “*free rider*” es una persona que recibe un beneficio por utilizar un bien o un servicio pero evita pagar por él. En una estructura de interacción colectiva los “*free riders*” son aquellos jugadores o actores que bajo diversas circunstancias, se ven beneficiados por las acciones de los demás, sin ellos mismos cargar con el coste de esas acciones”. (Mankiw, 2014).

¹⁶ Ejemplo de los señalados por Filgueira son: el sistema jubilatorio, programas materno infantiles y sistemas de guarderías entre otros.

Para finalizar, Filgueira propone estrategias de orden metodológico y conceptual para abordar de una manera más completa el problema de la estratificación de clase y movilidad social. (Estos serán tenidos en cuenta en esta investigación) Dentro de las más importantes están:

- La posibilidad de realizar investigaciones comparativas y sistemáticas entre países.
- Recurrir a las encuestas de hogares.
- Tener en cuenta que las encuestas de hogares dejan sin respuesta preguntas relevantes sobre movilidad inter e intrageneracional, puesto que carecen de información acerca de atributos a lo largo de las trayectorias de vida, por tanto no ofrecen indicadores con respecto a los capitales simbólicos y efectividad de las políticas.
- Debe incluir análisis de género.
- Deben aludir a la caducidad del paradigma clásico, considerando nuevos elementos en el discurso. (patrones de segmentación y sus repercusiones en la movilidad, capitales adicionales al capital económico y los efectos de las políticas)
- Involucrar la relevancia de las clases medias.

Capítulo II.

2.1. La evolución cronológica del estudio teórico y conceptual de las clases medias.

Como se observó en el capítulo anterior, dentro de los objetos de estudio más relevantes alrededor de las ciencias sociales al sur del continente, se encuentran los análisis sobre clase y movilidad social, de manera particular en los años ochenta y en las décadas posteriores hasta la fecha. Teniendo en cuenta las modificaciones económicas y de orden estructural en la región, que suscitaron la crisis manufacturera en un sector primario de la economía que nunca alcanzó su madurez; y que a su vez repercutió en el fortalecimiento del sector servicios de los países de América del sur generando profundas implicaciones en la construcción de clase y determinantes de movilidad en Latinoamérica.

Los problemas sociales generados por tal coyuntura que resumidos de manera muy amplia desencadenaron brechas de desigualdad e incremento sustancial en los niveles de pobreza de las sociedades latinoamericanas, llevaron a que estos estudios se dirigieran a explicar y proponer soluciones a los elevados niveles de pobreza exhibidos en toda la región. Por tanto, hoy en día la caracterización de la clase media no ha sido estudiada de manera suficiente, dejando grandes vacíos sobre la forma en que se reconocen a sí mismos, operan, ven a otras clases sociales, reproducen sus prácticas, establecen sus sistemas de creencias, se diferencian o agrupan y los mecanismos de movilidad que emplean, bien sea para ascender socialmente o para no descender en el espacio social sacrificando sus estilos de vida.

Muchos de los estudios desarrollados desde los años ochenta hasta nuestros días centraron su análisis en problemas propios de la región que aún persisten, fundamentalmente la informalidad y la precariedad laboral que repercute en elevados índices de pobreza; adicional a ello, estos estudios tenían preocupaciones asociadas al contexto histórico, de modo tal que el desarrollo no

era un referente interesante de investigación sino más bien la transición de las dictaduras en varios países de América del Sur hacia la democracia y sus efectos estructurales; las investigaciones de la época además abarcaban interrogantes como los orígenes y paradigmas de las ciencias sociales, dejando de lado cuestiones como la caracterización de las clases medias, dentro de las que cabe destacar sus preferencias, consumos y capitales culturales (consumos culturales, años y calidad escolar) orientaciones políticas, ingresos, ocupaciones y acceso a oportunidades (este último elemento relacionado estrechamente con los determinantes de movilidad).

Sin embargo el análisis, caracterización y movilidad de las clases medias se remonta a otros lugares y momentos previos a la Latinoamérica de los años ochenta; de manera más específica, a continuación serán revisados tres momentos históricos ligados a las bases teóricas y conceptuales en que se aprehendió el fenómeno de las posiciones intermedias: el primer acercamiento a la exploración de la clase como categoría analítica se dio desde las perspectivas clásicas, es decir, las teorías marxistas, weberianas y funcionalista.

En principio estas perspectivas no desarrollan un acercamiento detallado a las clases medias ni a la movilidad, más bien estas configuraciones consistían en un caracterización superficial de dichas categorías, En segundo término se revisará la evolución del análisis de las clases medias, que en las primeras décadas del siglo XX en las sociedades europeas comienza a evidenciar el auge del sector terciario de la economía (los servicios) lo que a su vez implicó el surgimiento del trabajo no manual y consigo lo que se denominaría "trabajadores de cuello blanco", entre tanto en Suramérica las ciencias sociales abordaran a las posiciones intermedias desde perspectivas estrechamente vinculadas a coyunturas específicas, dicho de otro modo, el problema de clase se asoció a un momento histórico en el que los fenómenos a analizar eran el fortalecimiento del

sector manufacturero, la demanda laboral de los Estados de los países de la región y la movilidad social propiamente dicha. En tercera instancia se revisarán las investigaciones más recientes sobre clases medias, que en suma resultan ser abordajes complejos que provienen de los enfoques clásicos, estas perspectivas son usualmente denominadas como "teórico-relacionales"; adicionalmente se hará una breve revisión de las principales investigaciones en el marco de las transiciones de economías cerradas a globalizadas en las últimas dos décadas del siglo XX. En esta última sección se evidencia la importancia de nuevas categorías para comprender la caracterización y comportamiento de las clases medias, por ejemplo: la importancia del consumo y las preferencias, los capitales de los agentes (cultural, social, simbólico y económico) y los mecanismos de movilidad empleados por las clases medias.

2.1.1. La clase media desde la perspectiva clásica.

Como fue mencionado, el acercamiento clásico a la clase media no consta de medios detallados o sofisticados; por el contrario, lo que puede encontrarse, son los primeros indicios de su caracterización. Esto no significa que carezcan de relevancia, todo lo contrario, su importancia radica en la incorporación de categorías fundamentales para el análisis de las posiciones intermedias dentro de las que vale la pena destacar los estilos de vida, las ocupaciones de los agentes y el prestigio.

Desde la perspectiva marxista se construye la asociación entre clase y la distribución social del trabajo, de una manera más general, se armoniza la relación entre clase y modos de producción, es decir, la ubicación de un agente en determinada clase está sujeta según Marx a su acceso (desigual) a los medios de producción (tierra, capital y trabajo), tal acceso es lo que permite a los agentes gobernar el proceso productivo que resulta ser para Marx el eje fundamental de su análisis para comprender el problema de clase, esto implícitamente supone una organización

escalonada según la posesión (o falta de ella) de las personas sobre dichos medios. Es precisamente este acceso desigual lo que daría origen a dos clases sociales antagónicas (burguesía y proletariado) dada la explotación de unos a otros y por tanto el surgimiento de intereses opuestos y tangibles. Es así como Marx plantea la caracterización de clase a partir de atributos mutuamente excluyentes para cada grupo social, considerando que las clases medias están directamente vinculadas a lo que Bourdieu (1990), posteriormente denominará como posiciones de paso o transitorias Bourdieu; una característica esencial de las clases medias para la teoría marxista es que son consideradas como una subcategoría de las dos clases principales, particularmente de la burguesía, de ahí el término "pequeña burguesía", lo que evidencia las primeras dificultades conceptuales y teóricas para caracterizarla de forma clara. Este vacío en las ciencias intentará ser llenado por teóricos contemporáneos, quienes, como veremos más adelante han encaminado esfuerzos metodológicos por delimitar a la clase media a pesar de su complejidad y heterogeneidad interna como lo evidencio Max Weber.

Para Weber el aspecto más importante en el momento de delimitar a los sectores intermedios son las relaciones de poder y dominación en un contexto socio-político más bien asociado a la posición otorgada por el mercado según la ocupación desempeñada, su complejidad (y por tanto exclusividad, o la posibilidad de ser ejercida por pocos) y la oferta de la misma. El desempeño de una ocupación determinada garantiza oportunidades de vida particulares, en consecuencia, el gran aporte de Weber es construir de una manera específica la categoría de clase social, lo que a su vez llevará a plantear el problema de la movilidad social. Para Weber las clases medias estaban constituidas por campesinos, artesanos, servidores públicos y empleados de empresas privadas principalmente y profesionales liberales¹⁷.

¹⁷Una de las definiciones más conocidas acerca de las profesiones liberales y coherente con el marco conceptual de esta investigación es la de Parsons (1986) en donde afirma que no hacen parte de los dueños del capital ni del

Por otra parte, el enfoque funcionalista entiende la clase como una posición asignada a los agentes según criterios socialmente relevantes, esta categorización trasciende de manera regulada a las instituciones; a partir de lo anterior es posible afirmar que el gran aporte de la perspectiva funcionalista, radica en que desde la conceptualización que ofrece sobre la clase, se obtienen las primeras pistas sobre los determinantes de movilidad pues este posicionamiento implica necesariamente el desempeño de roles que a partir de su complejidad ofrecen determinados estatus y pagos; en esa medida la movilidad resulta ser la sumatoria de las redes a las que un agente pertenece, talentos, logros, propiedades, autoridad y poder. Para los funcionalistas la clase está determinada esencialmente por las unidades de parentesco que están constituidas por un grupo de agentes y que comparten valores comunes y así mismo son valoradas por otras colectividades, por ejemplo Parsons (1967: 285) menciona que “*en las clases bajas predominan valores y actitudes que tienden a reproducir la posición de subordinación*”.

La conclusión primordial para esta sección consiste en reiterar la importancia de los enfoques clásicos al introducir las categorías fundamentales para el estudio y análisis de la clase, las clases medias, su delimitación y las primeras nociones de la movilidad social permitiendo construir un marco teórico alrededor de dichas categorías. En segunda instancia, los determinantes de ubicación de clase para las perspectivas clásicas son: la propiedad de bienes de capital, la posición en el mercado y las unidades de parentesco a lo que debe sumarse la reproducción de prácticas que permiten la agrupación de los agentes en grupos que pueden ser relativamente identificados o delimitados (Sémbler, 2006).

Como tercer elemento a destacar, el denominador común de los enfoque clásicos, resulta ser el trabajo como eje central para establecer la posición de los agentes en un lugar particular de la

proletariado, pero constan de valor estratégico debido a sus características: formación técnica en donde el intelecto juega un rol primordial, la técnica en mención es acreditada y valorada socialmente y por tanto legitimada institucionalmente.

jerarquización de clase, o dicho de otra forma, como criterio de distinción social, por tanto la ocupación se entiende en este contexto como un configurador de identidad. Sin embargo como se observará más adelante, este no es un determinante exclusivo de la ubicación en la jerarquía social, es así como los estudios actuales sobre clase y movilidad otorgan una mayor relevancia a las acciones y relaciones en la construcción de colectividades, aun cuando encuentran su fundamento en los enfoques clásicos.

2.1.2. Las clases medias en el periodo posterior a la segunda guerra (Sociedades de economía abierta).

Para comprender de una mejor forma la caracterización de las posiciones intermedias en la segunda parte del siglo XX, se revisara en primer lugar la propuesta de la escuela norteamericana que notó primordialmente el surgimiento de colectividades que se ubicaban en la escala intermedia de la pirámide social como resultado de los cambios en el mercado laboral, de tal suerte que es posible evidenciar la relación entre los agentes pertenecientes a esta clase y lo que se denomina por aquel entonces “trabajos no manuales”¹⁸, este tipo de trabajos eran desempeñados por quienes también fueron denominados “trabajadores de cuello blanco”¹⁹, este primer asomo concreto a su caracterización facilitó la asociación de estas personas con características específicas relacionadas con su lugar en el entramado social, reconociendo una identidad de grupo relativamente definida.

En lo que respecta a Suramérica, luego de 1945 el estudio de las clases medias se asocia más a la concepción de desarrollo interiorizada e implementada en el sur, que tardó cerca de tres décadas

¹⁸Los trabajos denominados no manuales estaban constituidos por labores asociadas a la administración, el comercio y trabajos de orden profesional, rompiendo con la tradición de trabajo convencional desempeñado por el proletariado (Sémblar, 2006).

¹⁹ Denominados como “White Collar” e inglés (Sémblar, 2006).

en las cuales los núcleos fundamentales del “progreso” del continente fueron el crecimiento del Estado, el incremento de la demanda laboral del sector público y la movilidad social.

Ahondando en el trabajo no manual y los “trabajadores de cuello blanco” Lipset y Zetterberg (1963) fueron los primeros en hablar de los efectos de una economía industrializada en la movilidad social de los agentes, identificaron la relación inversamente proporcional entre el incremento de los trabajadores de cuello blanco y la clase obrera, lo que demandaba el desarrollo de nuevos talentos y por tanto un ascenso en las capas de la sociedad, lo que sugería una reducción en la desigualdad e incremento en los índices de movilidad social. Estos trabajadores de cuello blanco desempeñaban labores que resultaban ser la piedra angular que armonizaba la innovación empresarial, el crecimiento económico, el ascenso social, la igualdad de oportunidades, y al mismo tiempo, estructuralmente configuraba la materialización del imaginario americano de progreso pues generaba un incremento en el número de personas que se sumaban a la “clase media”. La importancia de los estudios de esta época radica en que fueron el origen de cuestiones tan importantes como ¿cuáles eran verdaderamente las probabilidades de movilidad de los trabajadores de cuello blanco? No obstante teóricos como Braverman, (1978) afirmaron que el crecimiento de los miembros de la clase media no podía ser interpretado como un indicador de movilidad social ascendente en tanto que sus funciones eran paupérrimas y rutinarias lo que no se traducía en el mejoramiento de su estilo de vida.

Por la misma época Carchedi, (1977) reconocerá en la clase media aquella que no solo está asociada al desarrollo de labores propias de la clase trabajadora sino que además está vinculada con labores relacionadas con la gestión. Estas ideas serán retomadas posteriormente por Erik O. Wright (1989) quien fundamenta la base metodológica de este trabajo en lo que respecta a la delimitación de la clase media, explicándola como una posición de clase contradictoria. Otros

autores como Barbara y Jhon Ehrenreich (1979), Mallet (1973), Gorz (1982) y Nicos Poulantzas (1977), incluso el mismo Braverman (1978) refuerzan esta misma idea, afirmando desde una perspectiva post marxista que las posiciones medias son contradictorias al reproducir prácticas y valores de las elite y de las clases trabajadoras pero sin pertenecer a ninguna de estas.

En lo concerniente a las corrientes provenientes de lo propuesto por Weber, David Lockwood (1958) será quien influencia a Jhon Golthorpe (1980) quien ofrece una perspectiva metodológica a la delimitación de clase desde una perspectiva weberiana, que será explicada en este trabajo pero no hará parte de la concepción metodológica de la delimitación de los sectores medios.

Retomando, Lockwood empleará los siguientes criterios de clasificación: posición en el mercado; que ofrece la labor o el trabajo desempeñado, este aspecto está relacionado con el nivel de ingreso particularmente, segundo, situación laboral, asociada con el ejercicio de poder en el proceso productivo y el prestigio como último criterio; en esa medida la clase media será aquella que ejerza trabajos que impliquen control. Por este mismo enfoque conceptual se encuentra Dahrendorf (1962) quien afirmará que la clase media no puede ser denominada de manera general como una clase propiamente dicha debido a su inconmensurable diversidad interna (idea que permanece hasta nuestros días).

En lo que respecta a Latinoamérica, el estudio de la clase tomo otras sendas, el análisis de la transición de los modelos de Estado y la implementación del progreso y el desarrollo en la región a través de la industrialización sustitutiva de importaciones desde los años cincuenta hasta la década de los ochenta (Sémbler, 2006).

Desde una perspectiva funcionalista Gino Germani (1968) logró encontrar una relación entre elementos propiamente estructurales y la clase, probando que existía un elemento que diferenciaba las sociedades tradicionales de las modernas, según Germani, las sociedades

tradicionales exhibían ausencia de movilidad social, entre tanto las sociedades modernas reflejaban una presencia bastante dinámica de este factor, el cual también asoció con la valoración de los alcances individuales como elemento determinante de prestigio, adicionalmente aseguraba que las sociedades modernas presentaban ambigüedades en la delimitación de las clases sociales mientras que en las tradicionales los límites estaban claramente marcados. El criterio que le permitió a Germani arrojar tales conclusiones fue la segmentación de la clase a partir de las ocupaciones de los agentes encontrando una correspondencia entre este aspecto con otros elementos, como niveles de ingreso, nivel educativo, valores y reglas propios de cada clase; Germani encontró que el proyecto desarrollista de los Estados en Latinoamérica llevó a las personas a requerir mayores niveles de educación para poder posicionarse en la industria y en el sector de servicios, lo que a su vez significaría movilidad social ascendente y engrosamiento de las clases medias por ejercicio de labores propias de trabajadores de cuello blanco.

En Latinoamérica más que en Europa o Norteamérica se evidencia en los estudios sociológicos una relación más marcada entre la estructura a partir de coyunturas y la clase junto a la movilidad. José Medina Echavarría (1965) al igual que Germani encuentra cambios significativos en las estructuras sociales a partir de la implementación del proyecto desarrollista, además encuentra que dicho proceso tiene repercusiones a nivel de la estratificación social, asocia la modernización con procesos de urbanización progresivos y crecimiento de las clases medias y por tanto en la movilidad social.

Desde una perspectiva marxista Florestan Fernández (1973) afirma que no puede hablarse de un modo de producción propiamente capitalista en la región y que por tanto no es apropiado referirse particularmente a clases sociales, dado que se encuentran en un estado inconcluso de

conformación. Específicamente sobre la clase media menciona que están vinculadas con ocupaciones no manuales propias del proyecto de modernización, en esta misma vía De Ipola y Torrado (1976) emplean como criterio de delimitación de clase las relaciones de producción sujetas a la posesión de los medios de producción propuestos por Marx incluyendo elementos económicos y los sectores de la economía en los que se desempeñan los agentes. Al mismo tiempo Jorge Graciarena (1981) analiza a las posiciones intermedias según su grado de independencia frente a otras clases.

Es Graciarena quien evidencia una incompatibilidad entre los logros educativos alcanzados por las clases medias y su ubicación en el mercado laboral, lo que representa un problema de movilidad en las sociedades contemporáneas latinoamericanas; adicionalmente Graciarena afirma al igual que los autores anteriormente revisados que, las clases medias son producto del proyecto desarrollista y en consecuencia hacen parte de los beneficiados de la implementación de este proyecto en la segunda parte del siglo XX, de forma tal que han podido construir barreras de ingreso y ventajas frente a otras clases; también señala un elemento interesante y paradójico, afirmando que los países con mayores niveles de movilidad social al mismo tiempo muestran estancamientos económicos marcados, lo que motiva interrogantes sobre el aporte de las clases medias desde sus ocupaciones a la sociedad en general.

Es evidente que en los estudios Latinoamericanos sobre clase el enfoque teórico desde el que se aborda el problema pasa a un segundo plano mientras que la estructura y el proceso de modernización resultan ser los elementos determinantes de la clase y sobretodo de la movilidad social en esta región del mundo; dicho de otro modo, en sociedades desarrolladas la movilidad está determinada por conquistas individuales mientras que en América del Sur, la movilidad es causa y efecto del cambio en la forma de estratificación social (Costa Pinto, 1971). Es decir, la

movilidad asume una connotación estructural y de agencia al mismo tiempo. Sobre las clases medias, Costa Pinto concluye que existen dos razones por las cuales las clases medias incrementan su número en las sociedades en vía de desarrollo: primero, son resultado del incremento de posiciones intermedias en la jerarquía organizacional de las empresas y en segunda instancia responden a la expansión del Estado. Este incremento no se da sin tensiones ni contradicciones, por ejemplo, en este contexto la clase media ostenta niveles elevados de prestigio que son incompatibles con sus niveles limitados de ingreso, lo que fortalece aún más la idea de heterogeneidad al interior de las posiciones medias.

No obstante Filgueira (1981) plantea que la relación ente el crecimiento en el volumen de la clase media con respecto a la población económicamente activa de una nación puede interpretarse como un indicador sobre los cambios en el sistema de estratificación y una variable explicativa para entender el fenómeno de la movilidad social. Filgueira, al igual que Bourdieu también enfatiza en la heterogeneidad de este grupo social con relación al prestigio que ostenta (elevado e ínfimo a la vez, contradictorio y relativo a sus capitales y lugar del espacio social en el que operen tales capitales) razón por la que resulta posible asegurar que el crecimiento de la clase media estaría encubriendo un mecanismo de proletarización masiva y en consecuencia el proceso de movilidad social en relación con aspectos como los capitales culturales, sociales, simbólicos y económicos se encontrarían estancados. Esto significaría que cambios individuales en los capitales no garantizan cambios estructurales en términos económicos ni sociales.

2.1.3. Estudios contemporáneos sobre las clases medias.

En este periodo de tiempo los esfuerzos de los estudios de clase van dirigidos a delimitar con mayor exactitud a las colectividades y en especial las clases medias, que como hemos visto a lo

largo de este capítulo ostentan heterogeneidades que hacen difícil su delimitación y caracterización. Según Crompton (1994), existen tres estudios contemporáneos sobre las clases:

- Los que estructuran una jerarquía a partir de criterios sin rigurosidad teórica.
- Los que emplean como criterio de estratificación el prestigio asociado con la ocupación.
- Los estudios teórico-relacionales preocupados por armonizar los enfoques clásicos con las lógicas que permiten el desarrollo de las relaciones de clase. Son estos estudios los que se han acercado más a definir las clases medias en Europa y por ello tenerlos en cuenta es pertinente para este estudio. En lo que respecta a Latinoamérica, los estudios más relevantes son aquellos que encuentran tendencias y patrones en la caracterización acontecimientos y comportamientos de las clases medias en el contexto de sociedades globalizadas o en proceso de globalización.

Ahondando en los enfoques teórico-relacionales uno de los avances más destacados ha sido la implementación de metodologías que permiten acercarse a la caracterización de los sectores medios, al menos, para fines teóricos, en este sentido desde la teoría de la agencia, el marxismo y desde los postulados de Max Weber, han sido Anthony Giddens (1979), Erick Olin Wright (1989) y Jhon Goldthorpe (1980), los encargados de identificar a las posiciones medias según parámetros particulares y asociados con su afiliación teórico conceptual. En lo que respecta a Giddens, su núcleo de estudio envuelve los mecanismos a través de los cuales las relaciones económicas trascienden a otro tipo de estructurantes de clase, estos mecanismos permiten delimitar grupos particulares.

Los criterios de estructura de clase de Giddens se acercan bastante a los formulados por Weber, estos elementos se clasifican en mediatos²⁰ e inmediatos, estos primeros comprenden la ubicación de los agentes en el mercado a partir de sus posesiones sobre los bienes de capital, el trabajo y sus capitales culturales²¹, en lo que respecta a los elementos inmediatos recogen las relaciones de poder y la capacidad de agencia, este último aspecto es prácticamente ignorado por Bourdieu. Puntualmente sobre los sectores medios Giddens afirma que pueden identificarse a partir de sus consumos²² lo que no implicaría, según Giddens efectos en su capital simbólico o estatus, esta aseveración implica que la diferencia entre trabajo manual y no manual no arroja "pistas" suficientes para ubicar a un agente en un lugar determinado del espacio social, para Giddens existen otras características de mayor relevancia, por ejemplo: (comportamientos, dogmas) en palabras de Bourdieu disposiciones o *habitus*, y estilos de vida; lo que su vez supone una conciencia de clase más bien ambigua.

En síntesis, la clase media se identifica de manera difusa a partir de sus logros educativos, en menor medida otro criterio de identidad sería la labor que desempeñan y fundamentalmente estarían sujetos a su consumo de vivienda que definirá la forma en que se agrupan (ubicación espacial). Esto significa que su movilidad puede entenderse como logros particulares y no como producto de relaciones entre e intraclase, esto podría explicar cómo algunos estudios en Latinoamérica afirman que los sectores medios no están dotados por conciencia ni cohesión de clase y por tanto no tiene voz para desplazarse al interior del espacio social (Visacovsky, 2008).

²⁰ Según Giddens los elementos mediatos son los que determinan la posibilidad de un agente de movilizarse socialmente.

²¹ También es factible pensar que Giddens se apoya en elementos marxistas y por tanto, al mismo tiempo coincide con lo propuesto por Bourdieu en tanto que la posesión de los medios de producción es un elemento determinante para comprender y delimitar a la clase.

²² Elemento fundamental para Bourdieu en el momento de caracterizar a los sectores medios.

Otro enfoque es el dado por Erik Olin Wright, quien ha ofrecido propuestas metodológicas desde la década del sesenta. La división de clases empleada por Wright será empleada en esta investigación como criterio teórico y metodológico para delimitar a las clases medias en el trabajo de campo; teniendo en cuenta que su propuesta ha permitido entender las fluctuaciones a lo largo del tiempo al interior de las sociedades con respecto a la forma en que se estructura la clase y sus efectos sobre los individuos, sus estudios han tenido como objetivo reconocer la forma en que se constituyen las clases y ubicar de manera plausible a las clases medias en un contexto contemporáneo.

Es posible encontrar en Wright puntos comunes con Giddens; fundamentalmente ambos afirman que la clases son el efecto de las relaciones que se constituyen entre unas posiciones y otras, lejos de ser simples ubicaciones en el espacio social. Para ser más específicos, las relaciones que se tejen están compuestas por prácticas que al final definirán las posiciones, así será como estas prácticas y sus reproducciones determinarán la relación de los individuos y grupos con los medios de producción situando a las personas en una clase u otra. Para Wright existen dos ámbitos que determinarán las posiciones de clase, en primera instancia, las relaciones de propiedad que trascienden a la plusvalía y en consecuencia suponen intereses contradictorios de clase; y en segunda instancia, las relaciones de control que implican dominación. Estos aspectos resultaran ser el origen de tres ubicaciones al interior de la clase que Wright caracterizará como posiciones intermedias.

El aporte más importante de Wright con respecto a estas posiciones es que las define como contradictorias teniendo en cuenta que ejercen poder en el transcurrir del proceso productivo y sin embargo no tienen derecho de propiedad sobre la tierra, el capital o el trabajo, lo que lleva a Wright a concluir que reproducen prácticas capitalistas y proletarias a la vez. En otras palabras

son resultado de una nueva tensión, pertenecen y no pertenecen a ambos extremos de las posiciones sociales, lo que podría repercutir en la ausencia de conciencia de clase.

Los estudios de Erick Olin Wright, cuyo esquema de clases es fundamentalmente marxista, permiten armonizar la capacidad de empleo autónomo²³ y el control a partir de la definición de tres posiciones principales:

1. Burguesía: caracterizada por tener propiedad sobre el capital económico y control sobre los bienes de producción.
2. Proletariado: sin propiedad o control sobre tierra, capital o trabajo.
3. Pequeña burguesía: con posesión y control sobre su propio capital y bienes de producción pero no sobre la mano de obra de otros.

A partir de estas tres clases principales introdujo tres posiciones contradictorias:

- Los gerentes y supervisores: quienes están desprovistos de propiedad sobre los medios de producción pero tienen la capacidad de ejercer control en la práctica sobre la fuerza de trabajo propia y los demás.
- Trabajadores independientes semiautónomos: cuyo control reposa sobre su propia fuerza de trabajo aun cuando están desprovistos de propiedad y control sobre el trabajo de los otros.
- Los pequeños empresarios.

Según Wright, tanto los gerentes como los supervisores no pueden apropiarse de la plusvalía resultante del proceso productivo pero, no obstante ejercen dominación en dicho proceso. En lo que respecta a los pequeños empresarios tienen la posibilidad de apropiarse de los excedentes

²³ El empleo autónomo está relacionado con el ejercicio de poder al interior del mercado laboral, es decir si se es empleado o auto empleado al interior de las firmas (Wright, 1979).

resultantes del ejercicio económico pero con restricciones en los bienes de producción (al igual que la pequeña burguesía). En cuanto a los trabajadores independientes semiautónomos, ejercen control (limitado) sobre sus condiciones laborales de corto plazo, sin embargo no son empleadores de la fuerza de trabajo de otros, de modo que no existe un ejercicio de autoridad.

Wright plantea cuatro medios de producción que resultan ser los determinantes de la posición de clase a partir de la posesión que se tenga de los mismos. Estos recursos son: el capital, la fuerza de trabajo, los recursos organizativos y los recursos de calificación, la introducción de estos elementos al análisis permitió una ampliación del conjunto de clases pasando a doce en su primera versión ampliada, tal y como se describe a continuación:

Tabla 1.

Fuente: R. Crompton, *Classi Sociali e stratificazione*, Bologna, Il Mulino, 1999. La referencia original es E.O. Wright, *Classes*, Londres, Verso, 1987.

1. Burguesía	4. Gerentes altamente calificados	7. Gerentes con calificación media	10. Gerentes con baja calificación
2. Pequeños empresarios	5. Supervisores altamente calificados	8. Supervisores con calificación media	11. Supervisores con baja calificación
3. Pequeña burguesía	6. Trabajadores altamente calificados	9. Trabajadores con calificación media	12. Trabajadores con baja calificación

A este conjunto de clases, Wright sumo una intersección de relaciones capitalistas estándar con relaciones de producción de pequeñas mercancías centrandó el análisis en la influencia de esta intersección en las posiciones intermedias o contradictorias (trabajadores independientes o

semiautónomos y pequeños empresarios). Wright llega a una segunda versión del esquema anterior cuando observa la estructura de clase a partir de esta intersección traducida en relaciones que giran alrededor de la apropiación y la dominación.

Tabla 2.

Fuente: J. Scott, *Stratification and power: Structures of Class, Status and Command*. Cambridge, PlityPress, 1996, p. 182 La referencia original es E.O. Wright, *Classes*, Londres, Verso, 1987.

	Relaciones capitalistas		Relaciones de producción de pequeñas mercancías	
	Apropiación	Dominación	Apropiación	Dominación
Burguesía	+	+		
Altos gerentes	+/-	+/-		
Bajos supervisores	-	+/-		
Trabajadores	-	-		
Pequeña Burguesía			+	+
Empleados semiautónomos	-	-	-	+
Pequeños empleadores	+	+	+	+

Es primordial mencionar las fortalezas y vacíos que arroja la aproximación de Wright. Dentro de los elementos a favor, es posible decir que incorpora de una manera rigurosa a las posiciones medias en una jerarquía de clase definida en forma relacional, en segunda instancia emplea categorías asociadas con el ejercicio del poder y la forma en que este último ejerce influencia sobre la forma concreta en que experimenta la clase media su forma o estilo de vida como resultado de su participación en el proceso productivo. Como último elemento a destacar y como ya fue citado, comprender a las clases medias como contradictorias facilita el acceso a explorar

elementos no económicos, como su forma de comprender el mundo desde diferentes perspectivas (cultural, religiosa etc.) que al final definirán la forma en que se agrupan y conforman.

También es fundamental observar lo que se pasa por alto al delimitar a las clases medias según los criterios Wright: primordialmente proporciona demasiada relevancia al ejercicio del poder en detrimento de la plusvalía y en segundo término no realiza una distinción minuciosa entre el empleo público y privado.

Teniendo en cuenta lo anterior, Wright perfecciona su categorización de las clases empleando como fundamento la teoría de juegos y los sistemas de pagos por incentivos para alcanzar la maximización de utilidad concluyendo que, en lo que respecta a las clases medias son las que resultan ser explotadas a través de un sistema específico de mecanismos pero que al mismo tiempo constan de otro sistema de prácticas para convertirse en explotadoras de otro segmento de clase.

Para terminar esta sección es necesario mencionar que Wright amplía los subgrupos de su jerarquía a posiciones múltiples de clase, es decir, quienes reconvierten sus capitales o se dedican a más de una tarea para subsistir, también aborda lo que denomina posiciones mediatas de clase, estas son, los estudiantes, o las personas dedicadas a las tareas del hogar que no habían sido contempladas en trabajos anteriores y que resultan definitivas al momento de estudiar y comprender a la clase media, y que, además son abordadas de una forma más comprensible a través de sus capitales sociales, en última instancia Wright aborda las posiciones temporales, lo que significa no ignorar la trayectoria de vida de quienes ejercen algunas labores propias de las clases medias, tener en cuenta este último aspecto implica darle un papel relevante a la movilidad y en adición representa una coincidencia conceptual con Bourdieu en tanto que define a las clases medias como posiciones profundamente heterogéneas y de paso (Bourdieu, 1990).

Aunque la perspectiva metodológica de Wright será empleada para este trabajo, a partir de las ventajas y desventajas ya mencionadas y teniendo en cuenta la coherencia conceptual con el marco teórico de este trabajo, es importante recordar que existen otras aproximaciones que son útiles en el momento de abordar a las clases medias.

Jhon Goldthorpe desde una perspectiva neoweberiana facilita la comprensión de los efectos de los mecanismos de movilidad social en un contexto de sociedades manufactureras desarrolladas, sin embargo no analiza los determinantes de movilidad social en sí mismos (razón por la que no es empleado su criterio de delimitación en esta investigación). Goldthorpe también tiene puntos comunes con Giddens y con Wright, el más importante es su carácter relacional. Puntualmente Goldthorpe propone como parámetro de jerarquización la propiedad sobre los medios de producción, la diferenciación laboral de los agentes en términos de niveles de autonomía y tamaño de firma, tipo de trabajo y relación laboral; en lo que respecta a este último aspecto Goldthorpe concluye que la clase media se caracteriza por crear relaciones de confianza a través del ejercicio de trabajos que requieren control y conocimiento y que estas relaciones están dadas por los mecanismos de regulación laboral y la estabilidad a lo largo del tiempo que ofrece en términos económicos determinada labor.

A diferencia de Wright y el núcleo del análisis marxista, Goldthorpe realiza una distinción o división de clase a partir de la relación trabajador - empleador y no entre la naturaleza productiva o no productiva del trabajo, no obstante Goldthorpe al igual que la mayoría de teóricos (entre ellos Wright o Bourdieu) encuentra irrefutable la heterogeneidad interna de la clase media en lo que respecta a sus consumos y capitales, sin embargo deriva esta heterogeneidad de la fuente de trabajo (privada o pública); a partir de estas divergencias al interior de la jerarquización social, Goldthorpe ha analizado las repercusiones de la movilidad social como fenómeno relativo a las

oportunidades de acceso a clases sociales diferentes a las del origen de los agentes, según Goldthorpe las economías de mercado abierto han generado el crecimiento de las posiciones medias y al mismo tiempo una relación inversamente proporcional con la clase trabajadora luego de 1945, lo que no necesariamente significaría igualdad a razón de reproducciones en prácticas (intergeneracionalmente) que perpetúen dominaciones y subordinaciones a pesar de ascensos estructurales.

2.1.4. Evidencia empírica de las clases medias y su movilidad en Latinoamérica (Resultados de la investigación de campo).

El interés por el análisis de las clases medias en América del sur, surgió luego de la década de los ochenta en donde el aspecto de análisis más relevante ha sido la búsqueda de resultados “amplios” en lo que respecta a número de países estudiados (además de la mayor cantidad posible de colectividades abarcadas por país) y elevado número de categorías descriptivas y analíticas empleadas para su caracterización. Haciendo uso también de los métodos cualitativos para inferir algunas conclusiones sobre los resultados encontrados (Sémblér, 2006).

Dentro de los estudios más destacados se encuentran los de Portes y Hoffman (2003) en donde se aborda de manera compleja la clase como categoría, comprendiéndola como un "menú" de recursos que proporcionan poder y oportunidades a lo largo de la trayectoria vital. De manera más explícita, tales recursos tienen un vínculo con el mercado y la competitividad individual a su interior, que provee o priva de capitales que determinan la clase y el acceso a oportunidades (teniendo en cuenta el contexto de economías "inmaduras" desde una perspectiva estrictamente capitalista y con la informalidad que las caracteriza). Según estos criterios, la clase media resulta ser aquella que en su interior esta segmentada en dos grupos: la pequeña burguesía y los trabajadores formales no manuales, dentro del análisis se evidencia la contribución de ambos

grupos a las economías neoliberales, probando la influencia de la estructura en los procesos de movilidad social y evidenciando la reducción del empleo público y recesión en el sector privado; adicionalmente incorporan al estudio elementos como la delincuencia como estrategia de acomodo al nuevo modo de producción frente a la ausencia de oportunidades de quienes se encuentran en condiciones de mayor vulnerabilidad, de la misma forma exponen como la migración ha operado como dispositivo de adaptación de la clase media fuera de su lugar de origen frente a la escasa demanda laboral en países como Colombia.

Por su parte Mora y Araujo (2002) en Argentina se aproximan al estudio de la clase lejos de la posesión de bienes de producción, empleo o consumo; más bien construyen un índice a partir de lo que denominan recursos sociales que dan cuenta del acceso a oportunidades por parte de las clases medias y por consiguiente a su posición en el espacio social. Dentro de los resultados encuentran que la clase media en Argentina constituye el 48% de las capas sociales, en segunda instancia de manera similar a Portes y Hoffman (2003) o Lipset y Zetterberg (1963), encuentran una relación inversa de crecimiento entre quienes se emplean en el sector terciario de la economía y el proletariado industrial, en adición encontraron también heterogeneidad al interior de la clase media, particularmente en los años de escolaridad alcanzados.

En la misma dirección Palomino (1989) encuentra fluctuaciones en las asignaciones de las clase medias argentinas, no solo en términos económicos, también en lo relacionado con su tipo de empleo, lo que ejercería influencia en la trayectoria futura y movilidad de los diferentes miembros de la clase media, en términos generales Palomino establece que la clase media ha experimentado una reducción considerable en sus niveles de ingreso, evento que no puede pasar desapercibido si se tiene en cuenta que el crecimiento de esta fracción de la sociedad se ha visto incrementado los últimos cincuenta años del siglo XX. Como aporte relevante a la investigación,

Palomino también encontró que los asalariados independientes son la respuesta a la ínfima demanda laboral de las economías latinoamericanas más allá del vínculo a factores asociados con el emprendimiento. Por consiguiente este fenómeno no puede ser comprendido como un rasgo exclusivo de las posiciones medias.

En otros países, Chile por ejemplo, cuenta con estudios como los de León y Martínez (2001) analizan a las clases medias desde la desigualdad como factor que define las barreras que impiden la movilidad social ascendente, estas barreras son cuidadosamente erigidas por las colectividades, poseedoras de una connotación adscriptiva creada a partir de sus disposiciones, prácticas, reproducciones y estilos de vida. Este enfoque permite interpretar a las clases como colectividades que se reúnen, empleado como parámetro sus afinidades socio-laborales que determinan quienes son los agentes relevantes en la historia del país; en suma, el objetivo de su trabajo es explicar las transformaciones más notables de la sociedad chilena durante las últimas décadas del siglo XX, empleando como ejes temáticos, la movilidad y las barreras de ascenso social como factores que perpetúan la precariedad. A modo de conclusión León y Martínez (2001) establecen que la movilidad social abordada desde una perspectiva de agencia y estructura al mismo tiempo permite inferir, al menos en lo que respecta a las posiciones intermedias, que existe un diferencial significativo entre esta clase y el proletariado en lo referente a movilidad.

Puntualmente la conclusión más importante consiste en que los autores no encontraron una relación entre nivel de ingreso y movilidad social ascendente, debido a que el número de empleados que reciben salarios constantes a lo largo del tiempo son quienes componen en mayor cuantía a la clase media, lo que a fin de cuentas implica límites marcados en el ingreso, persistencia en la explotación, a pesar del incremento progresivo en el ingreso salarial.

También en Chile, Méndez (2009) analiza a los sectores medios desde un eje central: su heterogeneidad, expone los límites ambiguos y la diversidad al interior de la clase media, evidencia el papel incipiente que han tenido las posiciones medias en investigaciones académicas y en la vida política del país, afirma que cada vez son más reconocidas por su individualismo y consumo masivo. Los criterios con los que es abordada la clase son el bienestar, el entorno residencial y el consumo cultural. Méndez encuentra una falta de correspondencia entre los criterios de clase (ingreso y empleo) y el auto reconocimiento de clase.²⁴ Adicionalmente encuentra elementos comunes al interior de los sectores medios, su intención de ascenso social, su optimismo frente al futuro, el exceso de deuda para consumo (incluido el consumo cultural²⁵) y pensar que son la clase menos favorecida por el modelo actual. Dentro de las diferencias al interior, Méndez destaca la percepción de bienestar que está asociada (de manera proporcionalmente directa) con el nivel de ingreso de las familias y la variabilidad en las trayectorias de movilidad social. Otro elemento importante en la investigación de Méndez es la tensión encontrada al interior de la clase media ¿ser fieles al origen o a sí mismos? en otras palabras la disyuntiva entre ser y convertirse.

Silva (2004) realizó un análisis de cincuenta y cinco años a partir de 1945 en lo concerniente a la evolución de la sociedad brasileña comprobando la transición de una sociedad tradicional a una con jerarquía de clases y significativamente manufacturera, de economía abierta y financieramente activa, con una reducción del aparato estatal. Silva concluye que en efecto en Brasil es posible evidenciar una irrefutable correspondencia entre la posición al interior del espacio social y el nivel de ingreso sobre todo en lo que respecta a las mujeres; otro resultado a

²⁴ En Chile el 70% de las personas se autodefine como clase media, aun cuando las cifras "objetivas hacen referencia una cantidad no mayor al 45% (Méndez, 2009).

²⁵ Este consumo cultural se atribuye con mayor frecuencia a quienes han tenido acceso a la educación superior (Méndez, 2009).

considerar es la prueba de la existencia de movilidad estructural en todas las capas de la jerarquía social identificando una elevada probabilidad de ascenso intergeneracional garantizado por el capital cultural representado en años de escolaridad²⁶. Su investigación también encuentra barreras impuestas por cada grupo social, dentro de las que destaca: la diferenciación ocupacional entre quienes habitan las urbes y el campo, la diferencia ocupacional entre los diferentes sectores de la economía y la diferenciación entre el trabajo manual y el trabajo no manual; estos diferenciales según Silva están dados por el nivel educativo de las personas y por la posesión de los medios de producción.

También existen investigaciones de campo sobre las clases medias y la movilidad en Centroamérica, Pérez (2004) aborda las modificaciones en los parámetros de estratificación y movilidad social en países como Guatemala, El Salvador y Costa Rica.

Estos estudios abarcan el estudio de la clase media en el contexto de economías globalizadas identificando el nivel de cohesión social o brechas a partir de análisis relacionales. Dentro de los hallazgos más importantes se encontró que un rasgo particular de las posiciones intermedias en esta parte del mundo es la migración hacia otros países como un dispositivo de armonización del mercado laboral asociado con clases eminentemente educadas pero no ubicadas en los extremos de la jerarquía social, la identificación de este segmento de la sociedad está claramente delimitado como la población masculina a lo largo de su década de los veintes que en mayor proporción se dirigen a EE.UU. Costa Rica constituye uno de los casos más interesantes teniendo en cuenta que las formas de producción implementadas han tenido repercusiones importantes en la desaparición casi total de la clase media y por ende han suscitado un cambio en las capas que constituyen la jerarquía social al interior de la sociedad costarricense, esto desde

²⁶ Tenjo (2004) encuentra los mismos resultados para Colombia a través de la estimación de tres tipos de modelos econométricos.

la segunda mitad del siglo XX hasta finales de la década de los ochenta. No obstante desde esta época hasta finales de siglo, se comenzó a evidenciar nuevamente un auge de las posiciones intermedias demostrando al mismo tiempo una evolución diversa en su composición interior en donde su principal característica es la afiliación al sector privado y como repercusión es posible notar una reducción en los empleados asalariados pertenecientes a labores propias del sector público.

Para finalizar esta sección es pertinente mencionar, luego de ver los resultados más representativos y elocuentes de las investigaciones realizadas en las sociedades Latinoamericanas, qué de manera global en esta parte del continente, un estudio de la CEPAL del año 1999 titulado "*Panorama Social de América Latina 1999-2000*": mostró que en términos de cifras y demografía las clases medias corresponden a un 14% de la población total, las elites son un 9% y el 74% representan a las personas pertenecientes a clases inferiores o vulnerables.

Así mismo las posiciones medias son reconocidas por estar compuestas por personas que ejercen dos tipos de labores, primero, los denominados profesionales con pocos años de escolaridad y los técnicos; y segundo, aquellos dedicados a labores gerenciales; distribuidos ambos grupos en un 90% en el sector privado (en empresas de todos los tamaños (80% de este 90%) y en empresas del sector público (20% del 90% total), tan solo el 10% restante estaría dedicado a labores autónomas. Sin embargo quienes desempeñan su trabajo en empresas del Estado tienen estadísticamente mejores ingresos. Finalmente, la CEPAL también encontró que los países del continente con mayor PIB son al mismo tiempo los que muestran posiciones intermedias más grandes pero al mismo tiempo son los que exhiben mayores índices de desigualdad en el nivel de ingresos.

2.2. La movilidad social de las clases medias (Una nueva perspectiva).

Es fundamental empezar por mencionar que estas nuevas perspectivas derrumban el arquetipo asociado con la producción, las formas y medios para dar un papel más preponderante al consumo y los capitales, en particular los capitales culturales y simbólicos. (Sémblér, 2006).

En coherencia con lo anterior, serán los años de escolaridad y la calidad de educación elementos a tener en cuenta a la hora de identificar jerarquías, grupos y estructuras. Estas nuevas formas de abordar la clase reconocen los límites que implican las perspectivas que abordan exclusivamente el ámbito ocupacional, lo que requiere entonces la incorporación de nuevas categorías al estudio de la clase y movilidad social en donde las prácticas y reproducciones (culturales en mayor medida) inter e intrageneracionales definen la forma en que se organizan las sociedades a partir de la clase.

Una vez revisada la evidencia empírica de las clases medias en América del Sur, ahora será pertinente observar los trabajos asociados con la movilidad social en esta región del mundo desde un nuevo enfoque; Los trabajos de movilidad social han sido emprendidos desde diversos lugares de enunciación pero finalmente, sostienen de manera generalizada y concluyente que tanto la educación como las diferenciación de consumos culturales y en general las historias de vida de las clases medias tienen profundas implicaciones en los procesos de movilidad social.

Por ejemplo en Argentina, Del Cueto (2002) ha encontrado una correlación entre los cambios estructurales y la manera en que se relacionan los grupos sociales por medio de variaciones en la conformación y tamaño del Estado y modificaciones en los modos de producción. No solo en Argentina sino en varios países de Latinoamérica se generó una división entre quienes resultaron beneficiados y perjudicados por la implementación de economías no proteccionistas y el paradigma desarrollista de finales de siglo XX, los beneficiados (un mínimo porcentaje de la

población) lograron un empalme al nuevo modo de producción , estos primeros se caracterizaban por ser profesionales y personas dedicadas a las labores administrativo-gerenciales, entretanto la mayoría de la población (el segundo grupo) se encontraría excluida de las ventajas que traerían consigo las economías globalizadas, lo que al final repercutiría en la segmentación al interior de la clase media en la que el fenómeno de la movilidad social afectaría a la población, empobreciendo a quienes no lograron el empalme con la nueva economía abierta. El estudio de Del Cueto concluye que la movilidad social ascendente en las clases medias tuvo su origen en la adquisición de capitales culturales e inversiones muy altas en la formación académica de sus descendientes como forma de distinción de otras clases, creando así mismo barreras de acceso a su capa social.

Otro caso importante es el de Chile. León y Martínez (2001) explican la relevancia de la escolaridad en los procesos de movilidad social; encuentran que las diferencias en el acceso a la educación a partir de la clase representa una barrera de acceso a mejores capas de la sociedad. Este fenómeno también ha sido demostrado en países como Brasil (Silva, 2004). En donde existe una relación directa entre educación, estatus y niveles de ingreso diferenciado según posición social, adicionalmente se encontró una relación entre educación y posición en el mercado laboral.

En Venezuela, por ejemplo, en la última mitad del último siglo se ha observado una relación directa entre la limitada asistencia a las escuelas y las condiciones de vulnerabilidad o adscripción a clases populares, dada la lógica educativa en ese país, esto facilita la creación de un círculo vicioso en el que las personas con menores ingresos también son las mismas que carecen de un capital cultural, de forma tal que les resulta imposible continuar con la reconversión de capitales que propicien una movilidad social ascendente (Romero, 2006). Es así como en como

en coherencia con los trabajos de Katzman (2001). Romero concluye que en efecto la mayoría de personas pertenecientes a clases medias altas y elites que acceden al sistema educativo, serían los descendientes de quienes lograron en el pasado movilizarse socialmente empleando la educación como determinante de movilidad. Otro obstáculo para la movilidad según Romero sería el exceso de oferta de mano de obra capacitada en países en donde la demanda laboral es incipiente lo que centra la atención en el tipo de universidad y en la clase de educación recibida por encima del número de años de escolaridad acreditados. En resumidas cuentas la educación estaría amenazando con dejar de ser, al menos en la última década, uno de los determinantes de movilidad social más importantes en Latinoamérica.

No obstante pareciera que el capital cultural en Sudamérica ha operado hasta hace muy poco, o se ha reconvertido en capital simbólico y económico, pues en efecto se ha demostrado empíricamente que se ha comportado como determinante de movilidad social y catalizador en el crecimiento de las clases intermedias y factor de distinción aun cuando para Bourdieu (2003) es un mecanismo que legitima y reproduce las diferencias ya existentes.

Finalmente, es de resaltar que el sector de los servicios ha tomado paulatinamente gran importancia en las formas de producción vigentes y en las lógicas laborales en Latinoamérica; el crecimiento de este sector económico junto con el comercio en detrimento del sector manufacturero ha facilitado el crecimiento de las labores no manuales y por tanto ha contribuido a la consolidación y crecimiento de las posiciones intermedias en el continente. Sin embargo queda en tela de juicio si esta afiliación a determinados sectores representa en términos generales un verdadero cambio en los estilos de vida de las personas, un acceso a oportunidades que permitan la movilidad social ascendente o quizá esta tendencia sea producida a manera de sesgo limitando oportunidades para un gran fragmento de la población (Sémblér, 2006).

También es importante cuestionarse sobre si los niveles de ingreso asociados con los trabajos no manuales o considerados propios de las clases medias representan un determinante de movilidad social operando como capital económico que tiende a la reconversión para el alcance de mejores posiciones al interior del espacio social. Es necesario además revisar la trazabilidad en el tiempo del comportamiento y la forma en que opera el capital cultural en Latinoamérica, dado que existe la posibilidad de que los agentes potencien dicho capital representado sobretodo en años de escolaridad sin que este comportamiento tenga repercusiones concretas en su intención de movilidad, así las cosas sería posible evidenciar la adquisición de cierto prestigio sin que este implique una reconversión o el traspaso a una nueva capa al interior de la jerarquía social (Sémblér, 2006).

2.3. Otros elementos teóricos a considerar en el estudio de las clases medias y su movilidad social.

Primero, el rol de la mujer es fundamental en los estudios de clase, en la medida que ha hecho parte de la nueva forma en que se estructura el consumo cultural y el mercado laboral en la región. Es así como ha sido posible notar que sería útil analizar las implicaciones de este elemento y sus efectos sobre la ya mencionada composición heterogénea de las posiciones medias. En esta medida el enfoque metodológico de Wright resulta ventajoso dado que como se vio anteriormente, analiza aspectos adicionales a los laborales, teniendo en cuenta sus vínculos y afiliaciones (dentro de los cuales podría incluirse la familia) ofreciendo un entramado más amplio; es fundamental decir que es un elemento que puede arrojar resultados inesperados, dada su escasa exploración.

En segunda instancia, será importante para futuras investigaciones analizar los efectos del papel del Estado a través de la implementación de políticas que faciliten el acceso a la igualdad de

oportunidades para los miembros de la sociedad en conjunto y en particular para las clases medias, teniendo en cuenta que la naturaleza de estas políticas (por ejemplo la distribución de la carga impositiva y de subsidios) tiene un vínculo estrecho con el modo de producción hegemónico. Es importante concluir, a modo de diagnóstico, de qué forma estas y otras políticas de Estado constituyen determinantes y barreras de movilidad social para las clases medias, según la forma en que una Nación distribuye parte de los capitales disponibles para la sociedad en su conjunto, ofreciendo la posibilidad de proponer nuevas y mejores políticas a partir de los objetivos trazados por los gobiernos (Sembler, 2006).

También es importante revisar si existe continuidad en las tendencias o existen nuevas prácticas, disposiciones, tomas de posición y discursos de las clases medias, los estudios empíricos en Latinoamérica como ya fue visto, muestran una afiliación considerable a las firmas privadas, practicas heterogéneas pero identificables etc.; parte de lo que se quiere mostrar en este trabajo está relacionado con evidenciar las estrategias (nuevas o no, a través de los capitales disponibles) que emplean las personas ubicadas en posiciones intermedias bien sea para movilizarse de manera positiva o para no descender de la posición en la que ya se encuentran ubicados.

Adicionalmente, un último elemento, fundamental y no menos importante en los estudios de clase y que probablemente no se han revisado a profundidad son las migraciones, Siguiendo a Portes y Hoffman (2003), es pertinente investigar las implicaciones de las migraciones en la trayectoria vital de las personas y la forma en que contribuye a la estructura y consolidación de las posiciones medias en esta parte del mundo, evidenciando los contrastes entre países según la relación existente entre mercado de trabajo y clase media.

2.4. Un primer asomo a los capitales.

Esta aproximación al estudio de clase implica necesariamente abordar a la sociedad en su conjunto desde el consumo, dado que es justamente este elemento el que determinará la distinción entre unos grupos y otros (Baudrillard, 1969). Sin embargo el consumo será comprendido, no desde los fundamentos de valor de uso y valor de cambio, sino más bien desde los efectos simbólicos y diferenciadores que conllevan al acceso a determinados bienes y servicios. Según Baudrillard son las "nuevas posiciones intermedias" las que harán uso de este mecanismo de distinción y es justamente por esta razón que se genera heterogeneidad en su interior, dado que el consumo en este sentido resulta poco favorable para la construcción de redes e identidades colectivas.

El argumento de Baudrillard es formalizado y llevado a cabo de manera más amplia por (Bourdieu, 1994). Por medio de la articulación entre diferentes categorías: las ocupaciones, los capitales, (principalmente el capital cultural, representado en años de escolaridad), consumos y el acceso a oportunidades que faciliten la movilidad social. Para alcanzar tal articulación, Bourdieu analiza la posición en la que se ubican los agentes al interior de un concepto denominado espacio social, que viene a ser un sistema de relaciones en el que convergen las disposiciones, dispositivos y tomas de posición de los agentes, elementos estos que eventualmente suscitaran una movilidad ascendente o descendente.

No obstante para Bourdieu plantear una jerarquía de tres tipos de clase (élites, posiciones medias y clases inferiores) resulta reduccionista e insuficiente, razón por la que propone además analizar la trayectoria de vida de los agentes que repercute inexorablemente en cualidades específicas y muy particulares para cada persona y que corren riesgo de ser ignoradas al analizarse en un solo

momento de la vida; adicionalmente Bourdieu también resalta la importancia de la reproducción de prácticas para comprender la manera en que se comporta la sociedad en su conjunto.

A partir de lo anterior es posible afirmar que no solo los individuos sino el conjunto de clases en su totalidad se desenvuelven al interior del espacio social con los recursos disponibles y distribuidos inequitativamente (lo que crea diferencias entre una clase y otra) por tanto, cada clase se encuentra en pugna con las demás fijando y derribando barreras para la movilidad, en busca de más y mejores recursos que proporcionen a su vez mejores posiciones y estilos de vida, estos recursos son denominados por Bourdieu como capitales (económico, social, cultural y simbólico). En los que profundizaremos en el próximo capítulo. En esa medida, los capitales, según Bourdieu operan según tres parámetros: primero, el capital del que dispone cada agente, en segunda instancia el peso relativo de ese capital con relación al capital total y finalmente el comportamiento de los capitales con respecto al tiempo (trayectoria vital); con base en esto Bourdieu puede concluir que los agentes ubicados en las mismas posiciones (o similares) comparten rasgos comunes en términos de disposiciones lo que les permite agruparse, de acuerdo con esta lógica son estos mecanismos de agrupamiento los que estructuran la clase y hacen que las personas propendan por prácticas y reproducciones comunes.

Uno de los capitales más importantes en esta forma de agrupamiento es el capital cultural representado en los niveles de educación que reproducen y legitiman la violencia simbólica que sostiene la distinción y las barreras entre clases, ya que será la educación la que guarde un estrecho vínculo con las labores y ocupaciones que desempeñarán los agentes. Bourdieu explora este aspecto de una manera más amplia en su obra los herederos.

“Aunque el deseo de ascenso a través de la educación no sea menos intenso en las clases inferiores que en las medias, sigue siendo irreal o abstracto dado que las posibilidades de satisfacerlo son ínfimas” (Bourdieu, 1964).

A modo de síntesis, Bourdieu caracteriza a las clases medias, barreras y determinantes de movilidad social desde una perspectiva compuesta por tres elementos. En primera instancia aborda las disposiciones o *habitus* de los agentes, es decir sus prácticas, creencias y la reproducción de las mismas, en segundo término destaca la importancia que tienen para las clases medias los años de escolaridad (involucrando su calidad) y los consumos culturales como elementos determinantes de movilidad; finalmente la forma en que se distribuyen de manera desigual los capitales que a lo largo de la trayectoria vital de los agentes definirá de forma pre reflexiva las posiciones en las que se ubicarán los agentes al interior del espacio social. Estos y otros aspectos serán explorados en el siguiente capítulo particularmente para las clases medias.

Sin embargo antes de ahondar en los capitales es necesario sumar a esta revisión cronológica la siguiente reflexión: Los agentes pueden comprenderse como sistemas abiertos, dirigidos hacia sí mismos a través de sistemas relacionales y en virtud de estas relaciones consiguen conformarse configuraciones particulares. Así mismo las posiciones y movimientos alcanzados al interior del espacio social por los individuos deben ser interpretadas por medio de un riguroso análisis científico en vez de ser atribuidos exclusivamente a movimientos estructurales. Estas construcciones sociales responden a los agentes y nunca están por fuera de ellos, aun cuando las personas desaparezcan dando lugar a nuevos agentes. Esto significa que las construcciones sociales no están sujetas a personas con nombre propio pero si a los individuos en general. (Elías, 2017).

Capítulo III.

3.1. Los capitales.

A fin de entregar resultados claros, este capítulo consistirá esencialmente en una interpretación y análisis de la obra de Bourdieu en lo concerniente a las categorías que permiten explicar la clase, la movilidad y todo lo referente, a lo que para el caso colombiano, vendrían a ser clases medias; cerrando con una crítica a la posición estructural constructivista, lo que finalmente permitirá explicar no solo lo que esta perspectiva proporciona, también lo que omite. Así, las categorías que serán empleadas en este trabajo son dos, la clase media y la movilidad social, esta última subordinada a la primera, teniendo como ejes articuladores los capitales de los que disponen los agentes para encontrar su posición en el espacio social, este último concepto también será una categoría a tratar más adelante.

Para comprender la forma en que se construye la clase, primero es necesario entender desde qué perspectiva teórica se abordan estos capitales, "el lente" a través del que se observa un problema social particular. Así las cosas es preciso mencionar que Bourdieu (2001) en su libro poder, derecho y clases sociales define de manera exhaustiva cada categoría a tratar en este trabajo. Primero, es fundamental definir el capital en términos generales, este será entendido como trabajo acumulado representado en bienes materiales o capital humano (esto significa que puede estar incorporado en el individuo), justamente es el capital el que permite que las interacciones, luchas y conquistas en el mundo social no estén determinadas exclusivamente por el azar lo que implicaría niveles de incertidumbre mayores a los que rigen en la práctica al mundo.

Dicho de otra forma El capital, a nivel general, desde la perspectiva de Bourdieu es el concepto fundamental de su trabajo. Resulta ser el término usado para todo lo que puede ser empleado en las pugnas de los actores sociales al interior del espacio social, de alguna manera representa un

instrumento que facilita el acceso a oportunidades que en teoría se distribuyen para cada miembro de la sociedad, también puede interpretarse como el elemento que permite competir al interior del espacio social y por lo tanto puede traducirse en estatus y poder, siempre destinado al alcance de propósitos de un individuo o grupos concretos a través del ejercicio de control de la visión del mundo y la expresión de la voz en el espacio social. Dicho de otro modo, es el elemento que permite o facilita de la adjudicación (siempre desigual) de los recursos disponibles para alcanzar fines determinados. (Bourdieu, 1986).

El capital puede ser observado en tres formas específicas. Primero, el capital cultural que se expresa a su vez de la siguiente forma:

Capital cultural incorporado: consiste en las disposiciones que son duraderas en el cuerpo.

Capital cultural objetivado: representa todos aquellos bienes que son resultado de las luchas intelectuales, esto significa que existen determinados bienes consumidos por los agentes a los que corresponde un discurso hegemónico y digno de un estatus jerárquicamente superior.

Capital cultural institucionalizado: aquel que se expresa en términos de títulos que legitiman y objetivizan un conocimiento dado.

Es a través de este capital, en teoría, que se garantiza a los agentes un éxito académico independientemente de su clase, este se transmite primordialmente a través de la familia y el sistema educativo.

El capital incorporado, implica necesariamente un proceso de interiorización, que en términos de tiempo representa una inversión de largo aliento, pues supone periodos extensos de enseñanza y aprendizaje en donde el principio de delegación no es posible. La característica más destacable de este capital es que hace parte del agente, lo que Bourdieu denomina *habitus* en donde surge un proceso de transición desde el tener hacia el ser, una de las dificultades que presenta el capital

cultural incorporado es que no tiene una naturaleza de traspaso inmediato a diferencia de otro tipo de capitales como el económico.

Otra característica fundamental de este capital es que es independiente de la edad, la clase y la institucionalidad, esto significa que puede darse en cualquier momento de la vida independientemente de las construcciones sociales de distinción y no requiere de la incorporación al sistema académico, por consiguiente en numerosas ocasiones esta incorporación resulta ser un proceso completamente inconsciente, la posesión de capital cultural es considerada en el mundo social como una “riqueza” particularmente excepcional y por tanto ofrece la posibilidad de rendimientos de orden económico y simbólico, sobre todo cuando de este capital se desprende un valor agregado o un diferenciador asociado con la insuficiencia (escasa oferta) con respecto a los demás integrantes del espacio social.

Por supuesto no todos los agentes tienen una distribución ecuánime de los capitales, y es precisamente la desigualdad el pilar sobre el cual se construyen los cimientos de la estructura social, es también esta distribución la que facilita o impide la apropiación de beneficios y la capacidad de imponer la forma que se debe ver el mundo. El capital cultural puede ser adquirido en términos generales en un largo plazo si se dispone del capital social (familia principalmente) que garantice libertades y tiempo libre.

El capital objetivado, por su parte es considerado como un complemento necesario para quienes poseen medios de producción (tierra capital o trabajo) y por tanto el ejercicio de poder (propio de las clases dominantes) para el usufructo y optimización de los rendimientos generados a través de los procesos productivos y económicos en general (es decir, el saber hacer).

El capital cultural institucionalizado es aquel expresado en forma de título académico independiente de su portador y que a diferencia del conocimiento empírico no requiere de una

constante demostración, este capital se transforma en estatus dado el reconocimiento de la sociedad global en términos de agentes e instituciones que legitiman el conocimiento adquirido y que posteriormente generan un rendimiento y tránsito hacia el capital económico de manera recíproca.

El capital social, se ve representado en todos los bienes con lo que un agente cuenta a causa de su afiliación a un grupo particular, se basa en el intercambio de relaciones materiales o simbólicas que respaldan al agente y al mismo tiempo aportan al sostenimiento de dicho capital (a forma de relación circular). El capital social puede institucionalizarse a través de la construcción de una identidad común y una vocería en el mundo social. El volumen del capital social está sujeto a los siguientes elementos: primero, la diversidad y cantidad de redes que el agente tenga la capacidad de congregar y mover, segundo, el conjunto o sumatoria de capitales que han acumulado los agentes con los que el individuo está vinculado.

El capital social demanda de manera intensa un intercambio constante (entre otros de favores y regalos, es decir inversión en capital económico) que le permite renovarse a sí mismo. La apropiación de este capital depende en gran medida de la posibilidad de representación y en consecuencia, de reconocimiento de los demás miembros de la sociedad, en palabras más simples, requiere contar con una “voz” que permita visibilizarse y ejercer poder como delegados de un grupo definido, identificado y nombrado.

Los anteriores capitales pueden obtenerse a través del capital económico como "catalizador", pero finalmente el esfuerzo empleado para la reconversión de capitales será el que determine el ejercicio de poder, es decir, bienes o servicios específicos pueden ser obtenidos a través de la inversión de recursos, no obstante existen otro tipo de bienes y servicios que solo pueden adquirirse con un costo adicional representado en capital social. Así las cosas, será el capital

económico es el que facilite el acceso a los demás capitales pero paradójicamente no existe una reconversión total a sí mismo en términos absoluta y directamente proporcionales.

En cuanto al capital económico, Bourdieu ofrece una perspectiva marxista clásica en donde los conceptos de valor de uso y valor de cambio así como su relación con el carácter abstracto y concreto del trabajo son fundamentales para su comprensión.

Diez años después de la primera aproximación concreta a los capitales, Bourdieu propone un capital adicional, el capital simbólico, definido como *“cualquier propiedad (cualquier especie de capital, físico, económico, cultural, social) percibida por agentes sociales cuyas categorías de percepción son tales, que permiten conocerlo (percibirlo) y acordarle un valor”* (Bourdieu, 1993, p.55).

Para concluir esta primera parte del capítulo, la unidad universal que permite estimar la riqueza de los capitales es el tiempo y el esfuerzo invertidos en trabajo (acumulado en forma de capital y requerido para la conversión de un capital en otro). Un elemento útil para distinguir un capital de otro es el tiempo que debe ser invertido para su apropiación o difusión.

3.2. La clase construida. (La probabilidad del destino trazado vs. lo que aún no se ha escrito).

Para Bourdieu la clase no se construye exclusivamente a partir de la propiedad en sí misma y menos aún con base en las relaciones de producción como lo afirman autores de corte marxista como Wright, la clase para Bourdieu se construye además, a partir de la relación preexistente y estructural de estas propiedades y el valor que se asigna a cada una de ellas (capital simbólico en el espacio social) y sus efectos en las disposiciones de los agentes (o accionar naturalizado de cada quien), estas disposiciones adscritas, objetivadas y por supuesto incorporadas; determinan

los criterios de agrupamiento, división y movilización de los agentes y las colectividades al interior del espacio social dado que son las que definen sus prácticas.

Las disposiciones están sujetas a los capitales adscritos y adquiridos de los agentes que no siempre tienen el mismo valor en el espacio social, su valor depende de su peso funcional en el mundo, así las cosas, la construcción de clase depende de la distribución asignada (y de la evolución de esta asignación) por los individuos y grupos sociales del peso de esos capitales que al final es naturalizada por la mayor parte de las personas.²⁷

Sin embargo los agentes no dependen únicamente de los capitales de los que están dotados y que son causalidad de sus disposiciones, también influye su trayectoria, es decir el tránsito desde su posición inicial a su posición actual en el espacio social, que en términos estadísticos, está constituida por una desviación muy alta. Esta trayectoria no se rige por el azar, en primera instancia por que la estructura traza ciertas sendas acompañada de coyunturas colectivas de contexto global, cuyos efectos en las personas dependen de sus disposiciones que a su vez tienen una fuerte correlación con la posición de cada agente, y en segundo lugar, porque eso a lo que comúnmente se denomina azar es simplemente la sumatoria de capitales adquiridos, traducidos en disposiciones y capitales adscritos que representan los valores iniciales que fijan la posición de cada quien en el espacio social, en resumen, lo anterior sugiere una capacidad de agencia limitada pero no rescindida.

La capacidad de agencia tiene repercusiones en la homogeneidad de las disposiciones de los grupos sociales que de manera implícita definiría posiciones de manera anticipada haciendo

²⁷ Por ejemplo: Bourdieu menciona que no es fortuito que sean exclusivamente las mujeres (en su mayoría extranjeras) las dedicadas a trabajos definidos como el cuidado y los servicios del hogar, particularmente en las clases sociales altas, aquí se evidencia la influencia de capitales (que para este ejemplo también son transversalidades como el género, la nacionalidad, edad, poseer o no un cónyuge etc. y los efectos de su valoración social) para fijar el lugar que ocupan en la jerarquía del espacio social. Bourdieu también explora la dificultad en la caracterización de una clase bien definida a partir de la convergencia de estos capitales en una sola persona, teniendo en cuenta la infinidad de elementos adicionales que determinan a los agentes.

manifiesta la “vocación” a determinados destinos por la influencia de discursos, dispositivos y capitales para que un individuo alcance un objetivo determinado, casi predestinado; así cada quien tiene que fijar sus objetivos al limitado conjunto de oportunidades al que tendría acceso, de modo que la vocación, no es una vocación en un sentido práctico sino más bien la resignación de alcanzar lo disponible y no lo que se desea dados los elementos de los que se ha sido dotado a lo largo de la vida.

Una forma de subvertir este orden es a través de la irreductibilidad de las disposiciones que implicarían una distribución elevada en términos de trayectorias y por tanto de posiciones finales²⁸. Es decir que, si bien, para Bourdieu existe una tendencia probabilística a que agentes de una misma clase experimenten trayectorias más o menos similares²⁹, esto no es algo que pueda definirse con certeza de una manera anticipada teniendo en cuenta que, en medio está la forma en que cada quien ve el mundo y esa manera de verlo incide en las disposiciones ya mencionadas que al final determinarían quien hace parte de la media o de la desviación de la trayectoria general. Este Análisis da origen a dos tipos de trayectorias planteadas por Bourdieu: la trayectoria modal y la trayectoria individual. En el primer caso se hace referencia a “la parte integrante del sistema de factores constitutivos de la clase” y es la que hace referencia al ajuste entre la posición de clase y las disposiciones del agente (Bourdieu, 1998), en el segundo caso se hace referencia al distanciamiento de la visión del mundo de los agentes con relación a la clase a la que pertenecen. Lo interesante de ambas trayectorias es que determinan que no existe una tendencia probabilística en los puntos de llegada de dos agentes provenientes de posiciones

²⁸ Subvertir este orden es lo que Bourdieu denomina el desclasamiento, en otras palabras, la movilidad o nueva ubicación de un individuo en una clase diferente a la de su origen (determinada por la posición de su padre) de modo que su lugar en el espacio social también se ve modificado.

²⁹ En la obra de Bourdieu la pequeña burguesía (equivalente a la clase media por sus relaciones con los medios de producción como se clasifica en este trabajo) tiende a tener un comportamiento excepcional en términos de trayectorias, sugiriendo que su distribución es significativamente elevada. Para Bourdieu la clase media es una posición de paso y extremadamente inestable.

semejantes y marcan la diferencia de respuesta y resignificaciones entre agentes frente a coyunturas estructurales específicas, así como el ajuste (o desajuste (lo que se denomina efecto Don Quijote)) de disposiciones a condiciones y posiciones particulares.

3.3. La reconversión como efecto de la construcción de clase y sus diferencias con la movilidad social.

La reconversión es un efecto de la construcción social de clase, de tal forma que se constituye por un sistema de estrategias que permiten incrementar el patrimonio de los agentes manteniendo o mejorando su posición en el espacio social, estas estrategias dependen a su vez de los capitales económico, social y cultural (con su respectiva estructura y volumen disponibles que al cambiar generan una inmediata reconversión), dicho de otro modo, la movilidad consiste en la operacionalización de las disposiciones en función de los valores futuros esperados. Sin embargo como el margen de maniobra de los agentes es limitado, las estrategias de movilidad también están sujetas al conjunto de oportunidades a las que el agente tiene acceso, que están dadas por los mecanismos de reproducción social de la estructura, es decir, el mercado de bienes y servicios, el mercado laboral y el sistema escolar, solo por citar algunos ejemplos.

Puntualmente en lo que respecta a las estrategias empleadas por los agentes para mejorar su posición en el espacio social están las migraciones, sobre todo en lo relativo a las clases subordinadas o inferiores que implica en la mayoría de casos un incremento en el capital cultural y económico, otro elemento que juega a favor es el aumento en los salarios del grupo de trabajadores independientes, así mismo la diversificación de inversiones actúa como una estrategia de ascenso. La reconversión de capitales (principalmente económico y cultural), en un sentido bidireccional permite mantener el patrimonio ya conseguido, en la actualidad esta reconversión ha generado dos fenómenos particulares, la sobreproducción de títulos y en

consecuencia la devaluación de los mismos, lo que convierte a la educación en una herramienta potencialmente inútil para mejorar la calidad de vida de las personas.

En su obra *los Herederos*, Bourdieu profundiza en este aspecto, allí esboza numerosos argumentos a través de los cuales explica de qué manera la academia esta paradójicamente diseñada para perpetuar las reproducciones que construyen la desigualdad entre clases. Esto significa que la Universidad tiene como función construir rigideces en la movilidad privando de capital cultural a los agentes que desde un principio carecen de él. Suponer que el capital cultural no contribuye o lo hace de manera insulsa a la movilidad de los agentes supone romper con el paradigma clásico de movilidad social (Filgueira, 2005). Sumado a la evidencia empírica que demuestra que existen otros elementos de orden estructural (como las políticas de Estado o la cobertura de seguridad social etc.) y capitales que tienen más relevancia como determinantes de movilidad.

Si un agente está interesado en propiciar dicha movilidad en forma ascendente; bajo estas lógicas, tendrá que recurrir a otro tipo de reconversiones. No obstante, es precisamente la academia la que permite construir vínculos de diversa índole (reciprocidad, confianza, etc.) más allá de los lazos de los que ya dispone el agente. En consecuencia la ausencia de academia estaría privando a los individuos al menos de la construcción de lazos débiles en otras palabras, lo despoja de la capacidad de renovación de capital social y por supuesto aunque no estrictamente del capital económico que se obtiene vía ingreso luego de la acreditación de títulos, que para este caso son negados desde un principio a las clases menos favorecidas. Lo anterior sumado al fenómeno latinoamericano en auge en donde *“los ricos van a colegios de ricos, los de clase media a colegios de clase media y los pobres a colegios de pobres, de modo que parece claro que la educación poco puede hacer por la integración social”* (Kaztman, 2001, pg. 177).

En resumen, el sistema educativo moderno genera una inconsistencia en términos estructurales, entre las expectativas que ofrece y las oportunidades que entrega, situación que no sucedía anteriormente, adicional a la sobreproducción y a la devaluación, se presenta otro fenómeno: el de quienes con acreditación de títulos no cuentan con el capital social necesario para usufructuar al máximo sus logros académicos. Esta tensión entre lo alcanzado y las expectativas desemboca en una lucha de clases, tal y como lo afirmaba Marx, dado que lo único en juego no es la posición en el mercado laboral sino la identidad e integridad de quienes percibieron las falsas promesas de la academia como se concibe hoy en día, es decir, el orden social establecido es cuestionado y así mismo el imaginario de la clase media de progreso que constantemente lucha contra el desclasamiento o movilidad social negativa. Esto debido a que la falta de movilidad en un agente con acceso a educación redundaría en mayores niveles de plusvalía que a los que podría verse sometido un individuo dedicado exclusivamente a labores manuales, lo que cimienta a la vez una mayor hostilidad entre clases pues una persona formada para apropiarse de la riqueza se limitaría entonces solo a producirla.

Para Bourdieu las luchas tienen una connotación simbólica y tienen lugar en el ya mencionado espacio social, para profundizar en esta categoría es preciso mencionar que es justo en este espacio objetivo, en donde se tejen las relaciones que gobiernan las interacciones y representaciones de quienes habitan en él, es en este espacio en donde cada quien alcanza y resguarda su posición a través de disputas, tal y como lo afirmaba Marx; estas posiciones que a su vez repercuten en agrupaciones cuyos límites solo pueden ser definidos con total nitidez en la teoría, un ejemplo arquetípico de ello es precisamente la clase media definida como esa *“zona particularmente indeterminada de ese lugar de indeterminación relativa que presenta la pequeña burguesía”* (Bourdieu, 1991, p.242). Y por tanto *“la mayor parte de los que dirigen*

investigaciones empíricas se ven obligados con frecuencia a aceptar implícita o explícitamente, una teoría que reduce las clases a simples estratos jerarquizados pero no antagónicos, ello obedece sobre todo a que la propia lógica de su práctica les lleva a ignorar lo que objetivamente está inscrito en toda distribución: balance en un momento dado del tiempo de lo que ha sido adquirido en las luchas anteriores y de lo que podrá ser invertido en las luchas ulteriores” (Bourdieu, 1991, p.242).

Sin embargo la jerarquización aplicada en trabajos empíricos, en algunos casos asociada las relaciones con los medios de producción o con las relaciones de mercado (solo por citar los dos ejemplos de agrupación más relevantes) es una herramienta significativamente útil que no responde a fallas en la lógica sino más bien a la imposibilidad estadística de captar ese balance temporal del que habla Bourdieu o la heterogeneidad de las luchas por el poder y los bienes al interior de un grupo o clase particular.

Así, la clase o posición en el espacio social se construye a partir de la forma en que se posean y administren los capitales obtenidos y potencialmente invertidos en momentos transversales de tiempo³⁰, nuevamente las disposiciones estarán sujetas a las posiciones propias logradas, y no solo a ellas sino a las de los demás en aras precisamente del ejercicio de poder, ahí radica la importancia de las posiciones alcanzadas pues implícitamente se alude a luchas simbólicas asumiendo que los capitales se traducen en “signos distintivos” que permiten el enclasamiento de las personas y la adopción de modos de vida particulares según la clase alcanzada que a su vez conllevan a todo lo que involucra el poder simbólico (estatus y reconocimiento principalmente).

³⁰ A esta administración de capitales es a la Bourdieu llamaría lucha, siempre permanente y por tanto sujeta a constantes modificaciones.

3.4. Las posiciones intermedias (Caracterización conceptual).

Para este trabajo la pequeña burguesía francesa de la que habla Bourdieu es un referente y hasta cierto punto un homólogo con las clases medias en Colombia si se tiene en cuenta la perspectiva clasificatoria de Wright explicada en el capítulo anterior, a partir de las relaciones del agente con los medios de producción; así entonces es importante identificar la caracterización asignada a esta posición para Bourdieu encontrando similitudes y diferencias con el trabajo de campo de esta investigación realizada en la ciudad de Bogotá.

Por consiguiente se puede empezar diciendo que para Bourdieu las posiciones intermedias son clases asociadas a la restricción y de relativa inestabilidad con un *ethos*³¹ que los llama a cumplir un “deber” y alcanzar un “ser” particular.

Las clases medias, según Bourdieu, tienen conjuntos infinitos de disposiciones, tantos como opciones de movilidad o permanencia en esta posición del espacio social. Esta posición presenta dificultades en el momento de plantear límites claros de clase, en los estudios empíricos realizados por Bourdieu la muestra exhibía una organización social del gusto y un anhelo o quizá pretensión cultural parecida al de las clases dominantes en lo que respecta a conocimiento de obras y consumo (pictóricas y musicales) que al final resulta general y asociado a los años de escolaridad³², así mismo esta posición afirma estar interesada en hogares fáciles de mantener con la higiene como característica transversal de los encuestados, existe una distribución lineal (a lo largo de la muestra) de titulaciones pero no para los ingresos, también se observa un apego a los valores más tradicionales en términos de pintura, música y estilo de vida (puntualmente la cocina tradicional), estas características (económicas y culturales) varían según la edad y el origen de

³¹Forma común de vida o de comportamiento que adopta un grupo de individuos que pertenecen a una misma sociedad (Bourdieu, 1998).

³² Esta afirmación es consistente con los resultados encontrados en esta investigación, como será expuesto en el siguiente capítulo.

los encuestados, lo que le permite a Bourdieu construir una distinción de cierta forma antagónica al interior de la clase entre quienes están emergiendo y quienes se encuentran en decadencia, así mismo en los ejes construidos por Bourdieu se evidencia la diferencia entre industriales y comerciantes frente a profesores e intelectuales, en síntesis, para Bourdieu la profesiones típicamente medias en Francia son los maestros, los técnicos, los miembros de servicios médico-sociales y los cuadros administrativos medios (Bourdieu, 1991:346).

Los polos opuestos al interior de las clases intermedias y la *“imposibilidad para comprenderlas sistemáticamente”* obedecen a movimientos contradictorios suscitados en las trayectorias de cada agente que afectan tanto a agentes como a posiciones y que hacen de la clase media una posición de incertidumbre e indeterminación relativa en los dos polos del campo” (Bourdieu, 1991:347). Así mismo estos movimientos hacen que las posiciones medias sean transitorias³³ durante periodos relativamente extensos, como también se menciona en el espacio social y la génesis de las clases, las posiciones intermedias son nombradas con considerable dificultad y es justamente su ambigüedad de capitales lo que las define junto con la historia de los ocupantes de esta posición; así mismo su porvenir de una manera u otra está entonces predeterminado en la teoría, pero incierto en la realidad de una economía de mercado contemporánea.

Por su posición especialmente indefinida la pequeña burguesía o clase media se enfrenta a decisiones de orden moral y político según la estrategia elegida para movilizarse o cumplir sus expectativas en el espacio social frente a las barreras impuestas por la estructura y las clases dominantes.

³³ Esto significa que la heterogeneidad de los agentes de clase media se origina, primero en sus trayectorias y segundo, en la elevada fluctuación de sus capitales, lo que potencialmente los puede mover hacia arriba o hacia abajo y por eso Bourdieu afirma que son inestables y posiciones de paso.

Las posiciones descendentes al interior de las clases medias se asocian con disposiciones obsoletas³⁴ frente a coyunturas actuales, estos agentes son en su mayoría, de edad avanzada, con años de escolaridad escasos, gustos conservadores y también con limitado capital económico que obstaculiza cualquier intento de reconversión, ya que al ser dueños de pequeñas empresas que se ven constantemente amenazadas, con el tiempo tienden a desaparecer frente a otro tipo de empresas y a competencia más cualificada.³⁵

Ahora, desde el punto opuesto, la pequeña burguesía en ascenso representa la promesa cumplida, cuantificada en términos de trabajo y tiempo, Bourdieu los caracteriza a partir de su joven edad, su labor como empleados de oficina y mandos medios cuyo nuevo trabajo viene acompañado de beneficios económicos y sociales, es en este grupo *“en donde se encuentran en la forma más cumplida, las disposiciones ascéticas y la devoción a la cultura asociadas a la ambición de prolongar mediante la acumulación cultural una ascensión que se ha hecho posible por una pequeña acumulación inicial de capital cultural. Destinados a un progreso progresivo mediante un esfuerzo de educación, están naturalmente inclinados a una visión progresista del mundo, fundada en la fe en las luces de la instrucción y la inteligencia, y a un temperado reformismo que tendería a dar a cada uno según sus méritos escolares ”* (Bourdieu, 1991:355).

No obstante esta clase emergente aun cuando se diferencia claramente desde sus imaginarios, valores y representaciones de la clase descendente también se enfrenta a barreras en el objetivo de su ascenso en diversas índoles, bien sea por limitantes propias en su volumen de capitales, de orden estructural o por las barreras impuestas por las clases dominantes a quienes reconocen

³⁴ Bourdieu las denomina elecciones regresivas contrapuestas a nuevos órdenes como la modernidad y muy cercanas a las de las clases subordinadas.

³⁵ Lo que implica dediciones políticas de otro tipo asociadas a nuevas estrategias.

como superiores dado que tiene más buena voluntad cultural que capital cultural en sí mismo³⁶, también muestran una postura más o menos moderada con respecto al progresismo en el ámbito político en diferentes aspectos de la vida social (matrimonios homosexuales, aborto, etc.) siempre y cuando estos valores sean útiles a la expectativa de ascenso.

Por todo lo anterior, Bourdieu afirma que esta posición intermedia en particular enfoca todos sus esfuerzos a un porvenir que no podrá alcanzar (al menos en su mayoría) y cuyos intereses recaerán en el largo plazo sobre sus hijos en quienes fijan sus proyecciones. En otras palabras, las estrategias de ascenso son tan a largo aliento que deben ejecutarse en más de una generación porque “entregan a crédito su vida” a causa de la procrastinación³⁷ de deberes que al final los obligara a reducir sus expectativas y convertirse en el tiempo en posiciones intermedias en descenso, en donde lo único que queda como espacio de desenvolvimiento social es el juicio moral usualmente conservador.

3.5. Movilidad social subordinada a la clase construida, una crítica a la categoría de *habitus*.

Existe un elevado nivel de complejidad en lo que respecta a la forma en que el *habitus* ofrece una explicación conveniente sobre el proceso a través del cual las disposiciones se convierten en tomas de posición, o más bien, cómo un sistema de disposiciones trasciende a una estructura de clase (Henríquez, 2014). Es posible empezar afirmando que la medición cuantitativa de la movilidad social tiene sus fundamentos en la movilidad absoluta y relativa, intergeneracional e

³⁶ Las posiciones intermedias emergentes exhiben un gusto particular por la fotografía y el cine (Bourdieu, 1991: 356).

³⁷ “El pequeño burgués es el hombre del placer y del presente diferidos (...) No existe reparación para un presente perdido. Sobre todo cuando acaba de manifestarse (con la ruptura de la relación de identificación con los hijos, por ejemplo) la desproporción entre las satisfacciones y los sacrificios que, retrospectivamente, despoja de su sentido a un pasado enteramente definido por su tensión hacia el futuro. A estos parsimoniosos que todo lo han dado sin medida, a estos avaros de sí que, en el colmo de la generosidad egoísta o de un egoísmo generoso, se han sacrificado por completo al alter ego que esperaban ser (...) no les queda otra cosa que el resentimiento (...)” (Bourdieu, 1991:357).

intrageneracional (Crompton, 1994). No obstante al introducir variables cualitativas es necesario abordar el concepto de “subjetividad emergente de grupo” (Wight, 2004:200). En donde se genera una pérdida en la “continuidad cultural” (Goldthorpe, 1995:257). Construyendo diferentes conjuntos de prácticas según la clase formada a partir de un análisis de la experiencia temporal en forma singular y agrupada de los agentes.

Para Bourdieu precisamente el *habitus* alude directamente al punto de convergencia (objetivo y subjetivo) de las repercusiones en el espacio social de cada experiencia vivida. Es decir, el *habitus* da cuenta de los determinantes de las disposiciones y su vínculo con las posiciones, en palabras más simples, el *habitus* es la manera en que las personas operan en el mundo (Henríquez, 2014). A través de sus representaciones, emociones y cuerpo, es “ (...)un sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes , es decir, como principios organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consiente de fines y el dominio expreso de las operaciones expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente reguladas y regulares sin ser el producto de las reglas, y a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (Bourdieu, 2007:86).

El *habitus*³⁸ implica y explica que los conjuntos de prácticas anticipadamente ajustadas al mundo están armonizadas entre sí, por ejemplo un alto nivel educacional junto con el gusto por la lectura exhiben una correspondencia natural, aun cuando son prácticas aparentemente aleatorias, otra característica importante del *habitus* es su estabilidad, aunque esta permita el cambio de posición al interior del campo, se mantiene relativamente estable y siempre incorporado en los agentes, el *habitus* sin embargo puede cambiar dadas condiciones muy

³⁸ El *habitus* es la sumatoria de dos variables: el volumen de capitales acumulado y la historia de los agentes.

precisas, por ejemplo, la movilidad social requiere de modificaciones en el *habitus* y sus componentes, en un sentido estrictamente estructural constructivista, la movilidad es entendida como el ascenso o descenso de los agentes al interior de espacio social, sin embargo estos movimientos no se dan de manera fortuita y demandan acumulación o depreciación (según sea el caso) del capital, modificando la delicada correspondencia entre, disposiciones y posiciones, la movilidad implica movimientos verticales y transversales, en términos generales Bourdieu provee de una característica particular al *habitus*, la histéresis, concepto que viene de la capacidad de un metal de recibir un golpe y regresar a su estado anterior, para emplear términos más familiares, una especie de resiliencia; sin embargo existe la posibilidad de que experiencias particulares (o habituales en palabras de Bourdieu) impidan que el *habitus* vuelva a ser el mismo de antes, en esta medida es importante mencionar que si bien el *habitus* permite explicar la correlación disposición posición se convierte en una categoría problemática en tanto que reduce al mínimo la capacidad de agencia de los individuos, así la adaptación o resistencia del *habitus* dependerá de las clases adoptadas, esto implicaría en teoría, la modificación nula de las disposiciones y la incapacidad de cambio de la estructura de clases.

Por supuesto es importante precisar que el trabajo de campo de Bourdieu en Argelia le permitió evidenciar de qué forma los campesinos (entre 1958 y 1961) se enfrentaban al problema de convertirse en subproletarios a raíz de cambios estructurales pero sin contar con los capitales necesarios que les permitieran adaptarse a su nueva condición y por consiguiente esta realidad le llevó a afirmar que, comprender el *habitus* como algo poco susceptible a modificaciones no es del todo insensato evidenciando al mismo tiempo efectos de tensión en lo concerniente a la identidad y la jerarquía de los varones campesinos, quienes vieron amenazado su estatus a partir de problemáticas en el ejercicio de roles e imaginarios debido a las disparidad entre estos últimos

y la realidad, es así como el *habitus* deja de explicar la correspondencia entre disposiciones y posiciones abandonando su estatus de sistema y convirtiéndose en una paradoja de tal forma que la consecuencia final es la incapacidad de las personas para desempeñarse en el campo.

La respuesta de Bourdieu a esta crítica en absoluto superflua es la siguiente: “La conciencia de que se puede actuar de otro modo se halla implicada en la conciencia de estar impedido” (Bourdieu, 2006:85). Es de este modo que los agentes, como única solución a esta paradoja se ven en la necesidad de desarrollar estrategias que de manera inherente obligan al agente a la introspección, a la comparación y a la interacción con el otro. Lo que significa que comprender y asumir la incapacidad de adaptación representa tan solo el primer paso para construir un proceso adaptativo a las nuevas posiciones o coyunturas, la estrategia implicará entonces una modificación de prácticas, representaciones, relaciones, nuevas maneras de comprender el mundo con respecto a sistemas específicos (como la educación, por ejemplo o el futuro primordialmente), (Bourdieu, 2006.144). La generación de esa conciencia requiere identificar la brecha entre la necesidad y la capacidad de hacer, con base en las disposiciones iniciales, es de este modo que el *habitus* se convierte en una categoría reflexiva en donde la trayectoria debe corresponder adicionalmente al porvenir, es decir, en donde exista coherencia entre expectativas y oportunidades.

Como puede notarse, son las experiencias las que de una manera u otra construyen esa “metamorfosis cultural” como la llamaría Bourdieu en donde un cambio de posición genera un cambio en el sistema de disposiciones o de otro modo, una nueva conciencia del *habitus* que inexorablemente repercute en el surgimiento de prácticas y agrupamientos nuevos y distintos, en donde, teniendo en cuenta lo anterior, el agente (subordinado) ajusta su estrategia sin ignorar las disposiciones y barreras impuestas por los otros, para encaminar sus acciones a fin de obtener

posiciones dominantes, sin embargo queda en el aire la idea de que es el cambio estructural el que propicia la movilidad y no la capacidad de agencia como elemento creador de cambio, este último vendría a ser una herramienta adaptativa.

Ahora, para comprender la forma en que opera la movilidad como categoría subordinada a la clase, es fundamental recordar lo que afirma Bourdieu respecto a la definición de clase: “*no se definen en base a una propiedad (como el volumen y estructura de capitales), ni por la suma de propiedades (sexo, edad, etnia), ni por la cadena de propiedades ordenadas a partir de una propiedad fundamental, sino por la estructura de relaciones entre todas las propiedades pertinentes, que confiere su propio valor a cada una de ellas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas*” (Bourdieu, 1991:104).

Ya que la clase se conforma a partir de la estructura de relaciones, entonces el *habitus* se construye a partir de las implicaciones de dichas relaciones, es de anotar que dependiendo del tipo de sociedad, el parámetro de distinción puede variar y puntualmente para las sociedades modernas el criterio es la clase aun cuando podría ser cualquier otro dependiendo de las relaciones e implicaciones ya anotadas, así las cosas, en condiciones limitadas de movilidad positiva como sucede en las sociedades capitalistas contemporáneas la reproducción del *habitus* tiende a persistir creando constantes en el sistema de disposiciones intergeneracionales.

Sin embargo en los procesos de movilidad social el *habitus* sufre experiencias que no puede solucionar por sí mismo a no ser que se involucre una nueva variable que para Bourdieu es la única constante que permite solucionar este problema de ajuste: el tiempo (comprendido como saltos cualitativos y estructurales que permiten la acumulación de capitales que facilitan la conversión de disposiciones (Bourdieu, 2006). Adoptando prácticas de quienes ocupaban la posición del agente en pasado (Bourdieu, 2006:115). Una vez más es posible cuestionar a

Bourdieu en tanto que para él, el *habitus* se modifica pero no incide en la forma en que se conforman las prácticas que hacen parte de una clase o posición, para él los cambios se dan en términos de saltos como ya se mencionó y no en términos de procesos sociales continuos. Esta perspectiva implícitamente trae consigo la idea absoluta de que las posiciones están correspondidas por disposiciones específicas, de modo que el sistema de disposiciones en su conjunto es inmutable con respecto a rangos de clase, lo que implicaría a su vez la imposibilidad de experimentar nuevas experiencias, en este punto es pertinente contemplar la posibilidad de que los procesos de movilidad social no se den exclusivamente a través de saltos sino además, por medio de la relación entre disposiciones adscritas y adquiridas en la trayectoria vital o igualmente mediante interacciones con agentes provistos de otro sistema de prácticas (Henríquez, 2014). Lo que presupone un proceso compuesto por el cambio de volumen de capitales, por consiguiente y contrario a lo que afirma Bourdieu, un cambio en la estructura; para que este proceso sea posible, el agente debe racionalizar sus nuevas vivencias a fin de encaminar sus experiencias venideras, esta racionalización es la clave fundamental de la movilidad en tanto que la forma en que se direcciona es la que definirá las futuras estructuras de capital simbólico y cultural, así serán configuradas las representaciones, tomas de posición (discursos) (no creadas sino tomadas de referentes) y estatus de tal forma que finalmente será posible observar como el *habitus* se renueva, siendo capaz de desenvolverse frente a nuevas experiencias.

Desde esta postura, es posible identificar que la distinción y movilidad social disponen de dos elementos, uno autentico (el *habitus*) y otro artificial (la imitación) (Méndez, 2008:6). La tensión a la que se debe hacer referencia en esta sección corresponde a que un solo agente enfrenta experiencias bajo un supuesto de yuxtaposición de *habitus* presentes y pasados que hacen

conflictivo su desenvolvimiento en el mundo, lo que implica un enclasmamiento incompleto desde donde surgen las fracciones de clase³⁹ y así la correspondencia disposición-posición se hace difusa y ambigua, esta coyuntura constituye una lucha sobre prácticas hegemónicas al interior de las diferentes clases pues existirían así disposiciones de la clase que ya se encontraba en el espacio social determinado y de la que llega.

Si bien las prácticas de las clases dominantes son el referente de las clases subordinadas, la creación de un nuevo sistema de disposiciones asociado a la movilidad es inevitable pues la adaptación no se da a partir de un cambio estructural (el cambio estructural es una consecuencia del cambio del *habitus*) ni a partir de una negación o adaptación estricta de las prácticas (Henríquez, 2014). Esto implica una ampliación y transformación en el sistema legítimo de disposiciones de clase ampliando las posibilidades de movilidad para las clases subordinadas pues en este punto ya tiene identificado el conjunto de prácticas que les pueden llevar potencialmente a un cambio de posición, así nuevas clases se constituyen cambiando posiciones y la estructura antes hegemónica de clase.

En una economía capitalista las barreras de movilidad no se pueden dar de una manera absoluta, las barreras impuestas son de tipo económico (relaciones con los medios de producción o mercado), consumo cultural, nivel educativo, adscripción a grupos particulares con un elevado estatus o el matrimonio, solo por citar algunos ejemplos, no obstante una vez se consigue el ingreso a una nueva capa de la sociedad es inevitable la interacción entre grupos, lo que en términos de tiempo permitirá legitimar el nuevo y ampliado sistema de disposiciones modificando también las barreras de entrada.

³⁹ Por repercusiones como esta, es posible afirmar que la capacidad de agencia puede generar efectos en la estructura y adicionalmente explica el por qué clases como las intermedias son tan heterogéneas e imposibles de clasificar en la práctica.

En conclusión, se puede resumir lo siguiente: primero, la variabilidad en un estilo de vida suscita la movilidad social como proceso complejo dado que implica cambios en diferentes ámbitos de la vida social, o más bien en los diferentes capitales, así mismo el *habitus* bajo ciertas condiciones de clase puede ser el determinante de movilidad social por excelencia siempre en relación con las barreras impuestas por las clases dominantes y la estructura, la movilidad genera un conflicto intraclase por la lucha hegemónica del sistema de disposiciones y finalmente, los sistemas de disposiciones y sus modificaciones tienen implicaciones permanentes en la estructura social.

Capítulo IV.

4.1. Consideraciones metodológicas para la presentación de resultados.

A partir de la revisión bibliográfica, y el trabajo de campo realizado, es posible afirmar que el obstáculo más difícil de superar al analizar a las posiciones intermedias y sus determinantes de movilidad, es la heterogeneidad a su interior que hace al menos en la práctica, imposible delimitarlas objetivamente, razón por la que resulta indispensable fijar criterios asociados con la relación que tienen los agentes con el mercado o con los medios de producción (este último criterio empleado para este trabajo) a fin de establecer relaciones no económicas que den luces de sus disposiciones, tomas de posición, entramados de redes, características y estrategias de movilidad.

Para esclarecer los elementos que constituyen a las clases medias, y fundamentalmente para elegir un grupo de estudio desde una perspectiva teórica sólida, fue empleada la categorización propuesta por Wright (explicada detalladamente en el capítulo dos) consistente con el marco teórico de este trabajo y expuesto en el capítulo anterior; definiendo criterios mínimos pero concretos para delimitar a las clases medias.

Otro elemento fundamental en esta investigación fue el papel desempeñado por la educación al interior de estas clases. Fueron elegidas seis personas que tuviesen como mínimo nivel educativo de pregrado con el objetivo confirmar cual es la relación de la movilidad social con niveles educativos relativamente altos⁴⁰ y si las trayectorias vitales del grupo elegido prueban o refutan

⁴⁰ Dentro de la metodología empleada y los criterios de elección del grupo de estudio se buscaba representatividad, no obstante es preciso decir que existe “otra clase media”, con otras características, estrategias, conjunto de oportunidades y objetivos que deben ser analizados en futuros trabajos y que sería interesante contrastar con los resultados de este trabajo. Por ejemplo, existen aquellas personas ubicadas en las clases contradictorias establecidas por Wright a partir de su relación con los medios de producción, pero que han alcanzado estas posiciones alejados de la educación superior (incluso de la academia en general) como comerciantes o amas de casa, cuya armonización de capitales es diametralmente diferente a la de este grupo de estudio, lo que su vez implicaría modos diferentes de reconocimiento y auto reconocimiento de clase, estas diferencias empicarían también maneras diferentes de desenvolvimiento en el espacio social y de manifestar su visión del mundo.

las nuevas perspectivas de clase y movilidad que aseguran demostrar la existencia de una ruptura del papel de la educación como determinante de movilidad social, esto más allá de los discursos. A fin de establecer “amplitud de muestra” (si fuese posible decirlo) y límites del grupo de estudio, se eligieron dos personas que se reconocieran a sí mismas con movilidad social positiva, dos con movilidad social negativa y dos personas que se definieran como agentes sin movilidad intrageneracional a lo largo de sus trayectorias vitales, esto con el propósito de establecer diferencias y puntos de convergencia en las historias analizadas.

Una caracterización más detallada de los agentes se relaciona a continuación:

Tabla 3.

Fuente: Creación del autor.

Agente	Caracterización	Reconocimiento - Movilidad
Luis Enrique	<ul style="list-style-type: none"> • Sociólogo- Universidad Nacional de Colombia. • Estrato cuatro. • Empleado público de carrera administrativa. • 51 años. • Casado, padre de dos hijas. • Lugar de Origen: Boyacá. 	Movilidad Social Positiva
Felipe	<ul style="list-style-type: none"> • Filósofo- Universidad Libre de Colombia. • Estrato cuatro. • Empleado del sector privado. • 33 años. • Soltero. • Lugar de Origen: Boyacá. 	Movilidad Social Positiva
Andrés	<ul style="list-style-type: none"> • Economista- Universidad de los Andes. Especialista en Economía Social. • Estrato cuatro. • Empleado del Sector Público (contratista). • 38 años. • Soltero. • Lugar de Origen: Bogotá. 	Sin Movilidad Social
Liliana	<ul style="list-style-type: none"> • Licenciada en Lenguas Modernas y Licenciada en Literatura - Universidad del Quindío. • Magister en Literatura Universidad del Valle. • Candidata a Phd. en literatura- Universidad de San Pablo Brasil • Estrato cuatro • Becaria Phd. en Brasil. • 34 años. 	Sin Movilidad Social

	<ul style="list-style-type: none"> • Soltera. • Lugar de Origen: Quindío. 	
Pedro	<ul style="list-style-type: none"> • Antropólogo, Magister en Antropología- Universidad de los Andes. • Estrato tres. • Empleado sector público (contratista) • 29 años. • Soltero. • Lugar de Origen: Bogotá. 	Movilidad Social Negativa
María	<ul style="list-style-type: none"> • Maestra en Bellas Artes- Universidad Jorge Tadeo Lozano. • Estrato tres • Independiente • 31 años • Unión Libre madre de un hijo. • Lugar de origen: Bogotá. 	La movilidad de este agente debe explicarse dado a una fluctuación en sus capitales y auto reconocimiento desde el periodo de exploración hasta la realización de la entrevista.

Tabla 4.

Fuente: Creación del autor.

Información de las entrevistas		
Nombre	Fecha (s)	Duración Total
Luis Enrique	12-09-2015 26-09-2015	3 horas 27 minutos 16 segundos
Felipe	30-04-2016	3 horas 30 segundos
Andrés	09-06-2016	3 horas 23 minutos 04 segundos
Liliana	14-01-2017	3 horas 11 minutos 38 segundos
Pedro	07-07-2016 04-08-2016	1 hora 48 minutos 11 segundos
María	31-07-2016	2 horas 26 segundos

Dentro de las características de cada entrevistado se señalan entre otras, la carrera elegida y la universidad, dada la importante relación entre estos dos elementos y la reconversión del capital cultural en capital simbólico, como será explicado más adelante. De la misma forma, se destacan las ocupaciones de cada entrevistado, pues resultan fundamentales para determinar su ubicación en la escala de relaciones con los medios de producción establecida por Wright y por

consiguiente su lugar en la jerarquía social, del mismo modo las ocupaciones permiten intuir el volumen de capital económico de cada entrevistado que al mismo tiempo guarda relación con sus consumos, que a su vez guardan vínculos con el estado civil de cada persona más específicamente con sus lazos de parentesco, asociados también a sus posibilidades de movilidad social. Y finalmente el lugar de origen es tenido en cuenta con el objetivo de analizar los efectos de las migraciones en la movilidad social, elemento importante es este tipo de estudios, así como el enfoque de género, motivo por el que una tercera parte de los entrevistados son mujeres. La edad de las personas se emplea como parámetro de "amplitud de muestra" como ya fue mencionado.

Ahora bien, el lector se preguntará, cual fue el criterio para establecer la historia de vida como metodología de análisis para el problema de investigación. En los trabajos de campo revisados, la historia de vida resulta ser una metodología recurrente y que según Uribe (2004). Ofrece un enfoque de "ciclo de vida" en donde se evidencian los argumentos y causas que ofrecen los entrevistados para explicar su movilidad a lo largo de su trayectoria vital, esta perspectiva también permite identificar sus efectos, a pesar de sus problemas de representatividad.

Además, Mallimacci y Gimenez (2006) establecen cómo la historia de vida permite comprender los hechos en la trayectoria vital de un agente tanto de manera independiente como de forma colectiva, elemento fundamental para este estudio, siempre teniendo en cuenta que, como afirma Denzin, (1989) no hace referencia a verdades absolutas sino más bien a una biografía interpretada. Dicho de otro modo Creswell (1998) establece la diferencia entre dos perspectivas, la primera en la que el investigador acude a la teoría para comprender la narración desde su propia perspectiva, y la segunda en la que el aporte del investigador consiste en la carga reflexiva en la que es indispensable no obviar elementos como el lugar que ocupa en el espacio social el

investigado y el contexto en el que se ha desarrollado, además del lugar de enunciación del investigador. Este trabajo está soportado en la segunda perspectiva propuesta por Creswell.

Por otra parte, Existen diferentes formas en las que un investigador puede abordar una historia de vida, por ejemplo Atkinson (1998) define esta metodología como “el mecanismo idóneo para aglutinar información de la esencia subjetiva de una persona” en donde el investigador tiene una intervención mínima en el análisis y el texto. De otra parte Bertaux (1997) asegura que de ninguna manera debe abarcar la totalidad de la experiencia vital de los agentes. La historia de vida debe ser una interpretación de la vida del agente.

Ferratotti, (1988) afirma que la historia de vida como metodología de investigación es excepcional, pues la trayectoria vital de una persona representa más que su propia realidad, también es la manifestación de un entramado de relaciones, del cotidiano de los grupos sociales de sus deseos y necesidades; en consecuencia los estudios sociales pretender hallar en esta metodología y en el relato mucho más que un testimonio particular, intentan evidenciar problemas comunes a la sociedad en su conjunto o a un grupo específico de esta. Ferratotti, (1988,1991) también manifiesta que la utilidad de la historia de vida como metodología radica en la posibilidad de establecer relaciones de igualdad entre investigador e investigado, independientemente de las clase social de este último, del mismo modo Ferratotti, de manera reiterada afirma que la historia de vida permite enlazar vidas particulares con elementos generales y estructurales a partir de un contexto específico.

Otra característica a destacar de la historia de vida es que, como afirman Mallimaci y Salvia (2005), permite evidenciar ante el investigador la figura de agentes con capacidad de decisión cuyo condicionamiento social es relativo (no es absoluto ni ajeno desde el determinismo social) y cuyos efectos son evidentes en sus recorridos de vida. La historia de vida también permite sacar

a la luz trayectorias polivalentes y ocultas en las que no indagan las perspectivas cuantitativas. Sin embargo es de precisar que la historia de vida no tiene la posibilidad de generalizar la afirmación o negación de una hipótesis, su objetivo resulta ser más bien ilustrar o potenciar las posibilidades de dichas hipótesis, formuladas previamente por el investigador (Magrassi y Roca, 1980).

Aunque en Estados Unidos y Argentina la historia de vida ha sido empleada para el análisis de grupos vulnerables y marginales, fue empleada en esta investigación para analizar la trayectoria de las posiciones medias debido a lo expuesto anteriormente, sin importar la condición del investigado, sitúa tanto al investigador como al sujeto en posiciones equivalentes y de fácil acceso.

Ahondando en la historia de vida como herramienta metodológica de investigación, se requiere tener en cuenta los aspectos a continuación: primero, puede basarse en un único relato o ser multivocal (como es el caso de esta investigación), con la posibilidad de rebatir las afirmaciones teóricas planteadas a la fecha. Ahora bien, en el momento de asistir a campo, tal y como sugiere Bertaux (1997:94) el propósito de la historia de vida es cruzar las narraciones de las personas entrevistadas siguiendo un consecutivo de etapas, diferentes autores han propuesto fases para la elaboración de las historias de vida⁴¹. Para esta investigación fue empleado el método de Bertaux, (1997) en su cuarto capítulo, conformado por cinco momentos enunciados a continuación: Apertura de terreno, obtención de las entrevistas, preparación de las entrevistas, realización de las entrevistas y análisis (que abre a su vez otra serie de procesos y decisiones).

Para la preparación de la historia de vida, si bien no se buscó representatividad estadística, si se pretendió seleccionar una muestra que "representase", al menos subjetivamente todos los grupos

⁴¹ Las propuestas más empleadas son: Plumber (1983:86) con cinco procesos, Bertaux (1997, cap. 4) con cinco momentos, Atkinson (1998: caps. 2, 3 y 4) con tres momentos y Miller (2000: 76 y ss) en tres etapas.

significativos para el fenómeno (Miller, 2000:76). (Para este caso, se recurrió a agentes que se reconocieran desde todos los tipos de movilidad y cuyos relatos pudiesen ser contrastados), la elección de las personas entrevistadas no responde a lo que el sentido común denomina como clases medias, sino a una escala, establecida por el investigador. Cada entrevista se interpreta a manera de red de relatos que conforman una historia asociada a un contexto y una coyuntura.

En cuanto al eje temático, es necesario tener en cuenta dentro de las entrevistas, la estructura, y las circunstancias que rodean a las personas entrevistadas con el objetivo de ser más precisos en la respuesta que se dé a la pregunta de investigación, como ya fue mencionado no se trata de abarcar por completo la vida de los individuos pero si los hitos alrededor del tema que ocupa al investigador, de ahí la importancia también de una revisión exhaustiva del estado del arte que facilitará al investigador identificar las preguntas más pertinentes en el momento de la entrevista; es preciso hacer una salvedad con relación a esta última afirmación, el propósito de la revisión del estado del arte no pretende formar prejuicios con respecto a los individuos investigados, procura crear el acceso al investigador a categorías relevantes que permitan pensar a la persona entrevistada y faciliten amplitud en sus respuestas.

La entrevista abierta se muestra como norte de la historia de vida (Atkinson, 1998:41; Miller, 2000:92, 100). Pues permite reconocer al individuo en los diferentes ámbitos en que se desarrolla y ha desarrollado su vida, también permite construir una enumeración de temas amplios a diferencia de entrevistas estructuradas y semiestructuradas que aluden a preguntas concretas (Holstein y Gubrium, 1995: 76). Al mismo tiempo las historias de vida registradas en este trabajo, tal y como afirma Denzin (1989) procuraron facilitar la exploración imparcial, personal, simbólica y relacional de las vidas tratadas, en donde la niñez, adolescencia y adultez figuraron como pautas a contrastar con sus experiencias considerando como elemento revelador a

cualquier agente (persona o institución) con quien(es) los entrevistados conformaran lazos de simpatía, amistad o relaciones estrictamente profesionales en los diferentes círculos en los que se desarrollaron a lo largo de su vida (familia, colegio, universidad, trabajo).

Durante la realización de las entrevistas, se propendió por la idea de conversación, la construcción de diálogo entre investigador e investigado en donde una de las labores fundamentales del investigador consistió en interpretar el relato, que no es nada diferente a una segunda interpretación de los acontecimientos (así la historia de vida puede definirse, en parte al menos, como una doble interpretación) (Bertaux, 1997). En donde no solo el lenguaje corporal resulta importante, también son elementos de análisis sus silencios, lenguajes corporales y expresión de emociones (Ferratotti, 1991). Siempre garantizando y respetando la comodidad espacial y temporal de los entrevistados para que hablar de sí mismos.

Seguendo a Sautu (1999), se construyó un diálogo a partir de una pregunta inicial que permitiese hablar al entrevistado, preguntando posteriormente a fin de aclarar eventos o elementos particulares del relato. Fue importante entender a las personas entrevistadas como seres humanos que depositan su confianza en el investigador más allá de considerarlas como “objeto de investigación” (Ferratotti, 1991, lo que a su vez permite que, como afirman Bertaux (1997) y Atkinson (1998) el diálogo se desarrolle de manera honesta explicando cual es el propósito de la investigación y cual el lugar de enunciación puesto que “el recorrido biográfico de quien investiga no puede ser ajeno al trabajo mismo de investigación” (Giménez y Béliveau, 2004). Lo que facilitó también identificar momentos cruciales o también denominados “*turning points*” en el momento del análisis; en teoría, estos puntos de giro son reveladores, pues permiten capturar lo que desea encontrar el investigador, sin embargo en este trabajo hubo momentos álgidos que

no resultaron relevantes a diferencia de otros considerados triviales por los entrevistados que resultaron definitivos para el investigador.

No obstante las diversas posibilidades que ofrece la historia de vida, dentro del análisis se procedió a enfocar todo el esfuerzo en la *“biografía interpretativa que se preocupa por rescatar la perspectiva del actor. Desde esta orientación, se busca más reflexionar, conocer y comprender las valiosas vidas de los investigados que probar y verificar las hipótesis de investigador; en este sentido, es esencial una reflexión permanente sobre la práctica misma del investigador o la investigadora, tanto en el momento de la realización de las entrevistas como en la interpretación del material y en el proceso de escritura”* (Mallimaci y Béliveau, 2006).

Así, la labor de investigador da inicio al indagar en lo que significa cada narración desde configuraciones diversas que requieren ser ordenadas en categorías para ser comprendidas desde la pregunta de investigación propuesta (Denzin, 1989). Es así como el resultado final de la historia de vida es la armonización entre la interpretación (de segundo orden) de los acontecimientos y el recorrido teórico de quien investiga.

Luego de discutir la planeación y el proceso de la historia de vida, es fundamental mencionar cuáles fueron sus retos inherentes. Es de anotar que la historia de vida no proporciona verdades absolutas, es, como ya fue mencionado, una interpretación que surge del entramado de redes y circunstancias en las que se desarrolla el individuo en las que también resultan trascendentales para el análisis las instituciones con las que tiene y tuvo contacto. De la misma forma la historia de vida es el resultado de un conjunto de argumentaciones que justifican las lógicas de las disposiciones y las tomas de posición de las personas, de sus decisiones, siempre enunciadas desde el presente, si estos aspectos no son contemplados, el análisis de los relatos puede verse distorsionado (Hallbwachs, 1994, 1997; Namer, 1987; Candau 1998; Lavabre, 1994). El

“antídoto” para esta distorsión es el ejercicio de reflexividad, por parte del investigador, sobre la información de la que dispone, la forma en que puede emplear tal información y su propia vida, siempre a la búsqueda de las estrategias de las que disponían las personas para solucionar sus problemas y en general sus realidades, lo que resultó mucho más interesante en el momento de exponer los resultados.

Finalmente la historia de vida para este trabajo particularmente proporciona la facilidad de establecer vínculos entre el individuo y su entorno, esta cualidad ha sido destacada por autores como Cresswell (1998:30); es una metodología sensible en el momento de ilustrar elementos que ignoran o minimizan otras metodologías, como sus sentimientos, lógicas y lugares de enunciación, también permite evidenciar las dinámicas que se desarrollan al interior de la estructura (Bertaux, 1997: 78). Por ejemplo, en este caso los relatos dan cuenta de una profunda desigualdad. Es así como una colectividad general puede ser indagada a partir de una sola persona (Ferratotti, 1991). En donde no solo se exponen y evidencian los resultados sino los procesos sociales que dan cuenta de una realidad.

Otro aporte significativo de la historia de vida es su capacidad de exponer y divulgar tanto a individuos como grupos sociales que no suelen tener voz desde otros ámbitos metodológicos y del conocimiento (Smith, 1994:301). Para finalmente encontrar un punto de convergencia entre el análisis de los estudios sociales y su finalidad, el abordaje empírico a un problema determinado, epistemológicamente situado en la tensión y contradicciones del accionar y las realidades humanas, jamás carentes de sentido, sujetas a cierto determinismo social y por tanto conflictivas (Ferratotti, 1991:139). La historia de vida supone, en breves palabras, la construcción de conocimiento cooperativa y en conjunto.

4.2. Presentación de resultados: imaginarios y subjetividades de las posiciones intermedias.

4.2.1. Caracterización.

Para efectos académicos y metodológicos, la clase ha sido caracterizada y segmentada a través de diferentes criterios, entre ellos se destacan las relaciones de mercado y las relaciones que surgen del vínculo de los agentes con los medios y modos de producción, con implicaciones inexorablemente conceptuales, generando diversas categorías y subcategorías que facilitan la ubicación de las personas en una clase u otra a partir de criterios bien definidos. Sin embargo en el imaginario colectivo existe la tendencia a pensar en tres clases sociales (elites, clases medias y clases vulnerables) que se confunden, en la ciudad de Bogotá, frecuentemente con el estrato, se piensa en estas tres clases en términos mutuamente excluyentes, e incluso antagónicos. El objetivo de esta sección será explorar e identificar la forma en que las clases medias se reconocen a sí mismas y a las demás clases sociales, a fin de reconocer disposiciones, discursos, consumos, imaginarios y los criterios que emplean las posiciones intermedias para definir quiénes son “ellos” y quiénes son los “otros”⁴².

4.2.1.1. Los valores de la clase media (Su manera de ver el mundo).

Existe un eje transversal en los tres subgrupos elegidos para esta investigación: los valores. En principio las clases medias, en sus discursos resaltan la importancia de los valores; la disciplina, la justicia, la dignidad, la educación, el trabajo y la libertad son criterios con los que juzgan moralmente lo “bueno” y lo “malo”, dentro de las personas que afirman haberse movilizad de manera positiva, los valores más relevantes son el trabajo y la disciplina, para los otros dos subgrupos, es la libertad el valor fundamental. Sin embargo en mayor o menor medida dependiendo

⁴²La caracterización de las posiciones intermedias también será desarrollada de manera más amplia en la operacionalización de cada capital.

de cada individuo, todos valores ya citados parecen conformar el sistema de creencias de estas personas.

Las personas más jóvenes de los sectores medios afirman promover la igualdad de género tanto en los derechos como en los deberes de los hogares que conforman, sin embargo continúan siendo conservadores y reservados frente a la homosexualidad y no se pronuncian con respecto a otras transversalidades como la etnicidad. Todos los entrevistados hablan asiduamente de “luchar” y “salir adelante” lo que puede arrojar pistas sobre sus carencias, conciencia y sentido de lucha de clase por mejorar sus condiciones de vida, paradójicamente, aunque suelen tener elevados consumos culturales se ven a sí mismos como personas “poco inteligentes”⁴³ (está afirmación será desarrollada más adelante), lo que probablemente represente una desventaja en su capacidad de construcción de capital social. El capital económico y el estatus representan en mayor medida el criterio de adscripción de clase, aunque también emplean como criterio de segmentación la ubicación geoespacial de los hogares en la ciudad y por consiguiente el estrato; sin embargo, como se verá a continuación, para las clases medias un verdadero signo de prestigio es el conocimiento, razón por la que el consumo de capital cultural es tan importante, como se evidencia a continuación.

Andrés: "creo que eso fue una cosa que fue una influencia de mi casa, uno tiene que estar aprendiendo porque lo que vale la pena es lo que uno tiene en la cabeza y eso si fue una cosa en la que me insistieron en la casa toda la vida"[...] "esa ética de trabajo viene heredada, mire si Ud. estudia, si Ud. aprende va a salir adelante porque lo va a tener siempre metido en la cabeza".

⁴³ Esta tendencia se dan en las personas que han tenido movilidad positiva y en personas sin movilidad, en este último grupo esta afirmación es más recurrente.

Esta, entre otras afirmaciones sugieren que existen disposiciones incorporadas en el hogar de todos los miembros de los tres subgrupos entrevistados, que hacen propia de las clases medias su tendencia a educarse, lo que en consecuencia los hace críticos y les facilita cuestionar las relaciones de poder, entre otras cosas también por que sienten que las políticas publicas implementadas por los gobiernos los han excluido, a ellos y a sus padres.

La educación les permite contar con elementos de juicio para cuestionar políticas económicas, modos de producción e instituciones, de manera más individual, los más jóvenes tienden a cuestionar a sus jefes al interior de las empresas en las que trabajan y los entornos en los que se desenvuelven pues se consideran a sí mismos más capaces y formados, lo que evidencia una barrera para el asenso y por consiguiente frustración y resentimiento hacia personas ubicadas en estas posiciones. Pese a esto, no tienen disposiciones marcadas al subvertir su realidad, esto puede atribuirse a la falta de cohesión como clase y por consiguiente a su falta de voz como colectividad organizada y como grupo homogéneo.

En los tres subgrupos se evidencia una tensión entre el discurso y la disposición, pues exhiben en sus afirmaciones sensibilidades por las problemáticas sociales pero sus proyectos de vida y de movilidad son marcadamente individuales, sin embargo es posible identificar ambiguamente rasgos comunes como grupo, por ejemplo, creer en el poder de la educación como mecanismo de movilidad⁴⁴. Las personas entrevistadas en general suelen interesarse por poseer bienes de consumo, más allá de obtener medios de producción que puedan ser introducidos a un proceso productivo para generar valor o acumular riqueza; las clases medias con frecuencia suelen compartir la aspiración a mejorar sus condiciones de vida. También dan importancia significativa a signos de distinción como el lenguaje o el vestido y los consideran mecanismos que rompen las

⁴⁴ Todas las personas entrevistadas se consideran parte de una clase media en "extinción", interesada en el arte, la educación y la cultura, hablan de una nueva clase media (a la que afirman no pertenecer) interesada en el consumo masivo de bienes y servicios exclusivamente.

barreras para la movilidad social ascendente de quienes carecen de otros capitales. Sin embargo la sensación que dejan los relatos de las personas entrevistadas transmite el mensaje de una clase que, como afirma Wright, tiene características propias de las clases trabajadoras y al mismo tiempo comparte rasgos de las posiciones privilegiadas; puntualmente en lo concerniente al ejercicio de poder (son denominados como “oficinistas” en contextos no formales y cotidianos).

En relación a lo anterior, aquí un ejemplo de la tensión entre el *habitus* y el discurso, en cuanto a que se afirma que existe una distinción entre la clase media y otras posiciones, pero esta diferenciación no es claramente desarrollada; Por una parte el criterio geo espacial permite traslapar, desde luego subjetivamente, la ubicación física de los agentes al espacio social, sin embargo los demás argumentos de clase no dan cuenta de los mecanismos de ubicación al interior de una jerarquía de clase abstracta y preestablecida en Bogotá. Además de definir una relación entre clase, ubicación y algunos signos de distinción.

Felipe: *“Entonces a nosotros se nos diferencia perfectamente porque nosotros somos una clase trabajadora bien vestida, pero somos mano de obra calificada, técnica, tecnológica, instituida, seguimos siendo subordinados. En términos espaciales, nosotros somos como los que están más cerca de la autopista pero bien vestidos nosotros poseemos carro, este apartamento, pero los que realmente tienen el poder sobre nosotros son los que vienen estando después de la Boyacá, el único lugar de Bogotá que yo sé que es estrato seis, ellos son los dueños de los medios y modos de producción le trabajamos a ellos y ellos subsisten por nosotros, la cosa es que las niñeras las empleadas, el supermercado barato...todo está a este lado de la autopista, nosotros damos trabajo a este lado, aquí nos dan trabajo a nosotros”.*

Por otra parte, los sectores medios (en los tres subgrupos) no se ven a sí mismos como herederos de capitales económicos considerables, pero se reconocen como imitadores de prácticas propias

de las elites hasta llegar a incorporarlas, aun cuando juzgan a las clases altas con severidad, otorgándoles atributos antagónicos a los de su propia clase. Las personas sin movilidad y con movilidad social negativa se reafirman en una creciente precariedad económica conforme avanza el tiempo y en consecuencia están en la constante búsqueda de diferenciarse. Como afirma Bourdieu, se encuentran en una permanente exploración de signos de prestigio, porque precisamente carecen de él de modo que la movilidad no es una realidad naturalizada como solía serlo para sus padres (a través de la acreditación de títulos).

La clase media entrevistada no reconoce efectos significativos por parte de la política pública formulada por el Estado, más bien identifica el impacto de cambios estructurales en las elites y en las clases menos favorecidas, afirman sentirse sin medios, y entienden su lucha, no como un intento por ascender sino como un esfuerzo, a veces desesperado, por no descender en la jerarquía social establecida⁴⁵; pese a esto destacan la importancia de la capacidad de agencia y atribuyen en gran medida la causa de su “Inmovilidad” a decisiones que responden a su propensión (disposición heredada de los padres) a obtener una casa, un carro, endeudarse y su tendencia a buscar estabilidad en sus ingresos, lo que los hace en su mayoría adversos al riesgo⁴⁶. Dentro de otras características, para las clases intermedias, existe un sentido de retribución, de forma tal que no solo se ven beneficiados con el apoyo de sus redes, también suministran capitales y soporte a sus familiares, principalmente hermanos y parejas, aunque en la mayoría de los casos no están unidos por ritos religiosos (a pesar de provenir de hogares predominantemente católicos) también se muestran reacios, al menos los más jóvenes, a tener hijos.

⁴⁵ Este fenómeno es común en las personas sin movilidad y con movilidad negativa, que, como se ha observado comparte más rasgos en común entre sí, que con aquellos que han logrado movilizarse de manera ascendente.

⁴⁶ Esta aversión al riesgo potencialmente garantiza estabilidad pero también puede constituir una barrera a la movilidad, en tanto que su ingreso tendería a suavizarse en el tiempo y por consiguiente sus consumos y acceso a nuevas capas de la sociedad.

Por supuesto la visión del mundo de las posiciones intermedias no solo implica un auto reconocimiento, también involucra una representación o imaginario del "otro" y una forma de relacionarse con otros sectores de la sociedad como se verá en la siguiente sección.

4.2.2. La mirada de los sectores medios a otras clases sociales.

Las Elites. Las clases medias suelen definirlos como agentes con intereses que se encuentran en contraposición a los de las demás clases sociales, en donde priman los lazos de parentesco⁴⁷, aunque para las clases medias su "rostro" no es muy claro, tienden a denominarlos como aquellos en cuyas manos se concentra el capital económico, o aquellos dueños de corporaciones; en palabras de los entrevistados, son quienes no están dispuestos a asumir los costos sociales de sus privilegios; evidentemente existe una connotación negativa en sus juicios de valor. En el imaginario de las clases medias, las elites son aquellos que tienen acceso a bienes y servicios mayores y consumos más frecuentes⁴⁸ a los del resto de la población, esto incluye los bienes culturales. Según las clases medias, las elites han conseguido adquirir más competencias para su desempeño en el mercado laboral y en consecuencia alcanzan sus objetivos en lapsos de tiempo relativamente breves, o al menos más cortos que las demás clases sociales; su acceso a oportunidades está garantizado independientemente de sus cualidades individuales, los reconocen como los verdaderos herederos de todos los tipos de capital disponible como lo relata María: *“pienso que no tienen la presión de tener que tener unos mínimos para poder sobrevivir, ellos no piensan en sobrevivir, ellos viven y me parece una chimba como que quiero eso porque ahí está la tranquilidad y tiene la posibilidad de hacer lo que se les dé la gana en la vida”*.

En consecuencia también identifican una relación inversamente proporcional entre la cantidad de personas que componen este grupo y su capacidad de ejercicio de poder. Dicho de otro modo,

⁴⁷ Para las posiciones medias el fenómeno de movilidad de otras posiciones del espacio social hacia el lugar de las elites no es algo común, asocian a la elite como aquellas personas con capitales casi exclusivamente adscritos.

⁴⁸ Esto con relación primordialmente a los bienes de lujo.

las clases privilegiadas están compuestas por pocos miembros (en comparación con el resto de la población) a fin de garantizar la exclusividad en la administración de sus herencias, holgura en sus posesiones y autonomía en el mando de sus recursos y tiempo.

En términos generales, las posiciones intermedias, señalan a las elites de “mantenerse alejados de la realidad del país” o en otras palabras son reconocidos como indiferentes ante las necesidades de otros dado que las propias se encuentran satisfechas.

Lo anterior particularmente con referencia a lo que denominan elites económicas, pues más de uno de los entrevistados resaltó que las clases dominantes no pueden entenderse como una sola unidad, asegurando que existen elites de diferente índole (intelectuales, económicas y aquellas relacionadas con las ocupaciones que desempeñan). No resulta extraño que todas estas afirmaciones sean el resultado del ejercicio de violencia simbólica ejercida por parte de las posiciones privilegiadas como barrera natural, a través de mecanismos como el gusto, por ejemplo; que en primera instancia legitiman la diferencia y en segundo término garantiza la exclusividad en el acceso a sus privilegios y excluye a los miembros de los demás grupos sociales, lo que puede terminar generando resentimientos y luchas de intereses frente a intentos frustrados de movilidad⁴⁹. Sin embargo es importante aclarar que las personas entrevistadas también construyen barreras de acceso a su clase mediante signos habituales de distinción, el mecanismo más evidente es el lenguaje (entre otros), sin embargo la barrera más notable se fundamenta en el capital que más poseen y que en efecto los diferencia, la educación y el consumo cultural, esta forma de distinción no es evidente en la toma de posición, más bien se da como el ejercicio de violencia simbólica (aunque de manera inconsciente en apariencia) a través de sus disposiciones.

⁴⁹ Esta percepción es homogénea en los tres subgrupos, pero se da de manera más enfática en los discursos de las personas con menor movilidad.

Clases vulnerables. El capital económico no solo define a la clase en sí misma, también permite clasificar en el imaginario a los miembros de otros grupos sociales, en consecuencia las clases populares son consideradas como aquellas compuestas por miembros con barreras mayores a las que enfrenta la clase media, y con más limitaciones en términos de competencias para su desempeño en la vida social y laboral, esta afirmación es un común denominador en las personas entrevistadas. No solo eso, las clases vulnerables, según los discursos de las posiciones medias, se caracterizan no solo por carecer de posibilidades de acceso a oportunidades, también por desconocer completamente la existencia de ellas y de los capitales (primordialmente culturales), por consiguiente resultan ser incapaces de subvertir en lo absoluto su realidad.

Teniendo en cuenta que el ejercicio de libertades resulta tan importante para las posiciones intermedias, precisamente, es la libertad el criterio moral que encarna la diferencia entre clases, es decir, las restricciones de elección hacen a los agentes más o menos libres, y así, personas con mayores restricciones para decidir están sujetas a posiciones inferiores en el espacio social, simultáneamente sucede lo contrario con las clases privilegiadas.

Las clases vulnerables están definidas por las clases medias como aquellos que no cuentan con los derechos, bienes y servicios mínimos para satisfacer sus necesidades básicas, en otras palabras, su capital económico no responde a las necesidades que requieren satisfacer, sin embargo esta afirmación puede explorarse a futuro en otros trabajos relacionados con clase, pues implicaría, como menciona uno de los entrevistados, que en todas las capas de la sociedad existirían personas en condición de vulnerabilidad.

Para la clase media los obstáculos a los que se enfrentan las clases vulnerables son: en principio, la escases en el acceso de oportunidades a educarse, en segunda instancia, consideran que su capital social es tan precario como el de cada agente miembro de su clase, lo que impide una

trasferencia y adquisición de nuevos capitales ante la ausencia de interacción con miembros de otras capas de la sociedad. A modo de analogía y en síntesis, así como las elites son consideradas por las clases medias como los “herederos” de capitales, consideran a las clases vulnerables como los “desprovistos” de dichos capitales. Un elemento notable dentro de los discursos de la clase media, es que no se refleja un antagonismo hacia esta clase social como hacia las elites.

Los estudios teóricos sobre clase suelen asociar a las clases trabajadoras con labores manuales, sin embargo los entrevistados no hacen referencia particular a la naturaleza de las ocupaciones de las clases vulnerables.

Para concluir, aun cuando las clases medias hablan de tres grupos sociales que aparentemente se encuentran bien definidos, los capitales están distribuidos de una forma tan heterogénea que finalmente, y en coherencia con los estudios desarrollados en este campo, es posible afirmar que los límites resultan ambiguos como se ilustra en el siguiente aparte.

María: *“Una persona pobre, lo que gana no le alcanza, eso implicaría que en todas las clases hay personas pobres”.*

Cuando se indaga por las diferencias entre clases, es posible hallar la naturaleza contradictoria de la clase media, tensiones, paradojas y ambigüedades en su delimitación:

Felipe: *“Yo creo que es una clase que es y no es”.*

Pedro: *“Considero que formo parte de una clase social en términos culturales de capital cultural y formo parte de otra en términos de capital económico. Si o sea es como teoría de conjuntos, uno está en varios círculos a la vez, no son tres franjas, una sola pirámide egipcia, hay muchos círculos y todos implican cosas distintas, clase social hoy en día me parece una categoría limitada”.*

Esta última afirmación en coherencia con todo el recorrido de este trabajo arroja de manera concreta los primeros “rastros” de cuáles deberían ser los requisitos (al menos en lo que se refiere a las tomas de posición) para la movilidad social revelando la naturaleza relativa de la misma.

A pesar de la ambigüedad práctica en los límites de clase, en los discursos de las clases intermedias es posible evidenciar que existen algunos criterios de diferenciación marcados e identificados para determinar la adscripción de clase por parte de los agentes. Primero, el acceso a educación superior (considerada como educación de calidad en su imaginario), segundo, su acceso a bienes de consumo muy específicos (bienes suntuarios), también es un factor de distinción el consumo cultural fuera de la escuela y a través de acreditación en instituciones académicas y finalmente, su cargo jerárquico en el mercado laboral, puntualmente en las empresas en que se desempeñan.

Andrés: “hoy en día ¿qué hace la clase media? consumir, porque se ha extinguido la curiosidad por aprender y creo que es una cosa con la que Ud. puede llegar a movilizarse y puede llegar muy lejos, es tener la curiosidad por aprender”.

Luis: “Yo estoy ahí de carrera y estoy bien pero uno no sabe, uno debe tener alternativas para mantener la calidad de vida”.

4.3. Los capitales como estrategias y determinantes de movilidad social.

En principio y para efectos de prácticos en la presentación de resultados, estaba previsto dividir el capítulo en los capitales expresados por Bourdieu de una manera claramente delimitada, tal y como él mismo lo enuncia a lo largo de su obra (capital económico, social, cultural y simbólico), particularmente en los textos en los que explora y ahonda en el problema de clase, movilidad y el espacio social. Sin embargo, los resultados del trabajo de campo arrojan conclusiones que si bien

proveen una identificación de los capitales como determinantes de movilidad, no permiten establecer límites estrictamente definidos entre ellos y su forma de materializarse en el mundo, estos más bien se expresan a través de las historias de vida como elementos relacionales contundentes pero a la vez ambiguos, no rigurosamente en un sentido de reconversión sino más bien en algunos casos como una “*combinación*” de capitales y un ensanchamiento de los mismos en diferentes direcciones, en la que dos o más de estos actúan simultáneamente de manera tal que suscitan una enorme complejidad al discernir la forma en que operan y el peso relativo de los efectos de un capital frente a otro como determinantes de movilidad.

A fin de ofrecer claridad y coherencia al lector a partir de los resultados, esta sección del capítulo será dividida en cuatro partes: primero, será explorada la forma en que opera la articulación de los capitales adscritos y adquiridos de los agentes como mecanismos de mejora y sostenimiento de determinados estilos de vida (independientemente de su efectividad). En segunda instancia serán analizados los efectos de las ocupaciones de los individuos en relación con los capitales pasados, disponibles y potenciales, la clase y la movilidad, explorando cómo determinadas labores encuentran correspondencia con lugares específicos al interior de la jerarquía del espacio social. Y finalmente, se dará respuesta a la pregunta de investigación, además de abordar algunas consideraciones adicionales de la movilidad social como un sistema subordinado al concepto de clase que responde a los efectos de la operacionalización de elementos particulares de cada trayectoria vital que son empleados como estrategia para el desenvolvimiento y lucha al interior del espacio social y el intento o anhelo de subvertir la realidad en la que cada quien existe.

4.3.1. El capital cultural y su transformación en capital simbólico (El prestigio).

Intuitivamente y a partir de la revisión del marco teórico, una de las hipótesis del trabajo consistía en entender los capitales de cada agente como mecanismos que operaban de manera

autónoma, no obstante los resultados del trabajo de campo permitieron concluir que los capitales actúan de modo simultaneo y definen la trayectoria vital de cada agente según la manera en que se conjugan o desarmonizan, junto por supuesto, a coyunturas muy específicas.

En principio, un rasgo común de las personas entrevistadas fue que, los padres de los miembros pertenecientes a las clases medias, y que migraron a la ciudad de Bogotá no tuvieron acceso a capital cultural en términos de formación universitaria, mientras que, por el contrario, los padres de los miembros de la clase media entrevistados y que nacieron en la ciudad de Bogotá contaban con un título profesional. Este patrón en los datos permite inferir que los efectos de las migraciones son mayores a los de la movilidad intergeneracional, no obstante, los datos también evidencian una fuerte influencia (en todos los casos) de los padres (mayormente por parte de las madres y en contados casos de profesores) en el interés por la educación de los entrevistados.

Ahora bien, ahondando en la movilidad intrageneracional (objeto de estudio de este trabajo) uno de los primeros hallazgos y quizá el más importante fue que el capital cultural no opera exclusivamente en lo que respecta al conocimiento adquirido a través de los años escolares alcanzados, sino que se constituye como capital simbólico generador de estatus que facilita el acceso a reconocimiento y oportunidades en los entornos en los que se desenvuelven los agentes, principalmente la academia y el mercado laboral. Este simbólico, expresado en términos de prestigio está sujeto a la carrera elegida y la institución educativa en la que se cursan los estudios; de la misma forma pero en menor medida, los años de escolaridad o nivel de especialización tendrán un peso relativo en la movilidad según el tipo de trabajo desempeñado a futuro en donde más años de escolaridad tienen impactos más significativos para los empleados que para los independientes en la generación de beneficios a largo plazo.

No obstante la valoración subjetiva que se da a la especialización (expresada no solo como especializaciones, maestrías o doctorados, sino también representada en más de una profesión) por parte de las clases medias, suele expresarse en términos de “seguros” o ventajas competitivas frente a la disparidad entre demanda y oferta actual de mano de obra calificada, la inestabilidad laboral a la que se enfrenta el mercado laboral actualmente y la mercantilización del trabajo en la Latinoamérica moderna. En este sentido las clases medias equiparan a la academia con un negocio que demanda egresos de su parte a cambio de la garantía de pagos futuros, pero al mismo tiempo reconocen la importancia de las acreditaciones como mecanismo de legitimación en el espacio social⁵⁰ (que también normaliza la reproducción de las diferencias en términos de clase). Algunos ejemplos que ilustran esta afirmación son los siguientes:

Andrés: “Entonces me fui a estudiar economía y también porque había una motivación clara de que yo quería era plata para tener una situación económica mejor que la que había tenido en mi casa, como le decía nunca fue boyante, siempre hubo lo necesario... pero empezó a decaer y a decaer hasta que ya en el 96 entro la crisis”

María: “Hubo un momento en el que con todo el tema de la crisis de mi mamá yo pensé que me iba a tocar estudiar arquitectura o diseño por el tema económico y por lo que dice todo el mundo que del arte es muy difícil vivir”

Felipe: “Ese año cuando terminé, yo le comenté a mi mamá, bueno yo quisiera estudiar filosofía, ellos estaban preocupados, ¿Ud. que va a hacer con eso?, mire a su hermano, mire a

⁵⁰Andrés: “Tener acceso al conocimiento es una cosa que en este país es muy difícil, aquí estamos frente a una mercantilización de la educación que vende educación para pobres, educación para clase media y educación para ricos y romper con esa barrera es muy difícil y eso la gente se lo hace notar cada rato a lo demás”.

Liliana: “entendí que hay academia dentro de la academia, hay gente con trabajo honesto en medio de la inmensa trampa que es la academia, porque es una mentira en diversos sentidos, es una mentira, es una trampa, es un negocio”.

Estas dos afirmaciones coinciden con la segregación en la educación mencionada por Katzman(2001) como fenómeno que legitima la diferencia en Latinoamérica.

su hermana, pero bueno nada, yo no quería estudiar una ingeniera, no quería estudiar una licenciatura, yo quiero estudiar filosofía”.

A partir de estos argumentos y otros relacionados, también fue posible evidenciar una correlación entre la escases de capital económico, y el *habitus* de las clases medias a reconvertir capitales culturales en recursos económicos tangibles a través de consumos culturales previos. Sin embargo esta necesidad de reconversión no es el único incentivo de la clase media para educarse o consumir cultura, también existe una elevada valoración subjetiva por el conocimiento que pudo ser evidenciada en la mayoría de las personas entrevistadas, como respuesta a la reproducción intergeneracional de prácticas ya naturalizada; incluso fue posible evidenciar que los miembros de la clase media entrevistados le dan una mayor importancia al capital cultural que a los demás capitales, en principio por dos razones: primero, la incorporación desde el núcleo familiar y principalmente por parte de la madre de la importancia de la educación en su construcción como individuos y como determinante de movilidad social, y segundo, reconocerse a sí mismos desde edades muy tempranas como poseedores de capitales sociales y económicos limitados; lo que en el largo plazo puede representar un obstáculo para alcanzar una movilidad social positiva a razón del desbalance de capitales en el momento de operar como determinantes de movilidad.

Adicionalmente, a pesar de las importantes conquistas de la clase media en acreditación de títulos y consumos culturales, se ven a sí mismos (en la mitad de los casos) como personas "poco inteligentes", y aunque no es estrictamente en un sentido intelectual, esta situación supone una paradoja. De manera más amplia; se refieren al desperdicio tiempo y oportunidades, interpretar afirmaciones tan subjetivas como esta resulta difícil, sin embargo puede intuirse que esta forma de verse a sí mismos puede ser un mecanismo que los lleve a incrementar su capital cultural

como sistema de compensación a las falencias que identifican, o puede transformarse en una herramienta identitaria que les permita desenvolverse en el espacio social.

Andrés: *"Me interesaba era aprender algunas cosas, lo que le digo, el desencanto de la carrera me llevo a ser vago a que no me interesaba aprender eso y me interesaba más bien aprender otras vainas entonces yo aprendí cosas de literatura de filosofía que me motivaban pero que nunca constituían un panorama de estar aprendiendo esto con una finalidad practica".*

Felipe: *"Creo que realmente el capital cultural para mi es más...es algo que uno debería desarrollar por que le permite crear espacios no económicos en su vida y creo que son los que tienen más valor, eso se lo dice una persona preparada, un x le diría que lo que más vale es tener plata, una casa, un carro".*

Esta última afirmación junto con otras ofrecidas por los entrevistados, arrojan las primeras nociones de la conciencia y cohesión de clase por parte de las posiciones intermedias, en donde cada miembro de la clase media se reconoce como parte de un grupo pero paradójicamente no se identifica con el imaginario que tiene de él. Otro elemento de distinción es el asociado a las instituciones, de manera específica, es el prestigio de las universidades y el imaginario del mismo en el mercado laboral el que determina el acceso a oportunidades y pagos futuros, más allá de la simple acreditación para alcanzar reconversión de capital en términos económicos. Y aunque esta posición predomina y es prácticamente generalizada en las clases medias entrevistadas, no es absoluta, en tanto que en algunos casos por valoraciones morales individuales, el imaginario "liberal" de la universidad prestigiosa atenta contra la ética e idea del "deber ser" convencional que aún conservan algunos miembros de la clase media, además de la imagen desfavorable que tienen de las elites que suelen educarse en este tipo de universidades.

Andrés: *"Fíjese que hay una cosa en los Andes y es que a Ud. lo educan para que sea una persona que llega a un estatus pero la universidad dice: nosotros formamos primero profesores de economía, segundo, funcionarios que trabajen en las entienda de política macroeconómica: Banco de la Republica, Ministerio de Hacienda DNP, tercero, que trabajen en el resto de administración pública, cuarto que trabajen en el sector privado. Ese era el énfasis de la universidad, porque es la tecnocracia de los Andes"...* *"porque la visión que le dan a Ud. en una universidad como esa es muy elitista, en sentir que por estudiar ahí ya pertenece a una elite y que es de los mejores por llegar ahí"...*

María: *"Digamos que tuve que escoger la Tadeo porque no teníamos la oportunidad de pagar los Andes porque mi mamá hubiera querido que estudiara en los Andes"*

No obstante, en la mayoría de las trayectorias vitales de los entrevistados no se evidenció una reconversión representativa de capital cultural a capital social que facilitara mejoras significativas en la calidad de vida y obtención de nuevos capitales de los agentes, salvo en un caso excepcional a través del cual el capital social obtenido en la universidad y expresado como un lazo débil, facilitó de manera distintiva el acceso a nuevas oportunidades laborales. Dicho de otra forma, a partir de la evidencia encontrada es posible afirmar que la reconversión de capital cultural a capital social no es usual, pero en los casos en los que se da, tiene efectos más que proporcionales al esfuerzo invertido en años de escolaridad, años estos que, al menos en el pregrado fueron otorgados, a través del capital social de cada agente manifestado a través de la familia (padres y hermanos exclusivamente), excluyendo amigos.

Un aspecto adicional, no menos importante es que las clases medias hacen expreso su interés por estudiar fuera del país, reconocen en este hecho un mecanismo generador de prestigio que opera de manera muy parecida a los elementos ya mencionados (universidad, carrera y años de

escolaridad). Sin embargo solo una persona de las seis entrevistadas ha tenido acceso a estudio fuera del país, esto a razón de los limitados capitales económicos y sociales que apalancen proyectos de esta naturaleza o que socialicen las oportunidades en el ámbito académico.

Finalmente, en lo que respecta a otros ámbitos del capital cultural. Adicional a los años de escolaridad alcanzados, las personas entrevistadas expresan su consumo y renovación de capital cultural a través del gusto por la literatura, la danza, no solo el acceso a cine o música (algunos miembros de la clase media interpretan uno o más instrumentos, o tienen familiares o amigos que lo hacen) o que están involucrados de manera directa o indirecta (en su mayoría) a la realización de contenido musical o audiovisual, incluso literario en términos de proyectos personales pero no como medios de subsistencia, dado que afirman en conjunto, tener otro tipo de prioridades asociadas con sus consumos, por ejemplo, viajar o aprender idiomas así como garantizar niveles de vida que solo aseguran las profesiones que desempeñan. Lo que confirmaría más su buena voluntad que su posesión concreta de un capital cultural efectivo por fuera de la academia.

4.3.2. El capital económico como determinante y como criterio de clase y movilidad.

Las clases medias se caracterizan por no ser herederos de capitales económicos representativos o que les permitan algún tipo de reconversión salvo su acceso a educarse, suelen aludir al capital económico como aquello que “no falta (o falta en ocasiones) pero que en definitiva no sobra” y por consiguiente limita el consumo de bienes, son usualmente sus madres las administradoras del dinero del hogar y tomadoras de decisiones con relación a los recursos disponibles, adicional a esto se encuentran inmersos (de manera casi generalizada en la población encuestada) en una “polivalencia” asociada al capital económico, esta radica en que la clase media no entiende de manera estricta este capital exclusivamente como un determinante de movilidad, más bien representa un criterio, que si bien no es absoluto o único, resulta fundamental como unidad de

medida que sirve para evaluar las condiciones vitales de cada quien a partir de los bienes y servicios a los que dicho capital permita acceder⁵¹. En esa medida es comprendido no como un medio sino más bien como un fin.

Andrés: *“A mi ahorita no me interesa ser el tipo que haga plata porque sé que no la voy a hacer y no estoy dispuesto a hacerla de la manera en que podría hacerla que sería como reventándome la madre, porque ya no lo hice, ya se me hizo tarde, a mí nadie me va a nombrar viceministro porque no tengo las relaciones (capital social), porque no estoy dispuesto a hacerlo, porque no va con el buen vivir que yo quiero, yo no quiero... yo tuve una pequeña probadita de poder y me supo a mierda (la movilidad se asocia con el poder), es una trampa, yo he visto gente tirarse la vida, tirarse la salud por billete”.*

Felipe: *“Yo soy marxista, yo creo que lo material me define, hay condiciones materiales en la vida que son importantes por supuesto que sí, pero lo material no me limita”.*

Pedro: *“Yo seguía pensando en el cine y también tengo que reconocer que a mí nunca me ha despertado tanto interés la plata, ahora más que uno la necesita más y podría estar más cómodo pero nunca fue esa la prioridad sino el capital social y el prestigio que pudiera uno obtener y no solo eso sino la satisfacción personal, estar uno tranquilo y haciendo cosas chéveres. Yo la verdad nunca me vi en un trabajo aburrido pero lucrativo”.*

Luis: *“yo siempre he tenido deudas pero siempre he sido muy buen pago y he tenido las oportunidades gracias a Dios de pagar y no quedarle mal a nadie, para ir progresando a veces uno tiene que endeudarse un poco”.*

Sin embargo existe un vínculo muy fuerte entre el capital económico, esta vez como determinante de movilidad y los fenómenos estructurales; en su mayoría, los entrevistados hacen

⁵¹ Solo uno de los entrevistados expuso de manera concreta la diferencia entre la movilidad social y el simple hecho de mejorar niveles de ingreso o consumos.

referencia a la crisis generada en el gobierno Gaviria (1990-1994) a partir de la “apertura económica” a principios de la década de los noventa, que tuvo fuertes repercusiones en las altas tasas de desempleo y más tarde la crisis del 1.997 con la recesión económica en el Gobierno de Ernesto Samper, momento en que el PIB de Colombia alcanzó los niveles más bajos de su historia. Estos efectos de orden estructural, según los entrevistados tuvieron consecuencias primordialmente en sus acceso a la educación, o más bien, a las condiciones precarias en que estudiaron (este es un común denominador en la clase media, en todos los casos los entrevistados, aunque tuvieron accesos a educación, manifiestan que mientras cursaban sus estudios, la situación en cuanto a calidad de vida era exigua). Esto permitiría inferir que las políticas de Estado dirigidas a la reducción del proteccionismo, generan repercusiones negativas y retrasos en los procesos de movilidad social. No obstante lo anterior solo uno de los entrevistados recurrió a apoyo del Estado o a créditos para adelantar y culminar sus estudios, lo que permite evidenciar la importancia de las formas de parentesco en el suministro de capital económico (ocasionalmente a modo de crédito) para la movilidad a través del acceso de capital cultural.

Del mismo modo, la evidencia soporta las afirmaciones de Bourdieu sobre la generosidad egoísta característica de las posiciones intermedias explicada en el capítulo anterior, que en ocasiones también pretende fortalecer tanto los lazos fuertes (en mayor medida) como los débiles, pero que al menos, en el corto plazo no representa ningún rédito o beneficio asociado al capital económico. Otro elemento que contribuye al detrimento o lenta acumulación de capital económico es el reconocer a sus padres (principalmente a la figura paterna) y a sí mismos en algunos casos como administradores deficientes, con serias insuficiencias en el momento de emprender una empresa o constituir sociedades y de manera más enfática, en lo que respecta al

sobre adquisición de deuda (con entidades bancarias, más que con amigos u otras fuentes de crédito) a pesar de considerar (al menos en sus discursos) el ahorro como un valor transmitido intergeneracionalmente y cuya importancia es reconocida. A propósito, en lo que respecta a los discursos, en todos los casos, la clase medias hace manifiesto el concepto de felicidad (entendido como el ejercicio de sus libertades) como prerrogativa por encima de la acumulación capital económico pero sin restar importancia al mismo, a diferencia del capital cultural que resulta ser prioridad. Sin embargo sus disposiciones entran en tensión con estos discursos puesto que la naturaleza de sus ocupaciones restringe el ejercicio de dichas libertades en cuanto a tiempo y recursos como será visto a continuación.

Andrés: “No busco hacerme millonario porque no es mi vocación, yo no me quiero volver millonario a toda costa”

Felipe: “Yo soy marxista, yo creo que lo material me define, hay condiciones materiales en la vida que son importantes por supuesto que sí, pero lo material no me limita.”

Por otra parte, existe una connotación negativa por parte de las clases medias hacia las elites que de manera inherente tienen acceso a elevados capitales económicos, existe una asociación entre elevados capitales económicos y lo que se considera “malo” en términos morales; lo que soporta la hipótesis de lucha de clases. Es probablemente esta la razón por la que las posiciones intermedias restan importancia de manera particular al capital económico y no se esfuerzan por encontrar estrategias serias de acumulación además de la falta de competencias o habilidades para adquirirlo de manera independiente. Por otra parte el capital económico al que tienen acceso tienden a reconvertirlo en capitales culturales que esperan a su vez reconvertir en mayores pagos futuros en términos económicos, y a pesar de obtener beneficios tangibles en el mediano y largo

plazo, estas reconversiones con respecto al tiempo y esfuerzo invertidos no se ajustan a las expectativas planteadas.

En relación con el capital económico, también es importante decir que existe una disposición generalizada a proporcionar una valoración de manera positiva al “conseguir todo por sí mismos” lo que implicaría en principio el subempleo de las redes y el capital social como mecanismo de reconversión de capital económico, dicho de otra forma, la precariedad es considerada tácitamente como un elemento asociado al aprendizaje y a la valoración de los recursos disponibles, a pesar de las potenciales implicaciones que tienen estas disposiciones en la calidad de vida y las moratorias en el acceso a oportunidades que garanticen la movilidad positiva.

Puesto de otro modo, para las clases medias la carencia de capital económico, en el *habitus* no debería representar un obstáculo para la movilidad pero en el mundo real representa una barrera en lo concerniente a sus tomas de posición y a los evidentes efectos que tiene su ausencia en la calidad de vida; dado que entienden la posesión de otros capitales y valores como la compensación a la falta de capital económico ignorando que cada capital opera de manera diferente como determinante de movilidad, obviando además la importancia de una distribución mínima de cada capital para movilizarse al interior de la jerarquía social. Es decir, si bien existe reconversión de capitales, no existe una relación de sustitución entre un capital y otro en cuanto a movilidad social se refiere.

Por supuesto es el capital económico es el que garantiza ciertos estándares en la calidad de vida de cada quien, particularmente en lo que a sus consumos se refiere, sin embargo, antes de ahondar en este aspecto es fundamental mencionar que existe una transversalidad entre capitales, ocupaciones y fuentes de recursos, de manera tal que no se puede hablar de determinantes que

actúen de manera independiente o absoluta, siempre existe un vínculo estrecho que no implica necesariamente una reconversión pero sí un acercamiento (aunque sea de orden relativo) a la movilidad, que no siempre está trazada por una trayectoria lineal; en algunos relatos las mejoras sustanciales en los estilos de vida están precedidas por movilizaciones negativas y restricciones en el acceso a bienes y servicios fundamentales. Con relación a esto los miembros de las posiciones intermedias gozan de plena conciencia de la precariedad laboral y la inestabilidad que ofrecen las dinámicas del mercado laboral actual, sin embargo las acciones que adelantan para mitigar este riesgo son considerablemente escasas precisamente por las limitaciones en sus competencias y por las restricciones presupuestales que enfrentan, lo que al final deja un margen de maniobra insuficiente para garantizar un estilo de vida aceptable en el corto y mediano plazo.

Como reflexión final de esta sección, fue posible evidenciar que la relación entre capital económico y ocupaciones está determinada por la propiedad y relación de los agentes con los bienes de capital, más allá de las relaciones contractuales, labores manuales o profesión desempeñada. En su mayoría las clases medias optan por ser empleados (cinco de seis personas entrevistadas), sin embargo según la evidencia encontrada la independencia o la posibilidad de constituir una empresa facilita acumulación de ingreso, lo que a su vez repercute en el cambio de consumos y mejoras en la calidad de vida de una manera significativamente diferenciada de otros miembros de la misma clase (lo que no necesariamente implica también una movilidad social positiva) estos diferenciales soportan entonces la heterogeneidad al interior de la clase media, no obstante la acumulación de capital económico representado en patrimonio, activos corrientes y no corrientes es alcanzado a través por esfuerzo y tiempo tal y como lo afirmó Bourdieu (1991) en el espacio social y la génesis de las clases.

4.3.3. Los diferentes tipos de capital social y su multioperacionalización.

Las clases medias suelen construir redes y renovar el capital social ya adquirido de manera constante, de tal forma que sus relaciones son sustentables durante amplios periodos de tiempo a lo largo de sus vidas. Las posiciones intermedias tienen facilidad (aunque limitada) para construir redes con personas de posiciones diferentes a las suyas en el espacio social a raíz de los capitales muchas veces heterogéneos que han adquirido a lo largo de su trayectoria, aunque en ocasiones (con menor frecuencia) esta práctica es resultado también de la transferencia de valores de una generación a otra. No obstante en sus disposiciones, las clases medias suelen ser competitivas, pero menos que las elites, en quienes ven esta característica como una barrera para la movilidad otorgándole una connotación negativa.

El capital social más prístino y vinculado con lazos fuertes es la familia, la evidencia permite afirmar que son los padres quienes se encargan de la reproducción de prácticas, incorporando disposiciones de una generación a otra, dentro de las que se destaca la importancia que las clases medias le otorgan a la educación (aun cuando en algunos casos los padres no alcanzaron años de escolaridad superiores a la educación básica), este elemento no resulta insulso pues es esta disposición en particular la que en muchos casos determina las trayectorias vitales de los agentes y su capacidad de acumulación y reconversión de capitales⁵². Otro rol desempeñado por la familia como capital social es la incorporación del *habitus*, expresado en valores (dentro de los que resaltan enfáticamente la disciplina y el trabajo duro) o cualidades que facilitan la construcción de capital social en otros ámbitos, sin olvidar las barreras (creadas por las elites o

⁵² Es tan importante la influencia de los padres, en la incorporación de este *habitus* que en la mayoría de los casos la madre influyo o cuestiono la elección de las carreras elegidas.

posiciones intermedias más privilegiadas) y limitaciones propias o estructurales a las que se enfrentan y que dificultan también su movilidad.

Luis: *“Yo creo que parte de eso se debe a mi papá, era una persona muy humilde, muy amable, muy respetuosa, yo diría que muy respetuosa, me enseñó a ser muy humilde, muy respetuoso, esas cosas de los papás se interiorizan muchísimo, eso tal vez hizo que me ganara muchos espacios”... “Algo que me ha caracterizado es mantener la buena relación con las personas, y también ser muy respetuoso y comunicarme, no amilanarme cuando tenía que relacionarme con otros jefes o de niveles más altos”.*

La familia desempeña un papel fundamental en el rol de las mujeres pertenecientes a las clases medias, es posible evidenciar la influencia de las madres hacia el ejercicio de igualdad de género, más que el despertar de una conciencia, surge como una necesidad de independencia de las mujeres frente a la ausencia de la figura masculina durante extensos periodos de tiempo (lo que no se daba en todos los casos, y por consiguiente es posible decir que con mayor frecuencia el padre era el “proveedor” o el encargado de satisfacer las necesidades del hogar, aunque las madres suelen ser las administradoras de los recursos), lo que constituye una tendencia de las mujeres a formarse y a trabajar de manera independiente como lo menciona Liliana en el siguiente apartado.

Liliana: *“A mí me crio ella diciéndome que yo iba a ser independiente, de hecho mi mamá nunca me obligó, nunca me enseñó a cocinar, yo vine a cocinar en Brasil porque mi mamá me decía Ud. no va a tener que cocinar, -al principio era tan cerrada- “por qué Ud. no va a ser la empleada de la casa ni le va a cocinar a un marido”*

En cuanto a lazos fuertes (expresados a través de sus amigos), las clases medias reconocen en ellos a sus pares primordialmente en cuanto a valores, imaginarios y preconceptos que tienen de

lo “adecuado” en lo que se refiere a niveles de vida, y a su visión del mundo; en segunda instancia otro criterio de agrupamiento son sus consumos, aunque estos menos ambiguos, o más homogéneos en el núcleo familiar. Así entonces, las clases medias y quienes nominalmente designan como “amigos” comparten valores y juicios morales que suscitan su congregación como grupo social y a la vez crean barreras que bloquean el acceso a otras colectividades (incluso a miembros también ubicados en posiciones intermedias), esto representa también un mecanismo de protección; es fundamental mencionar que, a partir de estas mismas lógicas, se enfrentan a las barreras naturalizadas de las elites creadas para bloquear su acceso, como se demuestra a continuación.

Andrés: “Es gente que tiene cierto nivel de vida porque se lo ha dado a sí misma, no es como ese contexto que uno piensa y que existe en los Andes, que es gente que tiene mucho billete y vive de su familia y vive súper acomodada, yo con esa gente nunca tuve mayor relación de amistad...en parte fue prejuicio mío y en parte porque también uno se da cuenta que la gente en los Andes tiende a trasladar su círculo de amigos del colegio a la universidad, es gente que estudia en colegios donde casi que sienten que el destino natural es estudiar en una universidad así, entonces pasan grupos completos de amigos y ya tienen su círculo armado y uno no entra en ese círculo fácilmente”.

Dentro de los discursos, uno de los criterios que emplean las personas de clase media para la construcción de redes y relaciones permanentes es la conquista de realizaciones y propósitos personales, más allá de cualquier acceso a oportunidades que pueda generar la construcción de lazos, lo que no significa que pese a esto cumplan una función como determinantes de movilidad y puerta de acceso a oportunidades (laborales primordialmente). También es posible afirmar que dada esta toma de posición que parece armonizar con sus disposiciones, las redes de las

posiciones medias resultan no ser muy amplias, Lo que seguramente tendrá efectos en sus posibilidades de movilidad.

Las redes también se manifiestan como instituciones, por ejemplo, las empresas representan un mecanismo de reconversión de capital social en capital económico, incluso, en el siguiente ejemplo puede identificarse el vínculo estrecho entre un capital y otro, lo que demuestra adicionalmente que la interacción de más de un capital desemboca en beneficios o utilidades para los agentes de manera representativa.

María: *“Las empresas grandes con las que he trabajado, CUSEZAR, Fundación Santa fe, que fue el primer cliente grande, grande, pero que ya no es tan grande en proporción con lo que estoy haciendo, que es Justo y Bueno, fue lo que salvo a la empresa de quebrarse. Ese cliente salió por un referido, porque mi prima Tatiana es amiga de la jefe de comunicaciones de allá”*

Otro aspecto inesperado del capital social es que no opera únicamente como puerta de acceso a oportunidades, también actúa como mecanismo de solidaridad y soporte en trayectos de la vida de vulnerabilidad y mayor escases en la posesión de capitales y restricciones en su capacidad de reconversión. En el imaginario estas redes deberían estar constituidas por agentes ubicados en espacios más privilegiados o provistos de mayores capitales a los de las personas a quienes soportan, sin embargo en ocasiones son personas ubicadas en espacios sociales menos favorables e incluso, desprovistos de capitales quienes apoyaron a los miembros de las clases medias entrevistadas.

Después de la universidad no es usual que los agentes den uso de los lazos fuertes para movilizarse, esto implica que el capital social representado en la familia tiene “caducidad” en la línea de vida de las personas.

Los lazos débiles operan más a modo de “informantes” que facilitan a los agentes datos, fuentes de información relativas a oportunidades vinculadas con objetivos trazados previamente por los miembros de las clases medias (oportunidades laborales, becas, clientes potenciales, socios, empleados o proveedores). Estas conexiones son el insumo para la establecer nuevas redes que nutren y amplían el capital social.

En ningún caso se evidencio que la clase media estuviese completamente desprovista de algún tipo de capital social, lo que fue posible evidenciar, es que, en los casos de movilidad negativa, un determinante de descenso era el desuso de las redes.

Pedro: *“Cuando Ud. tiene a todo el mundo que le cae encima, que lo ataca, Ud. aprende a que tiene que arreglárselas solo, no puede contar con nadie, Ud. no puede dejar que eso lo afecte y tampoco puede esperar nada de nadie porque también muchas veces hay desilusiones, hay de todo”... “yo cuento ciegamente con mi familia así como ellos cuentan conmigo, pero así como cuento ciegamente con ellos, pueden no estar ¿si me entiende? y voy a estar yo solo. La expectativa es la materia prima de la desilusión, yo vivo mi vida muy así”.*

4.4. Ocupaciones.

Otro elemento que juega un papel fundamental en la ubicación de los agentes al interior del espacio social, son las ocupaciones en las que se desempeñan las personas, estas no solo determinan estilos de vida a partir de su íntima relación con el capital económico (niveles de ingreso), también hacen explicito el vínculo y relación de propiedad de cada individuo con los medios de producción, lo que a su vez definirá el entramado de redes que surgen a su alrededor, estableciendo, al menos en teoría y para efectos metodológicos y académicos, la clase a la que pertenecen. En relación a las ocupaciones fue posible encontrar lo siguiente:

Primero, aunque no resulta ser una constante, y no se evidencia en todas las personas entrevistadas, la mayor parte de ellas afirman conocer casos de individuos pertenecientes a posiciones intermedias, que desempeñan labores distintas a las que estudiaron. También hacen explícita la relación de las ocupaciones alcanzadas con el capital social disponible, lo que marca un diferencial significativo en el acceso a oportunidades con respecto a las elites y por tanto en la movilidad, de modo que evidencian en el discurso, el vínculo entre la clase a la que se pertenece y a las redes disponibles, en este sentido hacen manifiesta una limitación para alcanzar nuevos y mejores trabajos, asociados también con mayores niveles de ingreso y la posibilidad de crear y renovar capital social.

Ante la ausencia de capital social efectivo, el mecanismo de movilidad al que recurren los agentes son las acreditaciones académicas, que de cierta forma garantizan el ingreso al mercado laboral y pese a acceder a trabajos no manuales, estos no responden a las expectativas planteadas o no resultan ser trabajos consecuentes con los capitales culturales de los que disponen las personas; así las cosas, para las clases medias el acceso a mejores trabajos está directamente relacionado con los años de experiencia laboral adquirida, estos años y el potencial acceso a mejores ocupaciones no son un elemento que dependa exclusivamente de la capacidad de agencia de las personas; en parte obedece a un proceso extenso (en términos temporales) de legitimación de los resultados y ejercicio de los agentes por parte de sus superiores en la estructura jerárquica de las instituciones en las que se desempeñan los miembros de la clase media, de manera que, en el ámbito de las ocupaciones es puesta a prueba la capacidad de los agentes de usufructuar permanentemente sus capitales disponibles (primordialmente cultural y social) a fin de reconvertirlos en la oferta de oportunidades y en capital social nuevo y renovado. Sin embargo y reiterando, estos esfuerzos pueden resultar insulsos si no existe la legitimidad ya

mencionada en el contexto de la formación constante de redes de largo aliento con sus “legitimadores” que para este caso suelen ubicarse en lugares más privilegiados del espacio social⁵³.

En suma, la desigualdad en el acceso de oportunidades genera conflictos y lucha de clases. A continuación un ejemplo en el que esta contraposición de clases es más evidente en el lenguaje empleado que en el discurso mismo en el que se identifica el antagonismo de intereses:

Andrés: “Llegó un man que era recomendado político, el hermano del médico de Santos, lo pusieron ahí, el tipo era un incompetente y el tipo no hacía sino pelear con nosotros”... “el man tenía apenas un poquito de experiencia pero era hijo de un político muerto de Santander, entonces por ahí tenía influencias y lo nombraron y el man nos maltrataba”[...] “yo estaba desesperado”... “el man no entendía un culo” [...] “el malparido duró como un año más después de que yo me fui” [...] “ y después es que el man es muy de buenas guevón, lo nombraron secretario general de ASOCEL”... “ un lagartazo, siguió escalando, de ahí se fue para el Ministerio de TIC como asesor de una dirección y el director de esa dirección renunció y lo nombraron a él como director”.

Los miembros de la clase media en sus discursos expresan su inconformidad con las restricciones de tiempo que demandan sus trabajos; la subordinación, la incapacidad de ejercer poder y la escasas de tiempo para el desarrollo sus actividades personales parecen generar mayores conflictos que las restricciones presupuestales a las que se enfrentan.

La variable más relevante asociada con las ocupaciones, es el tiempo, para los empleados representa la acumulación de años de experiencia que son utilizados como un tipo de “acreditación” que permite el acceso a mejores posiciones laborales sin mostrar cambios

⁵³ Este lugar en el espacio social por supuesto guarda un estrecho vínculo con la ocupación desempeñada y el estatus asociado a ella.

significativos en las relaciones de propiedad pero si con el ejercicio de poder (aunque no en todos los casos); para los independientes el tiempo se transforma en capital económico efectivo que tiene efectos en sus relaciones en el mercado y eventualmente en sus relaciones con los medios de producción, también surgen cambios en el ejercicio de poder aunque no de manera significativa. Por esta razón puede hablarse de cambios en los estilos de vida pero no es posible referirse a una movilidad social en generalizada; dado que no hay efectos reales en el cambio de las relaciones entre los agentes y su posesión de tierra, capital o trabajo.

En lo que respecta a las expectativas de las clases medias en sus trabajos, es relativamente sencillo identificar que sus motivaciones no están dadas estrictamente por el nivel de ingreso asociado a las labores no manuales, más bien sus ambiciones están encaminadas al aprendizaje y la reconversión, si es posible decirlo, de las ocupaciones desempeñadas en capital cultural⁵⁴. De modo que, como se mencionó anteriormente, para las clases medias el concepto de felicidad es fundamental y es prioridad por encima de ciertos capitales, principalmente el económico, (incluso podría decirse que cumple un rol antagónico a la “felicidad”) en consecuencia, esta categoría está íntimamente ligada a su formación y a las labores que desempeñan.

María: *“Mi expectativa era nunca ser profesora y ese era mi temor de estudiar artes, pero básicamente la decisión era quiero ser feliz o sea yo no estudie pensando en que podía ser la más famosa pero que si podía llegar a vender mis obras”*.

Pedro: *“Yo no estudie pa’ ser rico, yo estudie pa’ ser feliz”*.

Felipe: *“Mi objetivo siempre ha sido y sigue siendo el hecho de crecer personalmente, para mi es poder ser un tipo feliz”*.

⁵⁴ Esta evidencia demuestra la robustez del *habitus* de las clases medias a educarse y a adquirir capital cultural, al menos, en lo que respecta a la muestra seleccionada.

Por otra parte, las clases medias incorporan, al menos en su toma de posición, el trabajo como un valor transferido por sus padres, pero en sus disposiciones no representa un mecanismo de movilidad social, sino como un medio de sustento.

Finalmente es relevante mencionar que el desempleo durante periodos de tiempo considerable, es otra constante a la que se enfrenta la clase media y que es afrontada a través de las redes de apoyo suministradas por los lazos fuertes disponibles (familia y amigos). Las clases medias frente a este tipo de coyunturas suelen en primera instancia sub emplearse⁵⁵, hasta alcanzar un mejor acceso a oportunidades laborales, este proceso toma tiempo y representa una moratoria en el proceso de movilidad de los agentes.

4.5. Los capitales, y su acción en conjunto como determinantes de movilidad.

Hablar de una acción conjunta de capitales no sería del todo exacto; es posible quizá hablar de una acción, en ocasiones, simultánea. Su operacionalización "conjunta" (si es posible decirlo) puede ser explicada de manera mucho más clara recurriendo a la siguiente expresión: "reconversión imprevista". Es decir, los estudios teóricos sobre movilidad social plantean causas y efectos mas o menos predecibles con respecto a la posesión y uso de cada capital, y si bien los resultados de esta investigación evidencian que dichas posesiones y usos ejercen en términos muy generales efectos positivos en los procesos de movilidad, su operacionalización resulta impredecible, así mismo cuantificar los efectos de su acción simultánea. Por ejemplo, en lo que respecta al capital cultural, las personas entrevistadas, dadas sus disposiciones y valores incorporados en el núcleo familiar, depositaron sus expectativas en el sistema educativo, suponiendo que este actuaría como capital cultural y que sus acreditaciones y conocimientos tendrían repercusiones directas en su proceso individual de movilidad y, aunque en efecto se

⁵⁵ El sub empleo en este caso no se entiende como el desempeño en trabajos correspondientes mercado laboral informal, se entiende más bien como el ejercicio de labores que no son consistentes con las formaciones adquiridas, o en el que los capitales de los agentes son sub utilizados.

dieron procesos de mejoras en la calidad y estilos de vida de estas personas, el capital cultural no fue valorado por medio de las acreditaciones o conocimientos sino a través de la reconversión de este capital en capital simbólico medido en la jerarquía explicada a principio de este capítulo. En adición los movimientos esperados no se dieron en las cantidades esperadas si se tiene en cuenta, barreras, elementos estructurales y conjuntos de oportunidades disponibles.

De manera similar sucedió con el capital social: las expectativas de las personas entrevistadas sentaban sus bases en la posibilidad de acceder a nuevas y mejores oportunidades o trabajos a partir de relaciones con personas ubicadas en lugares más privilegiados en la jerarquía social; y aunque en contados casos, el ingreso al mercado laboral de algunos entrevistados se dio de esta manera, la expresión del capital social se materializó de una manera mucho más eficiente y explícita por medio de redes de solidaridad de personas ubicadas en posiciones menos privilegiadas que las personas a quienes ayudaron. Otros elementos inesperados fueron la caducidad de la familia como red de soporte y los efectos más que proporcionales de los lazos débiles.

El capital económico representa otra de las sorpresas en los resultados, pues por sí solo no originó movimientos significativos excepto en los casos en los que se reconvierte en capital cultural, que posteriormente es empleado para mejorar posiciones. Probablemente sería un determinante más marcado en sí mismo, si fuese considerado como elemento indispensable para la construcción de relaciones de propiedad sobre bienes de producción que a su vez modificaran relaciones de poder, situación que no se da, dada la disposición de la clase media ser empleada y a su elevada demanda de bienes de consumo.

Por otra parte, los capitales permiten que el individuo establezca una relación circular de causa - consecuencia entre los capitales y sus ocupaciones y consumos, estos últimos fortalecen y crean

nuevos capitales permitiendo (según sea administrada la reconversión) cambios en los estilos de vida de las personas, del mismo modo son los capitales los encargados de preparar las vías de acceso a nuevas y mejores ocupaciones y consumos, generando un círculo virtuoso para los procesos de movilidad social.

En conclusión, los resultados de esta investigación permiten afirmar que ese "accionar conjunto" de los capitales, puede ser interpretado como una reconversión lenta pero constante, como si cada capital fuese un fluido que se combina pero no se mezcla y que se desplaza de un lugar a otro sin mayores obstáculos a excepción del tiempo, que además de ser impedimento, paradójicamente también es catalizador en las transformaciones de capitales y de los estilos de vida.

También es importante mencionar los patrones encontrados en los tres tipos de perfiles elegidos. En las personas que reconocieron en su trayectoria vital movilidades ascendentes existen elementos comunes: migraciones de sus padres o propias a la ciudad de Bogotá, resaltan de manera vehemente su incorporación de valores como mecanismo de mejora en sus condiciones de vida y acumulación o reconversión de capitales, de manera concreta los efectos de la educación superior no tuvieron tanta influencia como sus logros al interior del mercado laboral. Distinto sucede con quienes han experimentado ausencia de movilidad; para estas personas la educación ha representado su mayor activo y el elemento determinante al evitar un descenso en la escala social, en estas personas es más evidente la crítica al orden social y una insinuación al arrepentimiento de las decisiones y vías de acción emprendidas. Esto probaría que la clase media en descenso de la que habla Bourdieu encontraría como único mecanismo de expresión en el espacio social la queja y el reproche. En cuanto a quienes han experimentado procesos de movilidad social negativa, si bien la educación superior ha sido un elemento que ha "jugado a

favor", no ha logrado compensar el subempleo del capital social, lo que probaría la ausencia de un efecto de compensación entre capitales. Lo anterior podrá verse de manera más ilustrada en la siguiente sección.

4.6. Trayectorias y puntos de inflexión.

Un buen punto de partida para analizar las trayectorias de vida y los puntos de inflexión de los entrevistados son sus padres. En el caso de quienes experimentaron movilidad positiva, existe una constante, en ambos casos los dos padres o al menos uno de ellos no contaba con título profesional, lo que no representó un obstáculo para incorporar en los agentes disposiciones a la educación como un mecanismo de mejora en sus estilos de vida. El aspecto en el que los entrevistados han sido enfáticos es en elevado valor que se le asignaba en sus hogares al trabajo como valor fundamental de vida. A pesar de crecer en una familia eminentemente patriarcal en ambos hogares, era madre la encargada de administrar los recursos y desarrollar los vínculos sociales con los proveedores de la casa (tiendas de abarrotes, panaderías, carnicerías etc.) lo que facilitaba el “fio” de alimentos y provisiones cuando el padre no estaba en condiciones de abastecer a la familia. A partir de lo anterior es posible evidenciar el estrecho vínculo entre capital social (familia específicamente) y capital cultural.

Felipe: *“Mi padre fue el proveedor en la casa”*.

Luis: *“Mi papá era trabajador, maestro de obra, pero independiente, no le gustaba emplearse y él tenía una finquita pequeñita, le gustaba siempre permanecer en la finca, nosotros de vez en cuando íbamos a la finca, pero la mayor parte estábamos en el pueblo (Ubaté, Boyacá) , en la finquita mi papá a veces sembraba, nosotros le ayudábamos”* .

El primer punto de inflexión en ambos casos es la migración a la ciudad de Bogotá, precisamente con el fin de acceder a educación superior, las condiciones de vida en ambos casos pueden

considerarse precarias, dado que cambian drásticamente debido al detrimento de capital económico en busca de adquirir capital cultural. Estas condiciones de vida son balanceadas por el soporte de sus padres y hermanos. Y es justo acá donde es posible evidenciar nuevamente una relación directamente proporcional entre capital social y capital cultural y cómo de manera relativa existe una operacionalización inversa entre capital cultural y económico que hace parte del proceso propio de la reconversión.

El segundo punto de inflexión, nuevamente, para ambos casos es el ingreso a sus primeros trabajos pues con ellos disminuye o desaparece (al menos parcialmente) la percepción de la precariedad ya mencionada. Es así como la relación inversa entre capital económico y capital cultural cambia al finalizar el proceso de reconversión.

Luego, el punto de inflexión deja de ser constante en los dos casos, para Luis hay tres elementos que determinan su movilidad: el matrimonio, su periodo de desempleo y posteriormente sus ascensos laborales. Mientras que para Felipe, que hasta el día de hoy permanece soltero, el punto de inflexión se vio abocado por su ingreso a un posgrado.

En el primer caso la creación de redes de solidaridad a través de la pareja, permitió a Luis soportar sin desavenencias adicionales su periodo de desempleo que finalmente fue el preámbulo al trabajo que desempeña hoy en día, trabajo que les ha permitido a él y a su esposa continuar educándose, tener dos hijas y adquirir casa en un estrato cuatro (4) y automóvil. En el caso de Felipe la especialización en su rama de formación está directamente asociada con la obtención de un mejor empleo como docente universitario, esto ha modificado discretamente sus consumos pero no ha cambiado significativamente sus estilos de vida.

Felipe: *“Por ejemplo la semana antepasada tenía que llegar al centro comercial ahí en el norte, Santa Fe y de paso almorcemos algo rico”*.

Lo anterior permite evidenciar dos elementos: primero, el capital social suele operar de manera “compensativa” con el capital económico y segundo, la relación inversa o de reconversión entre capital cultural expresado como educación y el capital económico puede verse menos afectada por el momento (coyuntural y personal) por el que atraviesa el agente, específicamente su edad y capitales ya adquiridos y su acceso a determinados trabajos.

En lo que respecta a Andrés y a Liliana (los dos entrevistados sin movilidad social). Los lugares de origen son una diferencia importante, pues para Andrés la migración no se ha dado ni ha generado efecto alguno en su trayectoria de vida que se ha desarrollado por completo en la ciudad de Bogotá; mientras que para Liliana, quien ha vivido, estudiado y trabajado en tres ciudades distintas (Armenia, Cali y San Pablo (Brasil)), cada migración ha representado cambios en sus expectativas y en su adquisición de capital social y cultural pero no en sus estilos de vida ni en sus capitales económicos (al menos no significativamente) también marcados por lo que la entrevistada denomina escasez de recursos.

Ahora bien, retomando la importancia de los padres en la vida de los entrevistados es posible evidenciar lo siguiente: en el caso de Andrés sus dos padres contaban con título profesional en derecho, mientras que en el caso de Liliana, ninguno de sus padres alcanzó un título profesional; lo interesante de estas divergencias es que el rol desempeñado por sus padres y madres no solo coincide entre los agentes sino que además también es prácticamente el mismo entre grupos, es decir, es el que desempeñaron los padres de los agentes con movilidad positiva. En otras palabras, el padre cumple el papel de proveedor del hogar mientras la madre se encarga de administrar los recursos, así mismo es la madre quien principalmente infunde los valores asociados a la educación y el padre los del trabajo aunque en todos los casos (de movilidad positiva y sin

movilidad) es la madre quien juega un papel determinante en la construcción de identidad del individuo a través de las disposiciones y primordialmente mediante los discursos.

Por otra parte, los puntos de inflexión decisivos en la trayectoria vital de Liliana pueden identificarse con relativa facilidad pues se rigen por cada migración, es decir, cada cambio de ciudad de residencia implicó y estuvo dado por el acceso a nuevos capitales culturales y sociales de la siguiente forma: en Armenia (Quindío) Liliana accede a sus títulos de pregrado como licenciada en literatura y lenguas modernas; posteriormente en la ciudad de Cali (Valle) Obtiene su título de maestría y en la ciudad de San Pablo adelanta sus estudios de Doctorado en literatura iberoamericana, lo que no solo ha implicado elevados niveles de capital cultural, además ha representado la oportunidad de viajar a Europa y Norteamérica y empezar a ser reconocida en la academia (lo que implica la puerta de entrada a una elite particular y la construcción de nuevas redes, lo que está dado por la acción del capital cultural y social en conjunto reconvertidos en capital simbólico) por su producción intelectual, aun cuando afirma que sus niveles de ingresos están estancados, su trayectoria académica puede potencialmente representar su ingreso a nuevas y diferentes capas de la sociedad. Nuevamente, los capitales cultural y social operan de manera directa y en el corto y mediano plazo el capital cultural opera inversamente al capital económico. Liliana: *“Yo viaje con las uñas ahorita a Estados Unidos pero pasé y me recibieron, en parte porque sabían que era una estudiante de doctorado, pase dos meses en EEUU y pague dos noches de hotel, la gente me recibió, gente que no me conocía, la gente me ayudó, es que la pelada está haciendo una investigación, entonces tengo acceso a cosas a las que antes no tenía acceso”*.

Para el caso de Andrés, los puntos de inflexión están dados por dos elementos principales. Uno, su título como economista en la universidad de los Andes que abrió su puerta de entrada al

mercado laboral (junto con el capital social del que disponía) y segundo, las instituciones en las que se ha desempeñado como economista (Ministerio de las Tecnologías, DNP, agencia Nacional del espectro y Ministerio de cultura). Cada trabajo ha tenido efectos en la construcción de su identidad, en sus relaciones y en el incremento de su capital económico. Aunque afirma no haberse movilitado de una capa de la sociedad a otra, los trabajos de Andrés le han permitido adquirir una casa a crédito durante diez años, de los cuales solo restan dos para saldar la deuda.

Acá es posible identificar que la operacionalización de los capitales depende en gran proporción de ciertas decisiones o inversiones que realice el agente, pareciera también que dichas decisiones no solo resultan inversas para ciertos capitales, también parecieran excluyentes en términos de tiempo muy cortos para la clase media, es decir, Andrés cuenta con casa propia pero no dispone de títulos, exactamente lo contrario sucede con Liliana. Sin embargo cada logro obtenido en términos de capital económico parece encontrarse lejos de las expectativas.

Andrés: “hice el esfuerzo consiente de ascender que estuvo asociado a la idea de estudiar en los Andes, creo que no lo he logrado en términos económicos, estoy indudablemente mejor que cuando vivía con mi familia, pero todavía hay muchas precariedades propias de la clase media, por ejemplo si no trabajo no como, así de fácil”.

Para el caso de Pedro (quien expresamente ha afirmado haberse movilitado de manera negativa) es fundamental mencionar que sus padres tenían capital simbólico y prestigio a pesar de no pertenecer a una elite específica, ambos padres alcanzaron niveles de educación altos y a diferencia de los demás entrevistados, la incorporación de la educación como valor no fue tan marcada pues dado su estatus y posición en el espacio social, esto se consideraba como un elemento naturalizado. Las disposiciones incorporadas en el núcleo familiar de Pedro se dirigieron a la práctica cultural, a la formación en música y teatro, lo que llevó a Pedro a

experimentar puntos de inflexión a una edad más temprana que los demás entrevistados. Como primer punto, los viajes a Europa realizados cuando tan solo era un niño de seis años determinaron la importancia que más tarde daría a los consumos culturales y a su interés por las ciencias sociales, lo que posteriormente lo llevaría a estudiar antropología y a realizar una maestría en el mismo campo pero que fue en detrimento de sus lazos familiares.

Del grupo encuestado Pedro es quien cuenta con menor edad (29 años) y la independencia de su casa paterna ha sido relativamente reciente. Lo que permite afirmar que los puntos de inflexión de su trayectoria de vida son más escasos que los del resto del grupo, no por ello menos importantes. Sin embargo estos puntos de giro o de cambio, además del ya mencionado pueden reducirse puntualmente a uno más: La consecución de su primer trabajo en la Secretaria de Cultura del Distrito Capital que le permitió “emanciparse” de sus padres y como el mismo lo ha afirmado emprender el camino a alcanzar sus cosas sin ayuda de su familia. Así es nuevamente evidente que la reconversión de un capital puede ser directa o indirectamente proporcional a los otros capitales o puede moverse de una manera más que proporcional según el momento de la vida en que opere un capital u otro. En palabra más sencillas, no tiene las mismas implicaciones en el mundo social y para los lazos fuertes adquirir capitales culturales a los seis años que a los veinte o lo que sería muy diferente a los treinta.

Pedro: *“Ud. tener seis años y estar en un escenario en Alemania frente a 2.000 personas le forja su carácter y su proyección en la vida, yo tengo síndrome de Macauley Culkin (risas) tuve éxito en la niñez y ahora caí en las drogas porque soy un x”* (en broma).

Puede afirmarse que el caso de María es *sui generis*. Durante el periodo de exploración María parecía perfilarse como un agente que luego de moviéndose negativamente había llegado nuevamente a su punto de partida, lo que permitía inferir que en términos absolutos se encontraba en la

misma capa de la sociedad en la que había empezado, sin embargo es precisamente un punto de inflexión el cambia el perfil de esta entrevistada cuya trayectoria consta en esencia de tres “turning points”.

El primero es aquel en el que su madre pierde su trabajo, situación que desde la adolescencia de María las lleva (a ella y a su madre) a reducir sus condiciones de vida y consumos considerablemente y a soportarse en sus familiares más cercanos, nuevamente se evidencia la multioperacionalización del capital económico y social en términos relativamente sustitutivos; en segunda instancia se encuentra el punto de giro en el que María queda embarazada de su hijo aún sin haber recibido su título universitario a la edad de veinte un años, nuevamente el soporte para esta nueva demanda de capital económico es ahora su madre quien cuenta para aquel momento con una pensión; posterior a esto María constituye una empresa de decoración de interiores que durante seis años no genera mayores rendimientos, a excepción de lo necesario para subsistir y depender económicamente de su madre. Sin embargo es en el año 2016 en el que a través de su capital social expresado en un lazo fuerte (un amigo de la facultad de artes de su época universitaria).

María consigue a un cliente “grande”, una compañía dedicada al retail que le permite obtener ingresos de cerca de ciento veinte millones mensuales, lo que repercute en el cambio de sus consumos, la adquisición de automóvil y vivienda, de contado pero no define de manera concreta y determinante su movilidad social a una nueva capa de la sociedad pues a fin de reducir costos y egresos María se traslada a una vivienda de estrato tres aun cuando sigue adquiriendo propiedad raíz en diferentes lugares de la ciudad capital, además su capital social y cultural no sufren modificaciones considerables.

De todo lo anterior se puede extraer dos conclusiones: Primero, es evidente que los capitales no operan de manera aislada, actúan de manera inversa o directamente proporcional, e incluso de manera compensatoria (capital social y económico), sin embargo esa relación no es estática y cambia dependiendo del momento histórico de cada trayectoria vital, es decir, en el corto y mediano plazo pareciera que el capital cultural y el capital económico operan de manera inversa, sin embargo en el largo plazo surge una recapitalización o reconversión que al final justifica las disposiciones de la clase media a educarse, aun cuando los rendimientos no empaten con las expectativas.

Segundo, es necesario tener en cuenta que la edad es un elemento fundamental para el análisis. La media de edad de los entrevistados es treinta y cuatro años con dos edades que distorsiona dicha media, la de Luis (51 años) y Pedro (29 años) , lo que implica que el desarrollo de sus vidas fueron afectadas por coyunturas estructuralmente distintas. Esto significa que Luis a diferencia de los demás entrevistados experimento la crisis de los noventa siendo cabeza de hogar y en plenas reestructuraciones de un sistema económico, mientras que los demás vivieron dicha crisis desde sus hogares paternos y en efecto las decisiones, reproducciones, sistemas de creencia y visiones del mundo fueron alteradas de modos distintos. Esto también tiene repercusiones en la heterogeneidad del *habitus* al interior de una misma clase social. Lo mismo sucede con las crisis de principios de los dos mil en las que la mayoría de los entrevistados aún no asumía las responsabilidades que socialmente en teoría debe asumir un adulto.

La anterior conclusión fueron posibles luego de revisar el trabajo de Adler (1994), quien para Chile establece cómo las consecuencias negativas del modelo económico neoliberal, y la recesión mundial de finales de la década de los ochenta, que en el imaginario dejaba a los Estados en deuda con sus pobres, también genero problemas y malestares considerables en las

clases medidas; puntualmente en los profesores chilenos. De manera muy similar a Sánchez, Adler identifica cuales fueron esos mecanismos de supervivencia a las nuevas condiciones precarias y de pérdida de identidad que demandaba la modernización del continente. Por medio de las entrevistas como método antropológico Adler concluye que las estrategias empleadas para afrontar las circunstancias ya descritas consistieron en recurrir a los lazos de parentesco con miembros muy cercanos de las familias y amigos cercanos a fin de garantizar la supervivencia física. Estas redes de favores e intercambios resultaron ser considerablemente pequeñas, dada la reducida proporción de capitales disponibles; y muy similar a las de estudios marginales realizados en México. Sin embargo con el transcurso del tiempo estas redes se naturalizaron y convirtieron en valores de solidaridad propios de este segmento de la sociedad.

El trabajo de Adler también pone de manifiesto las relaciones de poder al interior de la clase media y su relación con otras clases al interior del mercado laboral que suele dejarlos en una clara desventaja, lo que tiene claros efectos en su estatus, nivel de ingreso y estabilidad en el tiempo.

4.7. Los consumos de las posiciones intermedias y otros elementos a tener en cuenta para la caracterización de las clases medias, también asociadas a la movilidad.

Mientras para Marx, la clase estaba directamente relacionada con el proceso productivo; para Bourdieu es el consumo el que determina la posición de los agentes en la jerarquía de clase, o dicho de otro modo, en el espacio social. Si bien, para efectos metodológicos las diferentes clases sociales se dividen a partir de las relaciones de los agentes con los medios de producción; son los consumos los que ofrecen una visión de cómo percibe la clase media su realidad, cuáles son sus parámetros de modos de vida aceptables, sus criterios de distinción y elementos

asociados con el capital simbólico, el prestigio y el poder. De acuerdo con esto es fundamental revisar este aspecto al interior de las posiciones intermedias.

Para los sectores medios los consumos están directamente asociados con sus relaciones de parentesco, es decir, quienes no tienen una pareja estable afirman emplear la mayor parte de sus recursos en ocio y diversión. Viajar al interior del país o a países vecinos es un signo característico de la clase media. En lo concerniente a su alimentación, frecuentar restaurantes es considerado propio de su clase, no hacerlo al igual que no consumir carne es asociado con escasos, vulnerabilidad, crisis y pobreza.

En lo que respecta a consumo cultural, (el cine, la música y la literatura se mencionan reiteradamente en las entrevistas); no asistir a lo que denominan “mejores universidades” o acceder con dificultad es signo común y propio de las posiciones intermedias, de igual forma hacen manifiesto su interés por comprar casa y automóvil, esto es expresado frecuentemente, no como un objetivo, sino más bien como un consumo naturalizado, que implica deuda, pero que no suele cuestionarse y que se asocia con mejoras en los estilos de vida e incluso con movilidad social positiva.

Otros elementos mencionados por las clases medias asociados con su caracterización y relevantes para la movilidad social fueron: el poder, considerado por los entrevistados como una propiedad exclusiva de las elites y determinada por el capital simbólico que posean los agentes, entendida como la capacidad de movilizar recursos y personas para alcanzar objetivos concretos; en segundo término, el acceso a oportunidades, supeditado (al menos en el imaginario) a las instituciones que acreditan los años escolares de los agentes.

Finalmente, su definición de éxito o fracaso no se asocia con ningún consumo o posesión de un capital en particular sino con el ejercicio de sus derechos y libertades y la coherencia entre sus

prácticas y sus discursos (“ser felices” “llevar una vida tranquila” como lo mencionan ellos mismos), lo que en términos generales se resumiría en su interés por mejorar sus condiciones materiales pero no estrictamente en acceder a nuevas capas de la sociedad, o movilizarse socialmente de manera positiva, dado que ignoran o están interesados en hacer parte de lo que implica un proceso completo de movilidad social ascendente.

5. Conclusiones. (Consideraciones finales con relación a la movilidad social de las clases medias).

Luego de revisar uno a uno los capitales de los cuales están dotadas las personas entrevistadas y su operacionalización como estrategias o determinantes de movilidad, es posible afirmar que existen principalmente dos obstáculos para el desarrollo de una movilidad social positiva. Primero: el desbalance entre los capitales de los cuales están dotados los agentes, es decir, a través de las historias de vida fue posible evidenciar que todos los agentes están provistos de todos los capitales sugeridos por Bourdieu y que en teoría deberían ser generadores de movimientos ascendentes al interior del espacio social o como mínimo deberían evitar movimientos descendentes; al final, fue posible evidenciar que todos los agentes se caracterizan por ser poseedores de un “desbalance” en su capitales, lo que significa que tienen exceso de ciertos capitales (el cultural , primordialmente) pero al mismo tiempo carecen, o no emplean, otros capitales (social y económico en esencia); de manera más simple, no hay un efecto sustancial en la movilidad de una persona que tenga “excedentes” de un capital determinado si sus demás capitales son escasos o son subempleados, esto teniendo en cuenta que no existe relación de sustitución entre capitales. Esta desproporción no será más que una barrera para la movilidad ascendente, en coherencia con los resultados encontrados: los capitales de los agentes no operan de manera aislada.

En segundo término: las clases medias, en su mayoría, confunden la riqueza, el estrato y la acumulación de bienes materiales de consumo con un proceso global y complejo de movilidad social ascendente. En esa medida el proceso de movilidad se daría de forma parcial o incompleta. Así las cosas ¿Qué implicaría entonces un proceso total de movilidad social? En primera instancia un equilibrio en posesión y usufructo de capitales que mueva a los agentes en diversos ámbitos (económico, social, cultural y simbólico).

En lo referente al capital económico, no implicaría solo la posesión y disfrute de bienes de consumo, además es imperativa la posesión de los medios y modos de producción que garanticen sustentabilidad de acumulación en el tiempo y ejercicio de poder, en lo concerniente al capital social, implicaría el abandono de ciertas prácticas y reproducción de otras que permitan a los agentes el acceso a redes que puedan ser empleadas como puerta de entrada a una capa de la sociedad nueva y diferente a la del lugar de origen. En lo que respecta al capital cultural, un proceso de movilidad implicaría una correspondencia entre años de escolaridad, consumo cultural, acreditaciones y prestigio como resultado de la valoración social de los logros alcanzados, y en lo que a capital simbólico se refiere, un proceso de movilidad social positiva requeriría el desarrollo de competencias apreciadas en ámbitos muy específicos garantizando el ingreso a determinadas elites.

Lo anterior se resume en el acceso a más y mejores oportunidades obtenidas a través del tiempo y el esfuerzo, sin embargo, como lo expresaron los entrevistados de manera unánime, estas afirmaciones no son más que esquemas que tentativamente repercutirían en cambios en los estilos y formas de vida de las personas y en la manera en que las clases medias transmiten su manera de ver el mundo, pero de ninguna manera representan una “formula” para la movilidad, como se pretendió de manera quimérica e ingenua al inicio de esta investigación.

En cuanto a los determinantes de movilidad social fue posible evidenciar que los capitales operan de maneras inesperadas de forma tal que mueven a los agentes de formas parciales en el espacio social, es así como una persona no se ubica en un lugar determinado sino en varios, dado que un capital individual o aisladamente no mueve a un agente en todos los aspectos de su vida. El agente se hace uno y atomizado a la vez; su ubicación en el espacio social se hace difusa, en esta medida es posible referirse a una movilidad relativa, sujeta al peso inherente de la posesión y operacionalización de capitales. Del mismo modo, aunque los capitales operen simultáneamente y en conjunto, su desbalance garantiza dos cosas: uno, que la movilidad no será absoluta y dos, la posibilidad de que simultáneamente mejoren y al mismo tiempo desmejoren posiciones y aspectos asociados a los estilos de vida de los miembros de la clases media.

Liliana: *“Yo soy pobre y privilegiada como dice una amiga con educación de clase alta”*.

Otro aspecto a resaltar de la movilidad social es que no representa una senda en línea recta con pendientes constantes (positivas o negativas), en el proceso de ascenso o descenso social fue posible evidenciar momentos de limitación en acceso y reconversión de capitales más marcados a los de sus hogares de nacimiento antes de encontrar un ascenso en el largo plazo.

Ahora bien, en su toma de posición, las clases medias interpretan el proceso de movilidad como una “trampa a su modo de vida y a su representación de sí mismos” que supone sacrificios y renuncia a sus libertades; a pesar de mostrarse interesados en su *habitus* a mejorar sus estilos de vida⁵⁶. Adicional a esto reconocen parcialmente las barreras de agencia y estructura que les impide la movilidad y que representan un medio de justificación de su realidad de clase.

Andrés: *“A mi ahorita no me interesa ser el tipo que haga plata porque sé que no la voy a hacer y no estoy dispuesto a hacerla de la manera en que podría hacerla que sería como reventándome*

⁵⁶ La contradicción entre el discurso y la disposición también representa una barrera a la movilidad en cuanto no permite al agente definir de manera concreta sus objetivos de vida en el término del tiempo.

la madre, porque ya no lo hice, ya se me hizo tarde, a mí nadie me va a nombrar viceministro porque no tengo las relaciones, porque no estoy dispuesto a hacerlo, porque no va con el buen vivir que yo quiero, yo no quiero... yo tuve una pequeña probadita de poder y me supo a mierda,, yo he visto gente tirarse la vida, tirarse la salud por billete".

El capital económico y la reproducción de prácticas son comprendidos como causa y efecto de la movilidad pero no como elementos constitutivos de la misma, aunque son intuitivamente consientes de qué forma esta reproducción de prácticas constituye un mecanismo de agrupamiento y cohesión relativa, pues en el discurso se reconocen como “abandonados” por las instituciones que conforman la estructura y como parte de un grupo que no los representa ni habla por ellos.

De manera casi unánime, las personas entrevistadas afirman que los procesos de movilidad social ascendente son concebidos a partir de la independencia laboral, que implica la toma de riesgos, pues la estabilidad que suelen anhelar (pero no obtener) como empleados paradójicamente copta espacios económicos y no económicos que en el largo plazo podrían representar rentas o beneficios muy altos e incluso la movilidad social, según afirman.

Retomando los obstáculos que reconocen las posiciones intermedias, se encuentran las políticas asociadas con la reducción de barreras arancelarias e incremento de importaciones, además del ya mencionado desempleo, de manera especial en el periodo inmediatamente posterior a la culminación del pregrado, principalmente ante la ausencia de capitales en este período de la vida, sin embargo la experiencia vital de los entrevistados corrobora el papel de la educación y las acreditaciones a modo de especialización como determinante de movilidad para superar ese obstáculo que tarda relativamente en ser superado por el tiempo que implica una nueva acreditación.

De otra parte, las redes de las clases medias resultan ser efectivas aun cuando su efectividad no se da de manera inmediata, sin embargo las posiciones intermedias se muestra incapaces de la construcción de redes amplias, “polivalentes” en todos los momentos de su trayectoria vital, que operen desde diferentes ámbitos de la vida social y laboral, principalmente. Quienes se reconocen como personas con una movilidad social positiva, mostraron mejores habilidades que los demás entrevistados para crear redes en momentos coyunturales de su vida.

Los resultados de la investigación también demuestran que, en efecto, tal y como lo menciona Wright y los demás teóricos de corte post marxista, las clases medias resultan ser contradictorias al reproducir relaciones de poder e imitar prácticas de las elites y al mismo tiempo ostentar relaciones de propiedad asociadas a las clases trabajadoras pero sin adscribirse a alguna de estas dos clases.

Por supuesto para los sectores medios, no actuar como una fuerza cohesionada y no ser dueños de los medios de producción, impide el ejercicio de poder y por tanto de subvertir su realidad, en esa medida, la movilidad social se hace relativa y limitada por que precisamente son restringidos los ámbitos en los que pueden ascender de manera sustancial.

También es importante precisar que Si bien en el *habitus* existen cualidades comunes, es preciso decir que el *habitus* individual lógicamente es distinto, en algunos casos, los entrevistados desean obtener más capital económico social o simbólico que otros y su disposiciones para alcanzarlos son distintas con base en dos elementos, la influencia del hogar y los puntos de inflexión en sus trayectorias vitales y en los efectos que haya generado la estructura en ellos mismos.

Finalmente, las clases medias, aunque se rehúsan a creer en la existencia de una “fórmula” de movilidad, afirman de manera general que la única estrategia efectiva para movilizarse es el empleo de los valores, de las disposiciones incorporadas desde la familia, sumadas a las

adquiridas en su trayectoria vital, mencionan el esfuerzo, el trabajo duro, la disciplina, la constancia y la honestidad como medios que permiten alcanzar cualquier objetivo trazado en la vida. Lo que supone y confirma que la movilidad no representa un criterio objetivo para estas posiciones, ni siquiera puede decirse que represente un objetivo común de clase como pretenciosamente su supuso al inicio de esta investigación, los objetivos de las posiciones intermedias radican en mejorar sus calidades de vida, pero por encima de esto, ejercer sus libertades y como ellos mismos lo afirman encontrar su felicidad que está valorada por criterios diferentes a los que pueda expresar cualquier capital.

6. Bibliografía.

Adler Lomnitz, L., & Melnick, A. (1994). La clase media, las redes sociales y el modelo neoliberal: El caso de los profesores chilenos (1973-1988). *Revista del CLAD*, 2, 223-244.

Baudrillard, Jean (1974): *El sistema de los objetos*, Ed. Siglo XXI, México, 1969; *Critica de la economía política del signo*".

Baudrillard, Jean (1974): Madrid. *La sociedad de consumo*, Ed. Plaza & Janes, Barcelona, 1974. Ed. Siglo XXI.

Bayón, M. C. (2009), "Oportunidades desiguales, desventajas heredadas Las dimensiones subjetivas de la privación en México", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. XV No. 44, Enero / Abril de 2009, pp.163-197.

Braverman, H. (1978). *Trabajo y capital monopolista*.

Bourdieu, P. y Passeron, J.C (1977): *La reproducción: elementos para una teoría de la enseñanza*, Ed. Laia, Barcelona.

Bourdieu, P. (1990). *Espacio social y génesis de las clases*. *Sociología y cultura*, 281-309.

Bourdieu, P (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Ed. Taurus, Madrid.

- Bourdieu, P., Inda, A. G., & Beneitez, M. J. B. (2001). Poder, derecho y clases sociales (Vol. 2). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, P (2004). Capital cultural, escuela y espacio social. Siglo XXI Editores, Madrid.
- Bourdieu, Pierre y J.C. Passeron (1964). Los Herederos, Siglo XXI, 2003. Cap. 1, 3 y conclusión.
- Bourdieu, P (1969). Condición de clase y posición de clase, en Estructuralismo y Sociología, Eds. Nueva Visión, Bs. Aires.
- Bourdieu, P. (1990). Espacio social y génesis de las clases. Sociología y cultura, 281-309.
- Carchedi, G. (1977). On the economic identification of social classes. London: Routledge & Kegan Paul.
- Crompton, R. (1994). Class and stratification. Polity.
- Dahrendorf, R., & Dahrendorf, R. (1962). Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial (No. 301.15/D12sE).
- De Ipola, E., Torrado, S., León, A., & Carreón, J. M. (1976). Teoría y método para el estudio de la estructura de clases sociales: con un análisis concreto, Chile, 1970. Centro Latinoamericano de Demografía, Escuela Latinoamericana de Sociología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Del Cueto, C. M. (2002). Fragmentación social y nuevos modelos de socialización: estrategias educativas de las nuevas clases medias. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Devine, F. (1997), Social Class in America and Britain, EdinburghUniversityPress, Edinburgh.
- Do Valle Silva, N. (2004). Cambios sociales y estratificación en el Brasil contemporáneo (1945-1999) (Vol. 89). United Nations Publications.

Echavarría, J. M. (1965). Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico de América Latina, Buenos Aires: Solar/Hachette, 1964; G. Beyhaut, Raíces contemporáneas de América Latina, Buenos Aires: EUDEBA.

Ehrenreich, B., & Ehrenreich, J. (1979). The professional-managerial class. Between labor and capital, 5-45.

Elias, N. (2017). La sociedad cortesana. Fondo de Cultura económica.

Fernandes, F. (1973). Sociedade de classes e subdesenvolvimento. Global Editora e Distribuidora Ltda.

Filgueira, C. H., & Geneletti, C. (1981). Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina. Cuadernos de la CEPAL.

Franco, R., León, A., & Atria, R. (2007). Estratificación y movilidad social en América Latina: transformaciones estructurales de un cuarto de siglo. United Nations Publications.

Gaviria, A. (2012). Movilidad Social Intergeneracional, Clase media en Colombia más allá del umbral de la pobreza, Documentos realizados en el marco de la Misión de Equidad y Movilidad Social del DNP.

Gayo, M. (2013) El problema de la delimitación o boundary problem. Una aproximación a la definición de la clase media, Polis, Revista Latinoamericana, Volumen 12, N° 36, 2013, p. 000-000.

Giddens, A. (1997) El capitalismo y la moderna teoría social, Ed. Labor, Barcelona.

Giddens, A., (2000) Sociología. Alianza Editorial, Madrid.

Gino, G. (1968). Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional.

Glass, D. (1963). Social Mobility in Britain. Routledge & Keegan Paul, Londres.

- Goldthorpe, J. H., Halsey, A. H., Heath, A. F., Ridge, J. M., Bloom, L., & Jones, F. L. (1980). Social mobility and class structure in modern Britain.
- Gorz, A., & Gil, M. (1982). Adiós al proletariado:(Más allá del socialismo).
- Graciarena, J. (1972). Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina (No. 5). Paidós.
- Graciarena, J., & Franco, R. (1981). Formaciones sociales y estructurales de poder en América Latina. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Henríquez, A. A. (2014). El habitus y la movilidad social: de la modificación del sistema de disposiciones a la transformación de la estructura de clases. *Revista de Sociología*, (29).
- Kaztman, R. (2001). Seducidos y abandonados. *Revista de la CEPAL*, 75, 171. Lykke, A. (2001), Baja Movilidad Social en Bolivia. Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas, Universidad Católica Boliviana. Documento de trabajo No 03-2000.
- León, B., & Martínez, B. (2001). La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX. CEPAL
- Lipset, S. & Bendix, R. (1969). *Movilidad Social en la Sociedad Industrial*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Lipset, S. y Bendix, R. (1963). *Movilidad social en las sociedades industriales*, Ed. Eudeba, Bs. Aires.
- Lipset, S. M., Lipset, H. L. S. M., & Zetterberg, H. L. (1963). *La movilidad social en las sociedades industriales*.
- Lockwood, D. (1958). *The blackcoated worker: a study in class consciousness* (No. 3). Allen & Unwin.
- Lopez, A. R. (2001). "We have everything and we have nothing": Empleados and Middle-Class Identities in Bogotá, Colombia: 1930-1955.

López Pedreros, A. R. (2015). “Por el Bien Común”: identidades profesionales, negociaciones sociales y la formación de la clase media en Bogotá, 1958-1965. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, (6).

Mallet, S., & Galván, E. T. (1973). *La nueva condición obrera*. Ed. Tecnos.

Mankiw, N. G. (2014). *Principles of macroeconomics*. CengageLearning.

Marx, K. (2001): *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Tomo I, Ed. FCE, México.

Méndez, M. L. (2009). Clases medias en Chile: transformaciones, sentido de pertenencia y tensiones entre proyectos de movilidad. *Clases medias en América Latina. Retrospectiva y cambios recientes*.

Merton, R. (1957). *Teoría y Estructura Sociales*. Fondo de Cultura Económica. México, 1972.

Mora y Araujo, M. (2002). *La estructura social de la Argentina: Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual*, CEPAL, Serie Políticas Sociales, N° 59.

Palomino, H. (1989). Reflexiones sobre la evolución de las clases medias en la Argentina, en *El Bimestre Político y Económico*, N° 43, Argentina.

Parsons, T. (1951). *El Sistema Social*. Alianza Editorial. Madrid.

Parsons, T. (1967) Un enfoque analítico de la teoría de la estratificación social, en *Ensayos de teoría sociológica*, Ed. Paidós, Bs. Aires.

Parsons, T. (1986). *Biografía intelectual: el simbolismo económico y religioso en occidente*. Universidad Autónoma de Puebla.

Pinto, L. D. A. C. (1971). *Estructura de clases y cambio social* (Vol. 14). Paidós.

Portes, A. y Hoffman, K. (2003) *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*, CEPAL, Serie Políticas Sociales, N° 68.

Poulantzas, N. (1977). *Las clases sociales en el capitalismo actual*. Siglo XXI.

- Rivadulla, M. J. Á. (2013). Desigualdades en Colombia. *Iberoamericana*, 13(51), 190-195.
- Salazar, A. R. (1999). El ascensor detenido. La crisis de la movilidad social a través de la titulación. *Espacio abierto*, 8(1).
- Sánchez, J. F. S. (2009). Las estrategias relacionales de las clases medias en Cali (Colombia): Formas de protección y mecanismos de regulación (Vol. 601). Presses univ. de Louvain.
- Sánchez, J. F. (2015). Los empleados durante el régimen liberal, acciones políticas y producción simbólica. Programa Editorial de la Universidad del Valle.
- Sémblér, C. (2006). Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios, Naciones Unidas; CEPAL.
- Silva, N. (2004). Cambios sociales y estratificación en el Brasil contemporáneo (1945-1999), CEPAL, Serie Políticas Sociales, N° 89.
- Sorokin, P. (1961). *Estratificación y Movilidad Social*. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional. México.
- Tenjo, J. (2004). Educación y movilidad social en Colombia (No. 002408). UNIVERSIDAD JAVERIANA-BOGOTÁ.
- Uribe -Mallarino, C. (2005) "Ascensos y descensos en la reproducción social"- Centro de investigación política social y Desarrollo de la Universidad Javeriana. N° 59, (pp.36-51) enero 2005, Bogotá, Colombia.
- Uribe-Mallarino, C. (2008). Estratificación social en Bogotá: de la política pública a la dinámica de la segregación social. *universitas humanística*, 65, 139-171.
- Visacovsky, S. (2008). Estudios sobre "clase media" en la antropología social: una agenda para la Argentina. *Avá*, (13), 1-1.
- Weber, M. (1962). *Economía y Sociedad*, Ed. FCE, México.

Wright, E. (1989). Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases, en *The debate on classes* (comp.), Verso, Londres.

Zamorano, C. (2007) “Los hijos de la modernidad: movilidad social, Vivienda y producción del espacio en la ciudad de México”- Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Juarez.